

SUSCRICION

Capital, trimestre... 6
 Región, trimestre... 750
 Fuera región, año... 30
 Extranjero, año... 60
PAGO ANTICIPADO

Diario de Valencia

NUMERO SUELTO
10
 céntimos

AÑO XXIII OFICINAS: TRINQUETE DE CABALLEROS, 14

Domingo 14 Mayo 1933

TELÉFONO 10228. — APARTADO 122

Núm. 7.253

A nuestra excelsa Patrona, Madre de los Desamparados

NUESTRO HOMENAJE A LA REINA DE VALENCIA

Madre de los Desamparados! Estos peldaños de la escala de mármol frío, como las tristes realidades de la vida, que conducen a tu altar, los hemos subido muchas veces en el año para darte gracias y ofrecernos y decirte que te amamos con locura y frenesí.

Hoy DIARIO DE VALENCIA vuelve a recorrerlos y a postrarse ante ti con la misma ardiente fe que te ofrecía flores y plegarias otros años, para renovar los sentimientos de nuestra inquebrantable adhesión a la Señora, Alcaydesa de ese castillo de luz y de amor del altar de su santa Capilla, ante el cual venimos una vez más a ofrendar nuestras plumas a guisa de espadas, que se consagran como un exvoto ante la Dama divina de nuestros amores; nuestras cuartillas, como rimas que desgranaban aquellos trovadores con su pluma de oro en el caparrote rojo, espada al cinto, capa corta y expresión viril; y el sordo ruido de nuestras máquinas, que, con sus chirridos, también te cantan a su manera como una magnífica sinfonía y música acariciadora y susurrante en el misterio de la noche, abismo azul lleno de atracciones irresistibles.

Hoy, después de largas luchas, volvemos a ti con la misma ilusión de nuestros primeros años, para venerarte y aclamarte como Madre de Cristo y Madre también, Reina y Patrona de Valencia.

Algo ha pasado aquí en estos últimos años. Nubes extrañas iban oscureciendo el horizonte y el alma de España, y se ha velado el sol, y menguaron nuestras alegrías, y las aguas del río nacional, como cantaba el verbo de la raza, pasaron, lentas y tristes, bajo cipreses, murmurando la lúgubre elegía de la decadencia, vecina inevitable de la ruina.

Pero Valencia no quiere ser suicida, perdiéndose a sí misma, olvidándose de lo que era y debiera ser. Quiere marcar su trayectoria de renovación y reconquista. Para este año, DIARIO DE VALENCIA, vocero de esa gloriosa lucha por los nobles ideales que propugna, quiere hoy abreviarse en las aguas saludables que brotan de los altos peñascales de tu altar, extender sus hojas, ahuecar sus alas, levantar el vuelo como una paloma mensajera y posarse sobre tus hombros para decirte que eres nuestro honor y nuestra gloria, principal objetivo que mueve nuestras plumas y que por ti somos capaces de arrostrar todos los sacrificios y las más áridas fatigas.

No es esta primera página de DIARIO el lugar del artículo doctrinal ni del trabajo histórico y periodístico. Es sencillamente el momento de la plegaria en que nosotros levantamos el corazón, volcando nuestros mejores afectos y ternezas para ofrecer a la Señora nuestro primer pensamiento y el entusiasmo y devoción que, especialmente en el día de hoy, sentimos para con la Virgen de los Desamparados.

Fácil es adivinar el tono de la fiesta que flota en el ambiente de este día, de gratos recuerdos y dulces añoranzas. No será hoy nuestra fiesta la estampa luminosa, llena de sugerencias y de colores de otros años. Se acumularán, en cambio, nuestras santas energías; la vena caudalosa de devoción a la Patrona que antaño se desbordaba como un torrente bramador que se sale de madre, se encauzará, condensándose con su enorme fuerza interior, en el ámbito de nuestros templos, y de esta suerte irán purificándose y engrosando nuestros fervores, preparando el día venturoso en que por su fuerza arrolladora y expansiva lleguemos otra vez a conquistar la calle, para que pueda pasearse con toda la plenitud del triunfo nuestra Reina y Patrona, la Madre de los Desamparados.

Que sea el día de hoy no un crepúsculo de un día de religión que se nos va, sino aurora venturosa de nuevos triunfos y conquistas que rinda-

mos en expresivo homenaje a la Señora.

CONTENIDO DE ESTE NUMERO

Bien se ha dicho que ante el altar de la Virgen han desfilar todos los genios, literatos y poetas, sintiendo estremecimientos saludables y arrancando vibraciones íntimas de la lira de sus almas. En este año no podía tampoco faltar en nuestras páginas la estimable colaboración de nuestros excelentes prosistas y poetas, que colocan sus trabajos como una flor ante la

imagen de la Virgen de los Desamparados.

Tampoco descuidamos el aspecto histórico, que venimos cultivando con singular solicitud ya desde tantos años. Al efecto, ofrecemos a nuestros lectores una interesante crónica de las solemnes fiestas que dispuso la ciudad de Valencia en honor de la Virgen de los Desamparados, con motivo de la traslación a su nueva Capilla en el año 1667.

Advertimos, además, que los periódicos tienen una esfera del arte donde no llegan las salpicaduras de la pasión ni las vibraciones agitadas y afanes del momento. Aprovechando la oportunidad y el cariñoso cobijo que brinda este número extraordinario, rendimos

nuestro homenaje a dos valores positivos de nuestra literatura, Pereda y Alarcón, cuyo centenario se celebra en este año.

Habida cuenta, finalmente, de la gran afición y desarrollo que existe en materia de estudios sociales, dedicamos una página valenciana a la historia de los Gremios en Valencia. Y todo ilustrado con grabados, que integran en su conjunto este número, que importa, por lo menos, el mérito que supone un trabajo realizado en horas extraordinarias, después de atender a las exigencias diarias del periódico. Es realmente un esfuerzo generoso que completa, por la buena voluntad que acusa, el sincero homenaje que hoy ofrecemos a nuestra Patrona.

MIRANDO AL FUTURO DE UNA EDAD NUEVA

A la explosión de fe y entusiasmo que cada año levanta la fiesta de nuestra Patrona, encendida floración primaveral de los espíritus valencianos, suceden frecuentemente, en las horas serenamente melancólicas de la nostalgia, comentarios hirientes acerca de la desproporción evidente que ofrece el contraste de aquellos entusiasmos con su escasa virtualidad y eficacia en la vida pública. Aun cuando en alguno de estos comentarios no faltan sus puntas y ribetes de ironía, de la que es forzoso desentenderse, en gracia, por lo menos, a la perspectiva que revela no ver en nuestras exal-

taciones sino espuma hirviente y pasajera, en los más, por el contrario, vibra una pena, un pesimismo, un desaliento que urge desterrar.

Viene a continuar dicha conducta una tradición, no muy gloriosa por cierto, pero arraigada y viva en nuestro campo, de sustituir por quejas y plañidos lo que habían de ser estímulos de una actuación constante y reflexiva. Sobre todo reflexiva, pues en nuestra preocupación por el campo social, en el que habíamos de desenvolver nuestra actuación, acaso no anduvimos acertados. Olvidamos que la organización social de la Edad Media, jerárquicamente unitaria, con la Divinidad en el vértice, víase a partir del Renacimiento horizontalmente escindida por el racionalismo y verticalmente por el liberalismo. Y en ese campo, cerrado a todos los horizontes que no fueran los mezquinos y estrechos de esta vida, se pretendió sembrar, sin reparar que su ambiente era la negación de lo mismo que la semilla simbolizaba. ¡Cuántos esfuerzos baldíos! «Bauticemos el liberalismo», «cristianicemos los desvíos de la democracia», se dijo, y no se pensaba que el pecado no se bautiza sino a condición de que se deje de serlo; que el liberalismo, como aquellos desvíos en el sentido filosófico e histórico, con que influyeron en la historia, únicamente podían entrar en la Iglesia vaciándose en absoluto de su contenido, para conservar a lo más una denominación exterior, sin que por otra parte se nos alcance la necesidad ni aún la oportunidad de conservar otras viejas para vino nuevo, con imminente peligro, por lo menos, de confusión.

No reaccionamos los católicos, como debimos, a partir del último tercio del siglo XVIII las ideas racionalistas pasaron de la región de lo abstracto a la eficacia inmediata y viva de lo concreto. Unos, corsarios en todos los mares, arrojaron de buen grado el lastre de sus creencias para navegar a toda vela en busca del botín ansiado, clave de muchas apostasias en la Historia; otros, menos sinceros, sin atrevimiento suficiente para ponerse de espaldas a Dios, no quisieron, según decían, quedarse al margen de la corriente histórica y a ella se incorporaron. Los que ahora surgimos a la vida pública hemos conocido todavía el ejemplo raro del hombre que se sentía «muy católico» y «muy de su tiempo». Frente a todos éstos, un grupo, cuya exigüidad únicamente a su número afecta, pasando de época en época, de generación en generación la antorcha viva de una tradición político-religiosa sin un desmayo, sin un desaliento, nuevo pueblo elegido, en cuyas manos Dios depositara las esencias de la verdad para derramarlas fragantes sobre la humanidad a su llegada triste y penosa a través del desierto de cuatro siglos de apostasias.

A esta etapa se está ya llegando. Después de haber gustado el amargo fruto de la simiente negra del pecado, la humanidad, entre ansias y angustias de muerte ha de volver sus ojos a la Religión, abominando de la concepción naturalista y racionalista de la vida.

Solamente entonces, cuando la humanidad no ponga entre el sentimiento religioso (que puede amortiguarse, pero no extinguirse) y su vida la valla infranqueable de su rebeldía contra Dios, las corrientes sobrenaturales de la fe se desbordarán por la Historia, haciéndola reverdecer en galas y colores, símbolo de una Edad nueva, Edad Media, a la que van volviendo sus ojos los espíritus selectos de nuestra época. Mientras así no suceda, las efusiones de los sentimientos religiosos, sin mengua de su verdad, de su espontaneidad y mucho menos de su eficacia, habrán de ser para la sociedad, colectivamente considerada, tan estériles como lo son las lluvias en los arenales. Nada podrá conseguirse, si al entusiasmo cordial y expansivo no sucede el sentimiento robusto de la fe, acrecentado en el alma por la reflexión y la meditación profunda...

Dios quiera que la fiesta de nuestra Madre la Virgen de los Desamparados sea ya el aborrecer júbilo del día espléndido de la cristianización de la sociedad.

JOSE M. BELARTE VICENT.

Madrigal d'amor fillal

Hi ha més cel en ta mirada
 i més mel en ta sonrisa,
 que'n l'ait blau que'l sol irisat
 i en la flor més perfumada.
 ¡Mare del Amparo aimada,
 d'este Regne gran Senyora!
 la de la faç seductora
 i el nostre més gran tressor...
 ¡Valencia te du en lo cor
 i et vol, t'acama i t'adora!

J. M. ESTEVE VICTORIA (Pep).



La orla que cierra la imagen de la Virgen de los Desamparados de este grabado, está tomada de un códice miniado procedente del monasterio de Jerónimos, de San Miguel de los Reyes, y actualmente se conserva en la Universidad de Valencia

Al caliu de ta Capella

Jo, que'n ma vida afanyosa,
 ple de gaubança o tristor,
 amb daler em porta'l cor
 a tos peus, Verge pietosa,
 si un dia trobara cosa
 la Capella em m'acolliu,
 al mancar-me son caliu
 la gelor em mataria
 com als ocellots de cria
 sense mare i sense niu.

JOSEP MONMENEU GOMEZ.

Industrias Martí Tormo (S. A.)

Fabricación de géneros de punto, toallas felpa y varios tejidos
 Especialidad en albornoces confeccionados y venta por metros para confección particular
 Gran saldo en telas afelpadas para albornoces

MONTAVERNER (Valencia) - Sucursal en Valencia: Embajador Vich, 2

BRONCES - ORFEBRERIA
AGUSTIN DEVESA
 METALES PARA IGLESIA
 Lepanto, 21 - Valencia

El día de la Virgen de los Desamparados

EVOCACION

El día de la Virgen de los Desamparados... Bevive hoy la tradición amada en la alborada gloriosa de un día sagrado para Valencia...

Milagrosa evocación del alma valenciana es el día venturoso de su Madre de los Desamparados... Retoñan y florecen, en gratas añoranzas, los recuerdos todos...

Fué en la dulce mañana de la vida, cuando se abrió el corazón a todos los sueños de dicha y de amor...

Fué aquel amor a la Madre de los Desamparados un dulce sentimiento de ternura, salterio desgranado nota a nota desde la infancia y la niñez...

Capilla de la Virgen de los Desamparados... pentagrama donde, con líneas indelebiles, trazó la fe y el amor a su Madre de los Desamparados la vida toda de Valencia...

Alborozado «Magnificat» brota hoy de lo más hondo de la tradición. Sus arpegios hacen temblar los corazones...

Bien amada sea la tradición levantina... Tradición levantina que te amascan con recuerdos, realidades y esperanzas... vuelve a nosotros, que te llevamos hecha carne de nuestra carne...

Vuelve a nosotros, tradición levantina, en aquellos gritos del alma con que Valencia saludaba enardecida el paso triunfal de su Reina por las calles de su ciudad querida...

Vuelve a nosotros, tradición levantina, en aquellos gritos del alma con que Valencia saludaba enardecida el paso triunfal de su Reina por las calles de su ciudad querida...

Tradición levantina, vuelve a nosotros en aquellos ecos que resuenan hoy en el alma de una jornada inolvidable; vuelve en aquellos escalofríos de entusiasmo que a tu paso, sacudían las fibras más hondas del alma de Valencia...

Tradición levantina, vuelve a nosotros en aquellos ecos que resuenan hoy en el alma de una jornada inolvidable; vuelve en aquellos escalofríos de entusiasmo que a tu paso, sacudían las fibras más hondas del alma de Valencia...

AL PAS DE LA VERGE

(EVOCACION)

La ciutat viu la gloria del seu jorn major. Tothom viu l'afalagadora emoció que desperta el noble sentiment de l'amor.

Per tot arreu, soroll d'anar i vindre; presència de principals senyors i humils ciutadans, que's confonen i agermanen al conjur d'un mateix amor: del fort amor a la Mare nostra, a la Verge pura, Senyora dels valencians.

Tot un poble, el nostre poble valencià, va a coronar a la Verge, amb la corona que hábil ofereix ha llaurat. La corona és el símbol de la riquesa espiritual del poble. La seua valua major és invisible: les perles i els brillants que brollen de les ànimes vibrants dels fills de Valencia.

L'estrofa solemnia que canta Natura amb versos de roses, lliris i clavells, és una ofrena fermosa. Tot és fragància. Maig és un ram estupendo i gegant rendit als peus de la Rosa soberana, Regina del jardí de Deu.

La plaça l'ompli una gentada imponent. Està plena de gom a gom. Sembla trencar el cercle de les edificacions humana fe allí vibrant d'entusiasme i jota. Uno, dos, cent, mil, son els vitols a la Verge, a la Mare dels Desamparats. La plaça és un vitol perllongat, inacabable, quan la llum del jorn mostra la Imatge de nostra Mare, portada més sobre les andes dels cors valencians que sobre les daurades i riques fetes per l'art.

Vitols, aplaudiment, vol de blanques palomes, pluja de flors, plor de júbilet per les sofocades galtes de molts presents: éste es el joit de tot un poble al pas de la Verge, en el jorn de la seua canónica Coronació.

I al pas de la Mare dels valencians tot son esclats d'amor i súplices fervorosos.

Verge pura—clama una mare, tota gratitud i fe, aixecant de una cadira el cos feble de la filleta de les seues entranyes—, mira-la, aci te la porte, passada l'enfermetat, per a que te coneiga, per a que t'adore, per a que, com jo, no te oblide mai.

La Verge sembla escoltar la veu i somriu, somriu.

Mes la mare bona i agrada, que plora en silenci la perla d'una llàgrima que's pert en el monyo rull de la filla del cor, diu a seguit, a cau d'orella: —Dóna-li les gracies a la Mare de Deu, filleta meua, que és Ella qui et ha salvat.

I la carota tendra i pàlida de la filleta és plena de llum, mentres resa mirant fixament a la Verge, que li somriu. Les febres passades han deixat un segell en el cos d'este capolllet humat: el senyal d'un enculliment a la vanda dreta del coll. Caigut el seu cabot hangerament envers la dreta, el agracia, li dona un cert encis, resumit per l'espresito exacta de una dona que s'en ha adonat d'ell.

—Pareix la Verge—li diu a la mare, que seguix sostenint dret el cos nafrat de la filla—, amb el collet tortet i la mirada cap a baix...

La mare agrais estes paraules amb els ulls, al temps que la dona que ha parlat, qual nom és Amparo, besa a Emilieta amb un bes fort, amorós... Semblava el bes la coronació espiritual enviada per la Verge que passava...

II

Nostra ciutat viu les hores revolucionaries. La bandera tricolor ara, pel morat color dels patiments, isada está el vent per tot arreu. La xiscladissa de la gent revolucionaria ompli carrers i places.

Però la ciutat que veu l'exterior re-simbolt conserva tranquil l'esperit, la seua ànima. Observant l'ambient al pas de la Verge per els carrers de la ciutat ens permetem afirmar, sense dubte de cap classe, que Valencia hui fia més en llur Mare dels Desamparats.

Les flors, les roses desfullades qual besos materials i poetics en l'espai, son en este jorn de retorn de la Verge dels valencians a la Capella, la densa expresió d'amor de Valencia a la Mare. La Regina del jardí poètic del catolicisme valencià camina sobre un pis de flor com sempre. Gracies a que hem carriat de regim, Valencia vol com mai a la Verge dels Desamparats.

Tots els valencians son al carrer. I totes les felles de Valencia—ciutat i de la Valencia-pais son, una vegada més en este asenyalat jorn de Maig, les polidres flors de sempre.

Al pas de la Verge vitols, aplaudiments, llàgrimes i súplices com sempre. La Patrona ha fet, ha passat com sempre el seu caminal de l'amor. ¡Es tan inmens i son tants els que a ell s'aturen!

—Verge meu, Mare dels Desamparats, ¡que siga per a bé!—diu al pas de la Senyora la veu amorosa i suplicant d'una jove acompanyada del promés.

—¿Qui és ella? Emilieta, la xiqueta del cos feble l'any de la Coronació, ara alegre i polida senyoreta presonera de l'amor.

Ataviada amb estiuenc traje de seda, adornat de riques randes, la figura de Emilieta mostra tota la seua casta armónica perfecció. Baix el doser gr...

otros, porque es nuestra tierra la sagrada del ensueño y del arte, del sentimiento y de la música, y aquel poeta de la serena y recia forjadora de la raza ha cantado con versos muy honrados que:

No se puede soñar sin amores, no se puede crear sin su fuego, no se puede sentir sin sus dardos, no se puede vibrar sin sus ecos, volar sin sus alas, vivir sin su aliento...

No puede Valencia sin aquellos amores vivir... Evoquemos las sublimes realidades que en el día más grande de la tradición levantina ahora el corazón; adormecidos en la caricia de este día, soñemos en el despertar de otro día en que de nuevo paladeemos;

La luz de lo grande, la miel de lo bello... MARINO BERTOLIN PEÑA.

Callada i devotament passà l'escena, sense que les persones que els voltaven s'en adonaren. Produida al pas de la Verge, el moment gaudi de la llum llisada d'una llàgrima de la jove, que al caure en els mons febrils del promés fon com esperada felicitat de l'esdevenidor.

III

Atre Maig. El florit més de la Verge pura. La Mare dels Desamparats acull amorosa baix son mantell a la xiqueta nafrada per les febres, a la promesa en son festeig i en avant a la esposa enamorada.

En un jorn de Maig i al peu de l'altar de la Verge dels Desamparats es celebren les nupcies de Emilieta. ¡Beneit i amparat amor!

J. CERVERA AVIÑO.

LA VIRGEN NO PASA...

¡Qué malico que estaba el tío Pepe! aquel buen anciano de blancos cabellos que era fuerte lo mismo que un roble, duro como el hierro, querido de todos por su hombría de bien y su fe arraigada de cristiano viejo, ahora lleva dos meses corridos postrado en el lecho, soportando dolores agudos y congojas mortales sufriendo.

Sólo una esperanza sostenía los ánimos del anciano enfermo, una sola idea su mente acariciaba que le infunde vitales alientos y asido está a ella lo mismo que el náufrago que se coge al flotante madero; y es la idea de que están ya cercanas, que ya se aproximan las fiestas del pueblo, y confía le conceda la Virgen la salud perdida, poniéndole bueno.

Ya hace días que le dijo a su esposa y también a sus hijos y nietos: «Escuchad, escuchad el encargo que tengo que haceros: cuando llegue el día de nuestra Patrona y saiga la Virgen con su manto nuevo y su hermosa corona de oro derramando sonrisas y besos, avisad al alcalde, o al cura, avisad con tiempo que vueivan la imagen enfrente de casa y la paren aquí un rato bueno, y a mí me acercáis junto a los cristales con la cama y todo; que tengo muchas ganas de verle de cerca su rostro moreno y decirle unas cosas que guardo muy dentro, muy dentro; que Ella fué en mi vida dorada esperanza, de todos mis males fué siempre el remedio, bálsamo oloroso para mis heridas, de mi noche oscura el blanco lucero. Si para curarme precisa un milagro, Ella puede hacerlo y lo hará cuando yo se lo ruegue cerca del balcón postrado en el lecho; mas si no lo hiciera... también me conformo... señal de que quiere llevarme ya al cielo.»

Y llegó el día grande, el día de la Virgen morena y graciosa, de rostro hechicero, que en larga y graciosa procesión solemnemente recorre esa tarde las calles del pueblo con desfile de alegres comparsas y millares de velas ardiendo.

Pasaban las horas. Ya la oscura noche había desplegado su tupido velo, cuando quiso otra vez el tío Pepe tener a los suyos en torno del lecho y con voz angustiada les dijo: «La Virgen, yo creo que hace ya dos horas saldría de la iglesia; ¿cómo tarda en pasar tanto tiempo? Ningún año ha pasado tan tarde, ni siquiera las músicas siento... Tan grande retraso me da mala espina; tengo aquí una cosa, un desasosiego... Y la mano surcada de arrugas la ponía temblorosa en el pecho.

Unos a otros todos se miraron con un misterioso profundo silencio, y bañados los ojos en lágrimas, sin hablar palabra todos se salieron. —Habrá que decirse—exclamó una hija—, pero no me atrevo, que la mala noticia lo mata, lo mata de cierto; aunque así tampoco nada adelantamos con callar y callar tanto tiempo, pues muy pronto tendrá que enterarse, porque está en sus cabales completos.

No fué necesario para conseguirlo hacer gran esfuerzo, que una nitecilla con cara de ángel, viva y retozona, más lista que el viento, se acercó cautelosa a la cama y en pocas palabras reveló el secreto diciendo muy grave con su media lengua: «Hoy no pasa la Vigen, agüello, porque no hay posesión esta tarde, la ha prohibido e Gobiernos.

El tío Pepe escuchó estas palabras y quedóse de pronto perplejo; miró en torno suyo y nada veía, cual si ante sus ojos se corriese un velo, y sintió la opresión dolorosa de ingente montaña que le aplasta el pecho.

Mas al punto logró recobrarle, y haciendo un gigante sobrehumano esfuerzo con voz estentórea llamó a la familia, preguntando con aire severo: —Decídmelo todo y no me engañéis, decidme si es cierto lo que esta chiquilla ahora mismo me estaba diciendo, que la Virgen no sale esta noche porque los que mandan así lo han dispuesto. —Es verdad—le contestan al punto—; pero usted no se altere por eso, no será nada más que este año; a otro ya veremos...

—¿Con que no me altere? ¿Y queréis que yo aguante sereno esta puñalada que el alma me parta y que llevo clavada tan dentro? Ahora mismo me alzo de la cama; sacadme la ropa, venga el traje nuevo, a ver si es que sale o no sale la Virgen, a ver si es este viejo todavía aprovecha de algo aunque esté, como está tan enfermo.

Esto lo que pudo para incorporarse y trató de arrojarle del lecho, y mientras llorando todos lo sujetan, aún dijo con débil fatigoso acento: —¡Virgen santa, no quiero pensar! lo que pasaría si estuviera bueno!...

Y ya no habló más: aquella cabeza de blancos cabellos cayó en la almohada lo mismo que el plomo, la boca cerrada, los ojos abiertos, destilando un rosario de lágrimas que iban lentamente saliendo, saliendo, lo mismo que perlas de cristal cuajado que esmalitan su afable rostro machilto.

Al siguiente día todas las campanas sus fúnebres sonas lanzaban al viento. ¡Ya murió el tío Pepe! Y lo más penoso fué que el pobre viejo murió de tristeza... ¡sin pasar la Virgen!... ¡Llorando había muerto!...

GASPAR ARCHENT, CANONIGO.

Librería Chirivella Zaragoza, 14 - VALENCIA - Teléfono 14.310 Librería y Estamperia religiosa Orfebrería religiosa - Imágenes de pasta madera Artículos PARA EL CULTO de las iglesias Suministros en general para todas las Ordenes religiosas, Seminarios, Colegios. Precios sin competencia Especialidad en estameñas, anascotes, merinos, sargas, hilos finos y puros

El culto que tributamos a Maria tiene su fundamento en la grandeza y excelencia de esta Señora

Aquí en el mundo se honra a los grandes, a los nobles y, sobre todo, a las primeras autoridades de los pueblos, ilustres emperadores, reyes o presidentes, a quienes se tributan respetos y honores especiales. La pompa y esplendor con que se les rodea, los acatamientos y actos de servidumbre y vasallaje que se les rinde, los vitores y aclamaciones con que se les festeja son otras tantas manifestaciones del culto civil y meramente humano que se les dispensa.

Derecho tienen los príncipes y las primeras autoridades de los pueblos a estas honras y manifestaciones de respeto y reverencia, según aquella sentencia de San Pablo: «Pagad a todos lo que se les debe: a quien tributo, tributo;... a quien temor, temor, y a quien honra, honra. Y si tanto aquí en la tierra se honra a los reyes, sin tanto se enaltece su grandeza y excelencia, ¿qué honra, qué veneración y culto se habrá de tributar a la Virgen, que es Reina no sólo de los hombres, sino también de los ángeles y Soberana de todo el universo? Motivo del culto es la grandeza y excelencia de la persona a quien se honra y se venera, y como la Virgen ocupa la cúspide de la excelencia entre todas las criaturas, y como por su cargo de Madre de Dios tiene una dignidad casi infinita, se le debe un culto y una reverencia superior a la que se tributa a las criaturas más encumbradas en el orden de la gracia, a los santos y amigos de Dios y a los bienaventurados del cielo.

Però hay más; es que aquí en la tierra no sólo se honra y se venera a los príncipes, a los reyes y a las primeras autoridades; objeto son también de honras y respetos, de manifestaciones de gratitud y afecto, de admiración y simpatía los héroes y bienhechores del género humano, los sabios y los genios, los que han realizado hechos gloriosos en beneficio de los pueblos y naciones, de la patria, de la religión, del arte o de cualquier manifestación de la actividad humana. A estos ilustres varones, a estos insignes bienhechores, a estos hombres cumbres se les erigen estatuas, se les dedican columnas, obeliscos y arcos de triunfo; se graban sus nombres en mármoles y bronce, se esculpen sus hechos memorables en sílices y pedernales para perpetua y gloriosa memoria.

Ahora bien, si tanto se celebra la memoria de los bienhechores del género humano, ¿qué honra, qué veneración, qué gratitud, qué afecto merecerá la Virgen, que ha hecho a la raza de Adán el mayor y más grande beneficio que excogitarse puede, un beneficio infinito, en cuya comparación todos los demás beneficios y hechos gloriosos palidecen y se hunden en la oscuridad más sombría? ¿No nos ha dado ella a Jesús, Salvador y Redentor nuestro, gloria del género humano, cumbre de los santos, camino, verdad y vida, luz verdadera y galardón de los justos y bienaventurados? Todos los bienes nos han venido con Jesús, pues en El están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios. El posee todas las riquezas de la santidad y de la gracia celeste. El es el océano infinito de bondad, el plátago inmenso de luz de donde parten todos los rayos de bondad y de perfección que hay en las criaturas.

A la luz de esta doctrina cuán fútiles y vanas aparecen las objeciones de los protestantes, que acusan de idolatría y de superstición el culto de la Virgen de los santos. ¿Por ventura damos nosotros el mismo culto a la Virgen y a los santos que a Dios? ¿No damos a Dios un culto supremo, absoluto y propiamente dicho, mientras que a la Virgen y a los santos los honramos con un culto relativo, subordinado al de Dios e impropriadamente llamado?

La mediación de María, dicen los protestantes, oscurece, desdora y perjudica la mediación de Cristo. Pueril acusación, aparente cargo. ¿No es la mediación de María subordinada a la

de Cristo y participación de aquella? ¿Obscurece por ventura la luna al sol, por recibir de él la luz y por tener prestada del mismo su melancólica claridad y su apacible hermosura? Luzgo errados y apartados del camino de la verdad andan los que no honran a María, los que no quieren acogerse bajo su manto de piedad y misericordia. Felices y dichosos son, por el contrario, los que honran y aman a María, los que le consagran las perfumadas flores de su corazón, los que en medio de las tempestades y tormentas de esta vida tienen sus ojos fijos en esta hermosa Estrella del Mar que les señala el puerto de la salvación eterna.

Desespérense, pues, los indiferentes, los incrédulos y los protestantes, que relegan el culto, que nosotros tributamos a la Virgen en el campo de la poesía y de los místicos ensueños, ridiculizándolo como cosa pueril, producto de exaltadas imaginaciones femeninas; séquense sus corazones, por su alejamiento voluntario de la fuente de la gracia y de la misericordia. Nosotros, los valencianos, no somos así; nosotros invocamos a nuestra Madre bajo el dulcísimo título de Madre de los Desamparados; nosotros acudimos a su Capilla depositando a sus plantas nuestras culpas, nuestros dolores, nuestras penas, nuestras aflicciones, y nuestra Madre nos oye, escucha nuestras plegarias, atiende nuestras peticiones, las presenta al trono de su Hijo y de allí descienden cual benéfica lluvia, cargadas de bienes, de consuelos, de mercedes y de gracias. Felices y dichosos somos los valencianos, pues al invocar a la Virgen y llamar Madre de los Desamparados nuestro corazón late al ressonar del de nuestra Madre la Iglesia.

Si dichosos somos los valencianos, enriquecidos con los dones de la naturaleza y de la gracia.

Hermosos son nuestros campos, cubiertos de flores y de rosas; cristianas nuestras fuentes; transparentes y azules nuestros cielos; brillante y espléndido nuestro sol; espesos y cubiertos de follaje nuestros bosques; pero sobre todas estas bellezas y esplendores poseemos una hermosura infinitamente superior, un sol mil veces más brillante, y es la Virgen de los Desamparados extendiendo su manto protector y cubijando entre sus pliegues a todos los valencianos.

ROMUALDO VIDAL TUDELA. Canónigo.

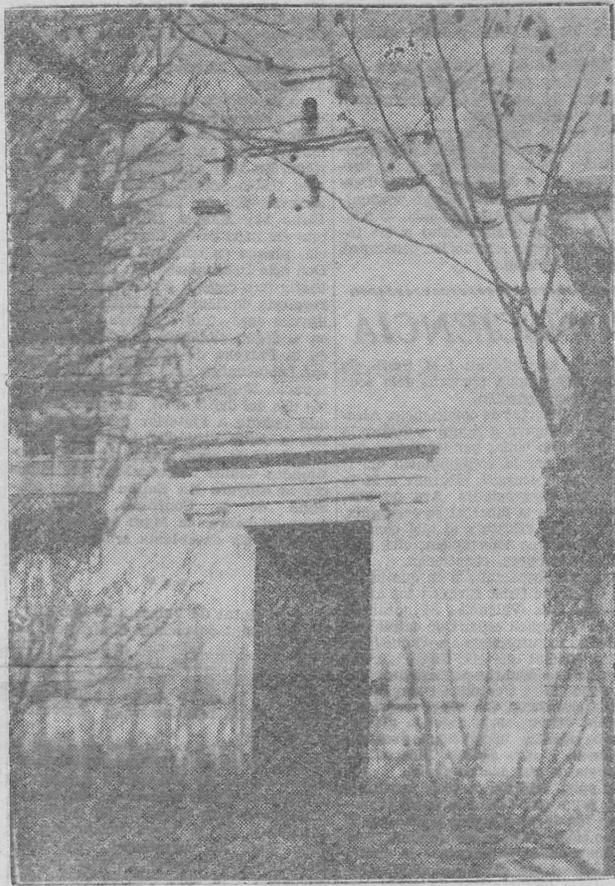
Café Restaurant Casa de los Obreros CABAÑEROS, 27 OUBIERTO Tres platos, entrées, pan y postre 2.50 Abonos 30 cubiertos, propina incluida, 70 pesetas. Servicio especial para bodas y banquetes. Precios económicos

El traslado de la Virgen de los Desamparados a su actual Capilla y fiestas celebradas en el año 1669

Sucesos extraordinarios que precedieron a la construcción de la nueva Capilla de la Virgen de los Desamparados, que era antiguo templo de Esculapio.—Belleza de la obra

El suceso de Fuenterrabía, de cuya señalada victoria dió las gracias el pueblo valenciano a su soberana Patrona, movió el ánimo del excelentísimo duque de Arcos, virrey de este reino de Valencia, para que instara el aumento de devoción a la Imagen, fundando una nueva capilla. Empezóse a tratar tan pronto como se pudo, y los cofrades entonces quisieron, para conservar las primeras memorias de su antigua Hermandad, darle, junto al Hospital, anchuroso sitio a la suntuosa fábrica. Pero el cielo, para mayor gloria de María, suspendió por entonces los proyectos. Llegó el año 1647, infeliz para este reino, por la general plaga de maligna epidemia. Era virrey por entonces el excelentísimo conde de Oropesa, quien cayó enfermo, víctima del contagio felizmente padecido por él, pues mereció la eficaz visita de la bella Imagen, conducida por numerosos devotos y cofrades. A la vista de la Virgen cesó en sus progresos la enfermedad, y pudo cantar victoria la salud. Agradecido el virrey, apenas convaleciente, llevando por todo apoyo una caña, y con paso humilde y ejemplar afecto, volvió la vista a la Santísima Virgen, ocasión de su remedio. Desde entonces no cesó de demostrar con sus ricas ofrendas, consistentes en un frontal y casulla, crecidos blandones de plata y numerosos diamantes, valorado todo en cuatro mil escudos, su tierno cariño a la Madre Santísima de los Desamparados. De todos estos nobles agradecimientos hallábase hoy ceñida la santa Imagen. Empezóse entonces a renovar el fervor de los devotos, en el ya pensado asunto de la nueva fábrica, aumentado por el feliz suceso de la recuperación de Tortosa y victoria de las naves francesas en Tarragona, debido todo al auxilio de esta divina Imagen. Fueron nombrados los procuradores y midadores de la discurrida obra, cuyo sitio de emplazamiento, por parecer retirado el del Hospital, fijóse en la misma plaza de la Seo, y para cuyo efecto nabíase comprado la casa del Arcediano mayor. Al bianquear la referida casa, en el día de Nuestra Señora de las Nieves, observáronse ciertas inscripciones latinas, que todos interpretaron como signo anunciador del hecho. Traslada la Imagen a su nuevo puesto, hubo de restituirse al primer templo, pasados unos cuantos meses, para que pudiera arreglarse suntuosamente la referida casa. Afanáronse los más renombrados arquitectos en presentar planos para la obra, quedando establecido que esta sería firme para el tiempo, segura para el aplauso, capaz para la concurrencia, curiosa para la vista, decente para el culto y grande para la admiración. Finalmente, roto el hielo de la tardanza, en el año 1652, a 9 de Abril, se empezaron a abrir las zanjas de los cimientos, que a causa de la poca seguridad del terreno tuvieron que ahondarse mucho. Halláronse en las excavaciones inscripciones en medallas y piedras, que daban señas de antiguos edificios romanos. Por todos estos vestigios vino a deducirse que en el lugar destinado al templo de María habíase levantado un templo de la gentilidad ciega al dios Esculapio, cuya admirable circunstancia es digna de alguna consideración. Hermosas contraposiciones nos ofrece dicha fábula, en honor de nuestra verdad: la sierpe, emblema de Esculapio, es aquí pisada por María; el nudoso báculo de laur, que en aquél notaba la dificultad de la medicina, háse vuelto en las manos de la Virgen, en florida vara de cándida azucena, sin nudos de culpa, indicando la facilidad del remedio; finalmente, si Esculapio murió por un rayo de Júpiter airado, es la Inmaculada Concepción de María una luz por gracia de Dios.

ejercicio llevaban en su pecho la luz de otro Sol más ardiente. Montes de ladrillos se apretaban para el realce de los muros; el fuego de los corazones conducía la cal a hornos y la arena a mares.



«El Capitulo», capilla primitiva en que se veneró la Sagrada Imagen, situada en el Hospital provincial.

Con estas generosas demostraciones de la piedad, que prosiguieron sin declinar hasta el fin, dióse principio a la fábrica, y se acordó que la parte inferior tuviese forma oval, cuya idea fué del excelentísimo señor conde de Oropesa, quien explicó al maestro que la hizo, y fué muy aplaudida por los más elegantes artífices, y aprobada por su majestad, por medio de su maestro de obras. Púsose la primera piedra a 15 de Junio del ya mencionado año, con asistencia de la coronada y leal ciudad y del excelentísimo Prelado, don Fray Pedro de Urbina, entonces Arzobispo de Valencia, quien generosa y piamente dió mil ducados, a los que luego siguieron otras varias limosnas, y fué un entusiasta colaborador de la piadosa fábrica, animando con su liberal ejemplo la marcha de la obra, que quedó perfeccionada totalmente en 1667.

Vamos a delinear su descripción, aunque con la mayor brevedad posible. La latitud en la fachada es de ciento veintiséis palmos, y su altura hasta la cumbre, ciento ochenta y seis. Tiene tres frontispicios; en el que da a la plaza tiene dos puertas; en el medio de los dos propinquantos extremos vése un escudo de piedra labrada con las armas de la Cofradía. Hay sobre las puertas primoroso ventanaje de columnas y pilastras de ladrillo cortado, con los frontispicios quebrados a punto redondo, capiteles, alquitrado, friso y cornisa, y por remate bolas. Tres son las ventanas en esta parte, con sus respectivos balcones; descansan sobre una, entre dos cartelones, preside erigida imagen de la Inmaculada Virgen, que en el cincelado mármol señala firmeza, candidez y eternidad. La puerta principal es la que da a la Seo, y sobre ella hay un tránsito a dicha iglesia, análogo al existente entre el Palacio Arzobispal y la puerta pequeña de la Catedral; en esta parte hay dos ventanas, y cuatro en la de la calle estrecha, paralela a la plaza. La materia del edificio es ladrillo cortado, y el estilo, parte compuesto, parte dórico. La forma interior, como queda dicho, es oval, y dividida en ocho pilastras, cuatro arcos hermosos y otras tantas portadas de orden jónico, construidas con primorosa arquitectura, y por sus remates frontispicios quebrados, y en medio lucidos escudos con letras de oro, formando inscripciones latinas. Sirven los cuatro arcos, uno para la puerta principal, otros dos para dos capillas y el de mayor arte y primor para el altar de la soberana Imagen, sobre cuya escogida arquitectura y en el campo de un escudo brilla, dorada y con numerosas plumas de alados jóvenes, coronada águila, que abriga con sus alas las cabezas de los niños que la hermosa

Imagen ampara; vése explicado el celestial asunto por inscripciones en la parte superior e inferior. Sobre la cornisa se forman siete ventanas, con otros tantos dorados balcones; campan las ventanas interiores con adornos de emposturas, columnas y traspiastras, siendo la arquitectura que las corona de orden compuesto, el cual, sutilmente moldado y con primoroso y elegante corte, blasona de eterno, disfrazado de mármol el ladrillo, elevado también en el friso y extendido en la principal cornisa. Sobre ésta, con frontispicios y escudos pertenecientes al mismo orden, se extienden ocho ventanas, por donde, destilada entre cristales, pasa la luz a recibirla de más esclarecido sol, en la bella Imagen. Cierra la obra una

La subida al presbiterio es de cinco gradas de mármol negro. La altura exterior es rematada por el soberano árbol de la Cruz. Por todo el interior del templo, en las paredes, se ha hecho gala del arte.

Esta es la descripción brevisima de la nueva Capilla, de cuya construcción se hizo cargo el arquitecto Diego Martínez Ponce, natural de Requena, que dió comienzo y fin a la obra, y el empleo y acierto le hacen digno de feliz recuerdo. Brilló, pues, la venerada Imagen en este soberano sitio; bien eligió su trono en medio de las tres plazas de la Hierba, Almoina y Seo, la que es lustre de la Caridad, aliento de la Fe y respiración de la Esperanza, virtudes simbolizadas por cada una de estas tres plazas.

Aplaudase, en fin, la nueva fábrica, acertada en la elección del sitio, como eminente en la grandeza de la obra, decente, mas no digna, para palacio de tan insigne Señora.

Para el traslado de la divina Imagen a esta bella Capilla se estaban ya preparando las solemnes fiestas. La ciudad estaba completamente llena de forasteros que, sintiendo en sus corazones de valencianos el amor a su celestial Madre, llegaban de todos los pueblos del reino para satisfacer su devoción.

Era ya la víspera del gran día cuando sucedió un hecho extraordinario que, por la resonancia que tuvo, quiero dejar mencionado en capítulo aparte.

MILAGRO DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, REALIZADO LA VISPERA DEL TRASLADO DE LA IMAGEN

Jaime Renovel, de doce años de edad, apacentaba, juntamente con su hermano menor, sus bueyes a la orilla del río. Encontrándose con todo el ganado en un paso estrecho, el furioso impulso de uno de los toros le arrojó a la corriente del río, hundíendose luego. Nadie se dió cuenta, por entonces, de la desgracia, porque su hermano se hallaba muy distante del lugar.

Acudiendo su padre como acostumbraba a reconocer el ganado, echó de menos a su hijo, sin que su hermano pudiese dar razón de él. Acudió la madre, angustiada, llamándole por todas partes, y discutiendo ansiosa llegó a sospechar que su hijo se había ahogado; llena de angustia exclamó: «Virgen de los Desamparados, no permitáis que en el día que tan gran fiesta os celebran perezca mi hijo; amparadle en la necesidad que padece»; y ofreció unas Misas, que su marido mandó celebrar el siguiente día.

Retróse la madre desconsolada y llena de lágrimas, casi sin esperanzas de hallar lo que buscaba, pero siempre confiada en el favor de la Reina del cielo. Al Ángelus llegó el padre a su casa, encontrando a su mujer llorando y rodeada de varias vecinas que la consolaban, y en este instante, sin saber por dónde, estando ocupada la puerta, ven el niño en medio, tan mojado, que sus cabellos y ropa iban chorreando agua. Desnudáronle y le hallaron tan hinchado y frío, que a pesar de aplicarle varios remedios en más de dos horas no había sacado ni la voz de que la Virgen le había sacado milagrosamente del agua, y el Cura, persona prudente y devota, le hizo varias preguntas, primeramente si había caído al río; él respondió que sí, del modo que ya dijimos, pero no supo declarar cómo había estado tan largo tiempo debajo del agua. Luego le preguntó que a qué hora

bóveda de ocho arcos, con sus arbotantes y artesones, que rematan en una clave adornada de rayos, dando éstos en lo más alto. Para subir a cada lado de las tribunas se originan dos espaciosas escaleras. Sobre el primer cuerpo de la parte externa, reforzado paredón



La actual Capilla de la plaza de la Virgen.

ciése segura la bóveda, que tiene cincuenta y cinco palmos, con elevación de media naranja, con airoso cimborio de ocho ventanas y cubierta de tejas azules.

Tiene el altar principal dos escarlatas colaterales, con las precisas circunstancias de hermosura, espacio y claridad.

le tocó la cabeza y dijo a dos que estaban a su lado que le sacasen; ellos le sacaron cogiéndole de la mano y no se mojó. El Cura le preguntó si conocía los dos jóvenes que le habían sacado y respondió que no. También le preguntó cómo llegó a casa y él dijo que lo llevaron en hombros los dos jóvenes. Finalmente le dijo si conocía aquella mujer si la volviera a ver. El joven respondió que sí. Entonces el prudente Sacerdote mostróle el cuadro de la Virgen de los Desamparados y el mozo exclamó: «Como ésta es la señora que yo vi». La verdad del hecho es casi irrefragable, pues si a todo esto, por nadie desmentido, unimos la grandiosidad y sencillez del mozo, la probabilidad se convierte en certeza. El hecho, como milagroso, está revestido de admirables circunstancias: estar cuatro horas debajo del agua, el no poder salir por sí, el no saberse qué persona le sacara, el aparecerse instantáneamente en medio de su familia, sin que nadie le viera entrar, todo indica lo extraordinario y sobrenatural del hecho. Este milagro sucedió la víspera de la fiesta y tuvo gran resonancia en todo el reino.



Esta casa es la primera adquirida por la Junta de construcción del Templo monumental a nuestra Patrona.

Estado actual del proyecto del templo monumental a nuestra Patrona

Habiéndonos en primer lugar de las tesoreras de la Virgen.

Así vienen llamándose las señoras designadas por las Juntas Parroquiales de la Acción Católica de la Mujer para cuidarse de las suscripciones abiertas en Valencia con destino al Templo monumental de nuestra Patrona, la Santísima Virgen de los Desamparados. Después de aquella distribución de las «cédulas» para recoger las ofertas, que las activas de Acción Católica hicieron con tanto celo, se estableció la suscripción popular para dar ocasión a tomar parte en el monumento de la piedad valenciana a todos, por pequeña que pudiera ser su oferta.

Meritísima labor la de estas tesoreras.

Cuánta sea la eficacia de la suma de muchos pocos lo demuestra la presente relación de las cantidades recaudadas por las tesoreras parroquiales:

San Pedro...	2.693'25 pesetas
San Bartolomé...	2.925'00 »
San Martín...	300'00 »
San Andrés...	2.478'50 »
Santa Catalina...	109'75 »
Santos Juanes...	2.051'06 »
Santo Tomás...	8.250'40 »

San Esteban...	924'25 »
San Nicolás...	712'60 »
Ntra. Sra. del Pilar...	3.952'32 »
Santísima Cruz...	359'50 »
San Valero...	1.533'50 »
Ntra. Sra. del Grao...	624'30 »

Total... 26.588'72 »

Más de cinco mil duros en sólo trece parroquias, y sin que las manifestaciones extensas hayan podido dar incremento al entusiasmo popular.

Constancia y adelanto. La Junta Pro Templo ha cumplido con el éxito más lisonjero el arduo y difícilísimo compromiso del Concurso que se anunció en la «Gaceta Oficial» de 19 de Junio de 1930, y hoy está ya en posesión de un proyecto, que los inteligentes admirarán cual trabajo maravilloso y que a todos sorprende, como se vio al exponerse las maquetas. Sin descuidar ningún detalle legal, aunque la condición de las «cédulas» impuestas a la Junta para comenzar las suscripciones antes de finalizarse el año 1930, ya las ha cumplido antes de terminarse el año 1932; la casa de la esquina en las calles del Almudín y de la Lefa, donde está la antigua horchatería de la Cenja, ya hace meses está comprada por la Junta Pro Templo.

le tocó la cabeza y dijo a dos que estaban a su lado que le sacasen; ellos le sacaron cogiéndole de la mano y no se mojó. El Cura le preguntó si conocía los dos jóvenes que le habían sacado y respondió que no. También le preguntó cómo llegó a casa y él dijo que lo llevaron en hombros los dos jóvenes. Finalmente le dijo si conocía aquella mujer si la volviera a ver. El joven respondió que sí. Entonces el prudente Sacerdote mostróle el cuadro de la Virgen de los Desamparados y el mozo exclamó: «Como ésta es la señora que yo vi». La verdad del hecho es casi irrefragable, pues si a todo esto, por nadie desmentido, unimos la grandiosidad y sencillez del mozo, la probabilidad se convierte en certeza. El hecho, como milagroso, está revestido de admirables circunstancias: estar cuatro horas debajo del agua, el no poder salir por sí, el no saberse qué persona le sacara, el aparecerse instantáneamente en medio de su familia, sin que nadie le viera entrar, todo indica lo extraordinario y sobrenatural del hecho. Este milagro sucedió la víspera de la fiesta y tuvo gran resonancia en todo el reino.

Este cartel fué redactado por el doctor Juan Bautista Ballester, Arcediano de Murviedro.

Durante la octava de preparación de las fiestas hubo también una gran corrida de toros. Esta corrida debía ser después de la procesión del domingo por la tarde, pero a causa de unas lluvias pertinaces se retrasó ésta ocho días más, es decir, para el domingo siguiente, y por haber ya tanto forastero en Valencia, se tuvo el día señalado la famosa corrida.

Asistió a ella, y fué presida, por el Virrey y Capitán General del Reino y por los representantes de la ciudad, y se celebró en el espacioso Circo del Mercado.

No sucedió ninguna desgracia, y al salir todos los asistentes se vieron sorprendidos agradablemente por el magnífico espectáculo que presentaba la ciudad, que estaba toda llena de humos, en la calle de San Vicente, sobre una elevada eminencia, se fingió una fuente, que tenía por ondas, llamas, y por arenas, luces. Constaba de más de un millar de éstas, por encima de todos los rayos, formados también con luces, presidía el anagrama de la que es Reina de los Cielos. La Imagen de esta misma soberana Señora se fabricó toda de luces en la casa del duque de Mandas. También en otros varios sitios había hermosas iluminaciones.

Tres días duraron estos festejos, que, junto con los hermosos juegos de proyección realizados en el arte mágico, tuvieron suspenso los ojos de todos durante la noche.

CERTAMEN LITERARIO

Este mismo día se celebró un gran certamen literario, en el que tomaron parte los mejores poetas y escritores de la época, patrocinado por varios caballeros de la nobleza valenciana. Se repartieron premios de gran valor, como una sortija de esmeraldas, una esmeralda de plata, un espejo guarnecido de diamantes «para que no sea vano». El certamen se verificó en la misma nueva capilla de la Virgen. El cartel anunciador decía textualmente:

«Cartel de desafío literario, en la antigua arena de Minerva, donde antiguos combatían los ingenios, y cubiertos los campeones en el circo del noble polvo y sudor heroico de la lucha rompan, por lanzas, plumas, en el idioma del Palatin valenciano, que es la devotísima, milagrosa y nunca bastante celebrada Imagen de la Virgen de los Desamparados, que mejor que Judit de Betulia, es honorificencia de esta ciudad y gloria de este reino.»

LA FIESTA DEL DOMINGO

Llegó por fin el tan esperado domingo; tratándose en la mañana, con gran veneración y numerosa asistencia de devotos, la sagrada Imagen desde su estrecha y antigua Capilla al espacioso templo de la Catedral, desde donde había de pasar por la tarde, acompañada de la esperada procesión, a su nueva Capilla. Pestejó aquella mañana la celestial Patrona el Ilustre Cabildo, que con la ostentación y celebridad que

PANACH
OPTICO

Lauria, 14 - Teléf. 11.072

acostumbrada en semejantes ocasiones. El rico adorno y la acorde música hicieron ceder aquel grande y anchuroso templo. Su Excelencia, Ilustre ciudad, Nobleza y pueblo asistieron a la solemne Misa que dijo el Canónigo don José Chust. El sermón estuvo a cargo del doctor don Lorenzo Borrás, Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Teología y Chantre de la Santa Iglesia Metropolitana, quien llenó el púlpito de erudición, elocuencia y autoridad, y al auditorio, de meditadas admiraciones.

Llegó la tarde, y a las cinco dio comienzo la ansiada procesión.

Toda Valencia se había engalanado como nunca para ella; los balcones todos se hallaban cubiertos de colgaduras y llenos de luces; en muchas calles se veían magníficos arcos triunfales; puertas había como la del duque de Mandas, adornadas bellísimamente. El Ayuntamiento, a fin de estimular a los vecinos había prometido premios de consideración a los mejores altares, arcos y fachadas. Entre los mejores altares se encontraron:

Primero: El de los Dominicos, emplazado enfrente de su convento. Consistía este altar de tres pirámides cubiertas por un hermoso dosel de flores y plumas. En la pirámide del centro había colocada una imagen de la Virgen de los Desamparados, llena de ricas joyas, y en las laterales, sendas esculturas de San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán. Daban acceso al altar siete gradas cubiertas de riquísimos tapetes. Todo esto estaba iluminado con quinientas luces.

Segundo: El de los Religiosos de Nuestra Señora de la Merced, también junto a su convento. Este altar representaba un ameno jardín en medio del cual había una fuente natural. Coronaban la dicha fuente las imágenes de la Virgen de los Desamparados, San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato, cubiertos sus pedestales por numerosas luces y primeros ramos.

Tercero: El altar de los Religiosos del convento de Nuestra Señora del Remedio, situado en la plaza de Cajeros. Consistía éste de veinte gradas, sobre las cuales había un dosel de damasco carmesí con franjas de oro, que cubría a una imagen de la Virgen de los Desamparados erigida en los brazos de dos ángeles. A los lados del dosel había colocados valiosos tapices. En la primera grada, en medio de doce doradas fuentes de plata, estaban las estatuas de San Juan de Mata y San Félix de Valois, con las insignias de fundadores y patriarcas. No menos hermosas eran las otras gradas, adornadas con relicarios de oro y plata y preciosas imágenes de santos. Docientas hacías colocadas en otros tantos candelabros de plata entretreñíanse con las flores.

Hacia competencia a estos tres altares dichos, el de la parroquia de San Martín, levantado junto al templo de su nombre. Estaba construido en forma exagonal y sobre unas gradas se veía la escultura de Jacob, bajo dosel, sobre la cual estaba la hermosa imagen de la Virgen de los Desamparados adornada con un vistosísimo arco de plumas blancas; bajo se encontraban los ángeles que la adoraban. El altar estaba cubierto de innumerables ramos, y las demás gradas adornadas con multitud de estatuas de santos, iluminadas con quinientas candelabros de plata.

Estos fueron los mejores altares levantados, aunque de ningún modo los únicos, pues había otros muchos que, por no ser tan hermosos, no citamos.

Por ser tantos, y todos magníficos, los arcos levantados por donde había de pasar la veneranda Imagen, no nombramos ninguno de ellos, pues si esto hicieramos quedaríamos obligados a citar otros muchos. Baste decir que fue grande de la sorpresa que tuvieron los forasteros, sobre todo los que por no ser valencianos no conocían el carácter y esplendor de los hijos de esta tierra privilegiada. No menos lleno de admiración la inmensa cantidad de flor natural que fue arrojada al paso de la Virgen, pues parecía increíble que los jardines valencianos hubieran tenido bastante para tapizar de aquella manera las calles de la población.

Abrieron la marcha de la procesión, rompiendo olas de gente en aquel inmenso mar, tres carros alegóricos, llamados "rocas", representando el primero el Santísimo Sacramento, el segundo la Inmaculada Concepción, el tercero a nuestro glorioso Patrono San Vicente Ferrer. Seguían después los gremios de trabajadores, comenzando por el de los arrieros, llamados en Valencia trajineros, con su banda de damasco carmesí, con franja de oro, rematada con una imagen de María en su huida a Egipto. Venían luego los colchoneros, con su banda carmesí y su estandarte payado; en seguida los cordoneros y sombrereros; detrás los guanteros, tintoreros, fogueros, carniceros, pescadores, zapateros, molineros, albañiles, calceteros, todos ellos con sus respectivas banderas y estandarte, que ofrecían un hermoso golpe de vista.

El remate de los oficios era el principio de las Ordenes religiosas, y entranbos estaban divididos por los tipos chicos y enanos, que no podían faltar en aplauso de María. Con festivos sonos y bulliciosos pasos explicaban en sus desproporcionadas disposiciones el general regocijo de la sagrada traslación que abarcaba a chicos y grandes. La cruz de plata de la Santa Iglesia Mayor era el principio de lo sagrado, comenzando por los Trinitarios descalzos; seguían los Capuchinos, Agustinos, Carmelitas, Franciscanos y Mercedarios. Venían luego las parroquias, encabezadas por la de San Juan de la Ribera y terminando por San Juan del Hospital.

Detrás ya de todas las parroquias venían los miembros de la Santa Iglesia Mayor, en número de 200, con paso grave y muchas encendidas en las manos, acompañaban a la sagrada Imagen, presentando un hermoso aspecto de solemnidad. Luego iba el ilustrísimo Cabildo, compuesto de 24 Canónigos, con sus hábitos rojos y cubierto el pecho de blanco armiño. Inmediatamente, detrás, venía la bendita Imagen, llevada en riquísimas andas por doce sacerdotes; delante de ella iban arrojando flores, que junto con las que se tiraban de los balcones de todas las casas, tapizaban completamente la calle y era necesario apartarlas un poco para que los sacerdotes que llevaban las andas y el excelentísimo señor Arzobispo, que seguía detrás, pudiesen andar sin estor-

hos; junto con el señor Arzobispo, aunque algo retrasado, venía el excelentísimo señor virrey y capitán general del reino, rodeado del representante de S. M., de los de la ciudad y la nobleza valenciana.

Los vivos y las exclamaciones de júbilo no cesaron en todo el trayecto de la lucida procesión, que duró seis horas, ya que comenzó a las cuatro de la tarde y no terminó hasta las diez de la noche. La multitud que la presenciación fué incontable, pues además de los valencianos, que se encontraban todos en el trayecto, el número de los forasteros era indefinido.

La procesión terminó en la nueva Capilla de la Virgen, ocupando entonces el hermoso Camarín que le había de servir para siempre de palacio. El magnífico templo presentaba un aspecto imponente: profusamente iluminado con centenares de candelabros y lleno de aquel inmenso gentío que se extendía por toda la plaza y calles adyacentes, hacía vibrar de emoción los corazones de los afortunados que habían logrado introducirse dentro. Se entonó la Salve, que fué cantada por todos los que estaban en la Capilla, cuyas voces eran casi ahogadas por los gritos y cantos de júbilo de los que estaban fuera, junto con las sonoras campanas de toda la ciudad, que repicaban juntas, y los atronadores cohetes que se lanzaban del Miguelete. Casi todos lloraban de emoción, mientras la Virgen, desde su hermoso Camarín, parecía querer abrazar a toda la ciudad.

LUNES

Al día siguiente, lunes, se celebró, también en la Capilla de la Virgen, una fiesta a devoción de S. M. Carlos II, con un sermón a cargo del doctor don Juan Bautista Ballester, Catedrático y Examinador de Teología y Arceidiano de Murviédor en la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia.

La tarde prosiguió con el mismo célebre fausto que la mañana, no demerenciando en nada, a pesar de haber sido ésta tan espléndida. Durante toda ella fué la Capilla un cielo, tanto por el primer de su iluminación y adornos como por la suave música, que interpretaba magníficas piezas religiosas. Por la noche siguió, al concertado sonido de la música, el festivo ruido de los truenos del soberbio castillo que ocupaba un lugar eminente en medio de la plaza. Su disposición fué con novedad ordenada: estaba coronado por ramas de verde arrayán, que le daban un aspecto extraño y hermoso al mismo tiempo, mientras que en su parte inferior las figuras de cuatro locos, con hacías encendidas en las manos, daban una trágica sensación, siendo ésta la primera vez que, como si fuera prudencia, pudo dar luz la locura, aunque esta luz salía de las manos y no de la cabeza. Gran rato duró el lucido castillo, y la multitud de gente que lo presenciaba se puede decir que no respiraba; tan pendiente estaba de las diversas formas que tomaba.

Los demás días de la octava hubo también solemnidades, que promovieron la devoción y admiración de todos los que a ellas acudieron. El martes se celebró la fiesta, a intención del excelentísimo señor conde de Oropesa, virrey y capitán general del Reino, en la cual predicó un magnífico sermón el reverendo Padre Maestro Fray Tomás Pichón, Comendador del real convento de Nuestra Señora de la Merced.

Durante los días sucesivos las fiestas fueron a intención de la leal ciudad de Valencia, del excelentísimo duque de Lerma, del serenísimo señor don Juan de Austria, de la Real Cofradía de los Gremios de Labradores, con sermones a cargo del Padre Maestro Fray Pablo Cenedo, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced; del Padre Presentado Fray Vicente Domingo Enrique, de la Orden de la Santísima Trinidad y Examinador de Filosofía en la Universidad, y del Padre Fray José Lloris.

La fiesta hecha por el Gremio de Labradores, por haber revestido un carácter oficial y haber obtenido una gran solemnidad, será reseñada aparte. Durante la solemne Misa predicó el ya dicho Padre José Lloris, que ensalzó la agricultura y puso ingeniosas y bellas relaciones entre ella y la Virgen Santísima de los Desamparados, motivo de la fiesta del devoto Gremio de Labradores.

HERMOSA FIESTA CELEBRADA DURANTE LA OCTAVA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS POR EL DEVOTO GREMIO DE LABRADORES

Llegó el anhelado día; numerosas fueron las cargas con que los huertanos tapizaron la plaza de la Seo con flores de las riberas del Turia, transformándola en un delicioso jardín, que con su olorosa fragancia anunciaban, más que los claros clarines, el popular regocijo. Levantóse un majestuoso templete entre las dos puertas de la Capilla, y sus pirámides, alardes del arte, a la vez eran enjambre de maravillosas flores, que reflejaban el sentimental corazón de artista de los huertanos valencianos. Numerosos árboles, con artificiosos frutos naturales, formaban la bella silueta, en la que fingidos pajaros ceñían las copas, y en la tan admirable selva, la facultad de su vuelo constituía rayos de belleza y luces de admiración. Entre mil racimos de dorados frutos, primorosamente confeccionados, las imágenes de los Patronos de los labradores, Santos Abdón y Senén, como colofón del artístico templete en un majestuoso trono, profusamente engalanado de mil variedades de artísticos ramos, hábilmente colocados, presidían.

Las seis de la mañana eran, cuando por las puertas de Cuarte, al son de festivos clarines el Gremio de Labradores, precedido del guión de sus Patronos y a sus lados dos estandartes, iba acompañado de 50 acémilas, de las cuales 10 iban cargadas de uñejo vino y las restantes provistas de esbrosos pan, constituyendo así el cortejo, al que se añadió en festivo concurso el pueblo valenciano, durante su trayecto por la plaza del Mercado hasta la puerta de la Catedral.

En la puerta del Palacio Arzobispal repartíase gran parte del pan, entre la inmensa pléyade de pobres, que encan-

PANACH OPTICO Lauria, 14 - Telef. 11.072

traban en él un refrigerio, y lo restante repartíase a los infelices que, oprimidos bajo el doloroso yugo de las cadenas, habitaban en las lóbregas cárceles de Serranos.

Entretanto el pueblo, jovial como siempre, entreteníase en festivos espectáculos, hasta que el excelentísimo Virrey y la Nobleza acudieron a la solemne función religiosa, ocupando su sitio de honor. La gente se apretujaba, llenando no sólo la Capilla, sino que también la plaza y demás calles adyacentes. El altar, profusamente adornado, lucía un extraordinario aderezo, que superó en hermosura al de los días anteriores, y a entrambas partes del mismo, destacábanse las estatuas de Santos Abdón y Senén.

La Misa fué celebrada por el muy ilustre señor Antonio del Mar, Canónigo de la Catedral, y durante el Introito, una constante lluvia de flores, mezclada entre ambas de incienso, parecía que constituían una olorosa tempestad, a la que siguió la dulzura de una melodiosa y suave música, que, interpretada con diestra armonía, embelesaba a la multitud de los fieles. La experta palabra de Fr. José Lloris, de la Orden de San Francisco, doctor de la Sagrada Teología, igualó la elegancia de la oratoria con la sobriedad que requiere el púlpito.

LLIBERTAT DE CONSCIENCIA

Pot ser que la causa primaria de la nostra desfeita nacional l'hanjam de cercar precisament en el fet de que la Eitat Moderna ha estat una serie d'interrupcions d'atacs pseudofilosòfics a la Religió. Estos atacs han anat minuant poc a poc la fe dels pobles, que com primer efecte anaven, durant els segles XVI i XVII, afuixant aquells vincles mig socials, mig religiosos, que'ls retien al voltant de les organitzacions gremials. La manca de religiositat, que anà desent estes institucions, basades en l'Església mateix, tingué la culpa bàsica d'anar perdent la força que com a poble tenien els valencians.

I precisament ara que la fe s'ha degut a que les persecucions de que ha estat víctima l'Església en estos anys en que es purificada pel sacrifici, es quan girem el cap vers aquells temps en que l'Estat nostre era catòlic, no pèiem a tornar als temps de les cavernes, sino per a copiar allò de bo que tinguerem i que bandejarem pels vents de frontia que de fora ens vingueren, culminants en l'enciclopedisme, quines doctrines posen ara de moda els Governos centropeninsulars.

Al girar el cap veem aquella Patria valenciana, tota catòlica, fins l'extrem d'haver anys que calgué fer dues processos de Corpus, per a que a la segona pogueren anar-hi totes aquelles persones que foren inobediències d'anar a la primera per haver de cuidar malalts o altres afers imprescindibles. Veem aquell Govern autènticament nostre, aquella Diputació de la Generalitat del Regne de Valencia i aquells Magnífics Jurats, que sense imposicions, com volen retraure-nos els nostres enemics, procuraven estendre la fe de Crist per tot arreu, i al comparat-lo amb l'espectacle d'ara, de foragitar l'imatge del Redemptor de les escoles, allegant que és una imposició a les ànimes laiques del deixebles, ve a mon record una costum establerta pels nostres jurats, costum que han opinat alguns també era atentoria a la llibertat de consciència, pero que sola era una recordació de la fi de la vida, per a que retornaren a la bona senda, en mal hora perduda, les pobres dones que havien estat deixades de la ma de Deu.

La Confraria de la Mare de Deu dels Innocents i Desamparats tenia i té a la seua cura el trist enserreg de preparar per a la mort i donar cristiana sepultura als desgraciats als que la justícia humana condemnava a mort. Els confrarers als que corresponia, una vegada signada la sentència, s'encarregaven del rei, curaven de que res li mancara en les darreres horas de sa vida, el constrenyien suauament a que confessara, cumplien els seus darrers encareguts i quan la sentència era executada, portaven ses despulles a permuta i cementeri que posseís la Confraria a la vora del barranc de Camaixet, on se'ls donava terra, i després recaptaven almoines per a fer-hos sufragis.

Havia emperó reus als quals la justícia humana condemnava a ésser son cadaver penjat per a que fés devorat per les aus malignes i els seus ossos anaren desprenent-se a poc a poc del seu cos. En aquella época en que el crim se punia més fortament que no avui, casi sempre hi havien al cementeri de Carraixet dos o tres cadavers així.

Durant la Setmana Major eren recollides totes les dones de vida pública a l'Església de Santa Llúcia, on eren mantingudes per la Ciutat. Allí feien exercicis espirituals i el dia de Dives dres Sant anaven en processó i amb círis en la ma a l'ermita de la Mare de Deu dels Desamparats, al dit barranc de Carraixet, on després de orar davant la santa imatge, que per a moltes d'elles era veritablement Mare dels Desamparats, reconcilien el osos que calgués havien a terra i els enterraven. Aquell espectacle, després dels exercicis i sermons de Setmana Santa, fea tornar a moltes al bon camí. Els nostres Magnífics Jurats les dotaven i el Papa els concedia indulgència plenaria dels seus pecats si s'empenyien.

Como colofón de tan solemne día, y para significar el fuego en que se consumían en amor a su Madre, los labradores ofrecieron una hermosa y artística lámpara, cuyo coste fué de 2.000 ducados, como señal de gratitud de los hijos para con tan excelsa y bondadosa Madre.

Los principales que con tan acertada disposición ajustaron tan hermosa fiesta de labradores con tanta devoción aplaudida, son "dignos de eterna memoria y que la estimación exprese sus nombres". Fueron:

Juan Bautista Falco y Marco Antonio Benloch, por el cuartel de Campanar; Luis Greco, Vicente Berenguer y Vicente Senent, por el de Benimaclet; Miguel Tent y Juan Escrib, por el de Ruzafa; Vicente Viciá y José Aparicio, por el de Patraix.

Dispusieron en efecto la fiesta con tanto acierto como proporción, pues, sin salirse de su esfera, la llevaron a una gran magnificencia.

Esta fiesta, celebrada por el Gremio de Labradores, fué la última de las solemnes fiestas de la traslación de la hermosa imagen de la Virgen de los Desamparados a su nueva Capilla, solemneidad que llamó tanto la atención, lo mismo a los de la ciudad como a los forasteros, y cuya memoria perdurará siempre en Valencia.

EN EL DIA DE LA VIRGEN

ORACION Fuente que manas—dicha a granel, astro que irradias—vivo fulgor, perla preciosa—de áureo joyel, blanca paloma—toda candor; huerto cerrado—lleno de flor, rosas de encanto—primaveral, puerto y refugio—consolador, madre piadosa—fe del mortal... Pues siempre ufano—tu nombre honro, pues siempre atento—tu voz seguí, pues siempre alegre—tu faz busqué, y humilde siempre—tu amor pedí... plácida fuente—calma mi ardor, fúlgida estrella—guíame al bien, nítida perla—dame tu albor, blanca paloma—ven a mí, ven; huerto cerrado—dame solaz, rosa fragante—dame tu olor, puerto seguro—dame tu paz, Madre adorada—¡dame tu amor!

PASCUAL LULL GIMENEZ.

DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO en las Exposiciones Hispano-Francesa de Zaragoza, 1908, y Valencia, 1909, y dos diplomas de honor y medallas de oro en la Exposición de París, 1925; diploma de honor y medalla de oro en las Exposiciones Internacionales de Barcelona o Ibero-Americanas de Sevilla, 1930

TISUES, TERCIOPELOS, ESPOLES EN ORO, PLATA Y SEDAS. DAMASCOS, TELAS PARA TRAJES CORALES, ALBAS, ROQUETES, CALICES, BUQUETERA, ESCULTURAS Y TODO LO RELATIVO AL CULTO DIVINO

El culte de la Mare de Déu del Desamparats fora de Valencia

LA CONFRARIA DE LLEIDA

Son moltes les ciutats on hi ha establides Confraries de la Mare de Deu dels Desamparats. En quasi totes elles trobareu que en l'origen d'aquestes Associacions intervingueren valencians, de naiximent, de missaga o d'adopció. Les Confraries de la Mare de Deu dels Desamparats son una expansió del sentiment tradicional de la terra, nadina més enllà de les fronteres d'aquesta; els valencians de qualsevol de les tres classes esmentades més amunt, en aplegar-se per retru culte a Maria dels Sants Inocents, Màrtirs i Desamparats realisen no solament una labor religiosa, sino també patriòtica i, de vegades, la festivitat de la Patrona de Valencia és l'únic lligam o motiu de contacte que tenen els valencians que viuen en diferents capitals d'Espanya.

La devoció de la Mare de Deu dels Desamparats en Lleida, la ciutat tan íntimament lligada a la història de Valencia, començà en 1926, aplegant-se la colònia valenciana i organisant la festa en el segon dumentge de Maig, tenint gran part en aquesta fundació donya Amparo Ruiz de Martínez. Després es fundà la Confraria de la Mare de Deu dels Desamparats, la Junta de la qual fou formada per l'entusiasta senyora donya Emilia Garcés, viuda de Baviera; senyoreta Mercè Florensa, donya Julia Balaguer, donya Dolores Bayer de Nicolau i les senyores de Lloréns, Mostany, Alares, García i Arrugeta.

La colònia valenciana s'hi afegiren altres elements lleidatans, i amb les almoines recollides fon adquirida una imatge, feta per l'escultor valencià Jerique. En 1927 es celebraren solemnisssimes festes, essent benida la imatge tramesa des de Valencia, pel senyor Bisbe En Manuel Irujo, assistint-hi tots els nens de les Cases de Beneficència, pique es tractava de la Mare de Deu dels Desamparats La Confradia feu bastir una capella en un dels altars de l'esglesia de Sant Joan Batista i, des de llavors ençà, tots els anys ha celebrat en el segon dumentge de Maig, la festa de la Patrona de Valencia, i ha finalisat l'homenatge amb l'himne de la Coronació. Enguany ha organisat uns cultes des del dia 5 al 14, els quals encara que reduits a l'interior del temple, seran la continuïtat d'un sentiment mantingut en la seua major part, per distingides dames i damiselles, presidides per la senyora En Emilia Garcés, ànima de la Confradia, totes les quals en honor la Mare de Deu posen de relleu els excel·lents sentiments que tenen.

A la ciutat de Valencia no deu mancar el record d'aquestes Confraries que fora del país valencià mantenen una nota d'espiritualitat tan gran. Pensem i considerem que el valencià que viu fora de Valencia troba molt sovint racons d'una màxima valor d'evocació sentimental.

En els altars o capelles dedicats a la Mare de Deu dels Desamparats veiem sovint escuts de Valencia i quadres o imatges de Sants valencians, en la representació dels quals hi ha diferents al·legories de la terra valenciana i, quan altre no, anyalment sura sota les voltes dels temples, l'himne que, en valenciana llengua, canta la Verge que simbolisa sentiments, records i anyorances.

Les confraries de la Mare de Deu dels Desamparats fora de Valencia, representen l'expansió de l'esperit valencià, de l'art i dels records de la terra. L'ur valor és religiós i patriòtic, perque no solament mantenen la mecànica de la terra nadina o originària, sino que afegixen elements simpatizants a l'obra que amb una tal espiritualitat realisen. Caldria afavorir aquestes confraries des de la ciutat cap i casual del país valencià; caldria relacionar-les, federar-les i ajudar-les. ¿Podrien negar la valor que tindria una «Lliga espiritual de la Mare de Deu dels Desamparats» estesa per tot arreu, on hi hagueren valencians nadius o originaris? Dissortadament Valencia és terra on encara cal fer moltes coses, i una d'aquestes es procurar aquesta lliga espiritual, que s'estendria per tots els indrets d'Espanya i de més enllà de les fronteres d'Espanya.

F. M. I. LL.

A LA MARE DELS VALENCIANS

¡Mare d'els Desamparats! ¡Bònica valencianeta! ¡Preciosa cheperudeta! ¡Amparo dels desgraciats! Com hui tot es aiegria, ferte un obsequi venguera i este buscant la manera de saber qu'elegiria. ¡Una corona t'agra? ¡Sims joyes? ¡Sims flor? ¡Qu'e poeta t'agra? ¡Qu'e forment ni un gra, Les corones d'els poetes son coronas tan sencilles que les rem d'unes quintilles o per mig d'unes quartetes. ¡Mare, no me desampares! ¡Qu'e faré? ¡Dimeu baixet! Te hu demana este fillet qu'et vol igual que a sons pares, ¡tu, que sempre m'has salvat, no m' salvarás també ara? ¡Mireme els dos cara a cara! ¡No'm veus, mirante emboocat? ¡No'm recordes? Soc aquell de menos carn que te un fill, qu'entra en el teu Camaril a obsequiar en un clavel, Soc el que al mirarte, el mire, ¡Encà no caus qu' soc jo? El qu'et dona compasió i quant te resa suspires; el que per tu dones, la sanc de les seues venes; el que al contarte les penes, les tornes Tu en aiegria. Si un matí Tu me parlaves; si escolti la tehua veu quant enseñante a un fill meu te demani qu'el salvares. ¡Saps qu' soc ja? ¡Que si dius? ¡Vaja boca dolça i rica! ¡Ma qu'estàs retonchona, quant me mires i te rius! Bueno; pero anem al cas. El que te obsequie es precis, ¡Salvam d'este compromís! ¡Fas la corona o qué fas? Tenint jo flor, ¡qué faria? Pos faria moltes coses. Lo primer, de mils de roses la corona cuallaria. No'm fases esparimontos ni te mires els anells; duria sent mi clavells i presents mil pensamientos; els nardos, així a montons; d'ales, moites i escampaes; cancles a cabases; les violetes, a millons. Compendrás, per lo espical, que sorprendia a la gent; però es sols de pensament, li falta la realitat. Si la aseptes tal qual es l'han d'envejtar hasta els sants. L'atra será de brillants, en quant yo tinga dines. Ja es tehua; però antes, jo vull que sapies un secret. Cada nardo es un beset; cada rosa, una oració. La comitiva seguixca; ¡jillem entusiasmatos; ¡Vixca, vixca i sempre vixca... la Verje dels desgraciats!

PEPE ANGELES. (Poesia llejada per son autor en la festa que la Congregació de la Verge d'els Desamparats, de Benimaclet, celebrà el dia 28 d'Agost de 1932.)

A la Verge dels Desamparats

Valencia es teua; en son verger florit S'albaca esplendorós ton escambell, I ab son vivent remor, ben aprop d'ell, T'canta el mar ab armonios glati. De flors i perles per ta ma guarnit Encatifa sa plana ton mantell, I n'es de sa corona lo joyell, Ta corona d'estels en l'infinit. Tens un temple, Senyora, en cada cor; En la fe santa qu'el nutrix, un mur Qu'enjamay el oblit hu derrocat. I una lira en sos llabis tota d'or, Que ab lo dols rim del sentiment més pur, Verge't cantà del trist desamparat.

JOAN B. PASTOR ALCANTAR.

Dr. Aranz Barba Oculista D. Juan de Austria, 25 (esq. F. Fiesdere) Teléfono 10.880

Bombas y Construcciones Mecánicas, S. A. Constructora de las bombas LEVANT Instalaciones completas de riegos Bombas centrifugas de eje horizontal y vertical Bombas de piston OFICINAS: Cirilo Amorós, 48, Valencia. Teléfono 17.268 FALLERES: Unión Naval de Levante, Grao-Valencia

Fábrica de Tejidos de Seda y Ornamentos de Iglesia

TALLERES EXCLUSIVOS DE BORDADOS EN ORO, SEDAS Y FIGURA PARA TERNOS :: CASULLAS :: PALIOS :: MANTOS :: TUNICAS :: ESTANDARTES :: DAMASCOS Y BROCADOS PARA TAPICERIA

JUSTO BURILLO Galles de Luis Vives, 7, entresuelo, y Paz, 10.-Teléfono núm. 14.220 VALENCIA (España)

Los escolares de la F. R. E. C.

Ante el centenario del nacimiento de Alarcón

ALARCÓN, EL PROBLEMATICO

Alarcón, el siciliano de la poblada barba negra, y el ánimo revuelto y luchador, ocupa en la literatura española de su siglo un rango tan indiscutible como singular. Pocos temperamentos tan difícilmente calificables y en cuya apreciación se haya polemizado tanto. Por supuesto que no en cuanto a su alta valoración artística, por todos reconocida y respetada. Prueba fehaciente de ello, los manuales de historia literaria europea, y cuantos libros extranjeros se han dedicado a España, y a su cultura reciente, en que siempre asoma, con tanta insistencia como justicia, el veterano nombre. La disputa es en torno de las últimas diferencias que caracterizan y separan a Alarcón de sus congéneres literarios, y sin las cuales no ha de poder darse su definición artística, cuyo género próximo nos es ya conocido: escritor de innegable valía.

¿Qué es Alarcón y qué representa en nuestra literatura del diez y nueve, y qué en la historia general de nuestras letras? En estas interrogaciones, que no pueden ser resueltas con un tópico fácil—Alarcón, el poeta castizo, el nacional, el gran narrador, etc.—, radica el «quid» del problema abordado. Porque da la casualidad de que a los demás prosistas españoles de su tiempo, sus antecesores o contemporáneos, los tenemos a todos calificados en nuestras mentes con gran exactitud y precisión. Cada cual ocupa un puesto perfectamente delimitado, inequívoco y nada difícil de ver. Son personalidades enteras, macizas, hechas de un solo bloque o pieza, que se dejan campar de una sola ojeada medianamente comprensiva. Así, por ejemplo, méntase a Trueba, el navarro, y en seguida nos imaginamos al hombre de los cantares, alma de foliote, infantil narrador de cuentos de niños y deliciosos. Decimos Fernán Caballero, y acude a nuestra mente el severo, pero atrayente retrato de la andantera alemana, suiza y española, convertida en maestra de la sencillez en el relato, en el hada de la literatura familiar e inocentísima. Y por este mismo estilo, corriendo más y más en el tiempo, divisamos a Pereda, el ciclope, viva encarnación de la montaña, figura de mito, gigante montañés y adusto como un Nemrod, genio genérico y colectivo como un Homero; y a don Juan Valera, el académico, el pulcro, el ático y goethiano, rey del estilo y señor del acicalamiento, la ponderación y la crítica. Todos se hallan primorosamente instalados en sus respetabilísimos e inconfundibles asientos, que de tal manera les son apropiados, que no podrían correrse al del lado sin que el más burdo y menos perspicaz observador, al punto advirtiese y denunciara a grito pelado la maniobra.

No ocurre así con Alarcón. El fácil y amensísimo, no menos que profundo escritor de Guadix, ha tiempo que se pasea, con su inquietud habitual, por la primera fila, sin que la crítica que a ella le llevó haya tenido a bien designar el sillón que deberá ocupar en el estrado. No va a ser pretensión nuestra resolver en tan cortos renglones tan arduo problema. Vale, sin embargo, la pena, hacer notar su existencia, procurando dar al propio tiempo las normas oportunas de solución.

La grandeza de Alarcón está más en la dinámica de su vida y espíritu que en sus obras. Más en la inquietud e independencia que éstas trascienden que en su mismo y elevado mérito intrínseco. Ellas son símbolos de fuerzas espirituales, gritos combativos, arrastrados en el debatirse con las más ruidosas corrientes literarias, sociales y filosóficas aportadas por Europa. He leído hace poco, en la obra de un escritor nórdico, que los literatos modernos sólo se cotizan en la medida en que han atacado los grandes e incasantes problemas que ostenta en su flanco la Edad.

Figurémonos a Alarcón ideólogo rezagado, político batallador, ideólogo en ebullición permanente, imaginación colorista, impregnada de un españolismo, de un andalucismo, de un mediterraneísmo esencial. Veámosle dar suelta a tan brillantes cualidades en cuadros de viaje, vívidos y brillantes. Sentir el africanismo como sólo podía un hombre de cepa andaluza. Derramar la tradicional anécdota, en imitables narraciones, rebosantes de sal meridional. Y enfrentémosle después con el torbellino europeo. Y de esta manera nos explicaremos obras como «El escándalo», que valen no como novelas, sino como trozos de conciencia, obras de combate con su fondo subjetivista y autobiográfico, pero alejadas del género novelístico por su artificialidad esencial, sus abstracciones y preocupaciones, sus tipos, demasiado marcadamente antitéticos. Y cuando nos hayamos cansado, salgámonos de este medio desolador a reunirnos en la riante corriente de «El sombrero de tres picos», la historieta nacional y sabrosa, sencilla y sin preocupaciones trascendentes, escrita en jugosísimo estilo.

Alarcón, escritor viajero. Alarcón, cuentista tradicional único y genuino. Alarcón, batallador espíritu aficionado a los contrastes. Alarcón, profundo y filosófico. Alarcón, el de las bravas estrofas y las novelas de tesis, fustigantes y belicosas. Cuánto habría que escribir sobre estos diversos Alarcónes, partiendo, desde luego, del principio de que Alarcón no es novela.

Y cuánto habría que decir y que escribir de su españolismo, de su mo-

Con ocasión de un centenario

D. Pedro A. de Alarcón

Después de la novela de las novelas y de las otras tan lindas que su egregio autor intituló «Ejemplares», porque «no hay ninguna de la que no se pueda sacar un ejemplo provechoso», seguidamente, digo, el azar de una buena amistad deparóme en mis años mozos un libro que en el tejuelo leíase: «Alarcón. «El escándalo»; y en tanto le tuve que con presura me procuré todos los de la rica minerva del claro hijo de Guadix, cuya luz vivió en 1833, muriendo en Madrid en 1891.

Dando de mano a la relación circunstancia de su vida, en obsequio de la brevedad, sólo diré que fué consejero de Estado y académico de número de la Española; bien luego que las ondas del mar tempestuoso de su juventud se remansaran en el trueque de su ideología con la prístina lactada en el hogar cristiano y modesto, siquiera distinguido, de sus buenos padres. Vengamos, pues, a sus letras, que, a la postre, fueron la turquesa donde se moldeara la eminencia de su personalidad en la Historia de la Literatura de nuestra Patria.

Como la novela nacional es la creación poética más importante del siglo XIX, con sus artículos de costumbres, pinturas realistas y cuentos primorosos, que son su base, nos encontramos entre sus cultivadores a don Pedro Antonio de Alarcón, que se muestra narrador castizo, ameno y patriota en el «Diario de un testigo de la guerra de África» y en «La Alpujarra», de la que dijo Ganivet que «es un poema natural y religioso que será una epopeya en prosa, cuando los españoles olviden escribir en castellano, esto es, muy pronto». Es un modelo de interés y exposición pintoresca, la felicísima descripción de su viaje «De Madrid a Nápoles».

En sus cuentos y novelas cortas sobresalen sus cualidades de narrador sin par, de un naturalismo y realidad, alguna de ellas, que resultan insuperables; tales: «El carbonero alcalde», «Historietas nacionales», «La comendadora» y «El clavo». «Na raciones inverosímiles».

Respirando en espíritu selecto en «El escándalo», porque es maravilla la cetera visión de las torturas de conciencia del maldito y alcaido joven Fabián Conde, disipadas, como por ensalmo, por su contrita confesión con el virtuoso Padre Manrique, que torna aquí alma tan otra, que es un regalo seguiría a través del bellísimo relato de su posterior actividad.

Fulguran asimismo su donaire y chispeante ingenio en «El sombrero de tres picos», novela de índole picaresca que, sin traspasar las líneas de la moral, es la pintura más exacta de tipos y clases sociales; como «el rey de los cuentos» la estimó el Pardo Bazán.

Signen en gradación inferior «El capitán Veneno», «El Niño de la Bola» y, finalmente, «la benjamina», como él llamaba a su última producción, «La prodiga»; pero la crítica tanto le acobardó, que desistió de publicar otras. Paradoja ésta inconcebible, ya que el insigne Menéndez y Pelayo, a quien ídale sometiendo las cuartillas a la vez que las escribía su envidiable pluma, decíale en carta de 6 de Febrero de 1881, entre otras cosas: «He leído los últimos pedazos de «La prodiga» con el mismo deleite y afición que los primeros. Es usted narrador maravilloso. Y no encuentro qué reparar».

Sea esta pacotilla literaria en homenaje rendido a su memoria; y termino diciendo que don Pedro Antonio de Alarcón bien demostró cómo se puede existir la novela nacional, iniciada por Cervantes, conservando la excelencia de su rancia y saludable progenie, y vivir con lozanía y vigor, arreada con los atavíos rozagantes de un galano decir, para mover al público a la afición de este sano ejercicio espiritual de la lectura buena y castizamente española.

VICENTE LLOPIS CABANES.

realismo, de su entronque con los clásicos y con los modernos, y, sobre todo, de un aspecto psicológico interesante, de su pretendido pesimismo (como quería Ganivet) o de su pretendido optimismo, como quieren otros.

Yo brindo estas tesis a los estudiantes, mis compañeros.

EDUARDO CARLES BLAT.

XXX-IV-XXXIII.



Don Pedro Antonio de Alarcón. (De un grabado de Bartolomé Maura.)

Evocación biográfica de Pedro Antonio de Alarcón

Cien años atrás, y parece de hoy la obra del gran literato, tan palpitante y viva de actualidad, y es que éste es el mérito de los grandes escritores, el que sus obras parezcan de hoy, siendo de un remoto ayer, y esto sólo se consigue como lo consiguió Alarcón: poniendo en sus obras su gran corazón entusiasta, noble y valeroso; poniendo en ellas el ariete formidable de su sentimiento y el fondo racial de su espíritu español.

Y este es Alarcón: veréis en esta humilde evocación biográfica los profundos contrastes de su vida aventurera y accidentada; veréis en su irrisada faceta de rebeldías al demagogo, al liberal, al conservador; pero no os asustéis de los demagogos jóvenes, porque ellos suelen ser luego los más firmes puntales de todo lo que sea tradición, porque grandes ingenios, grandes hambrientos de justicia, vieron con asombro final que se encontraba en la escena misma de lo que combatían.

Dar una relación exacta y continua de la vida de Alarcón no es cosa fácil para encadenarla a la brevedad de esta exposición y de vuestra paciencia; merecería un libro grande, con la seguridad que habría de ser pequeño para contenerlo. Sólo a grandes ruegos tratémosle de recordarle.

Nacido en Guadix el 10 de Marzo de 1833. Hubo de conocer las encontradas connexiones societarias de aquella época y vivir el ambiente entre aristocrático y necesitado de su familia, venida a menos, que quiso inclinarse desde primera hora hacia una vocación eclesiástica que el joven literato estaba muy lejos de sentir.

«Con manto y muceta en coro catedral, entonando cantos y antifonas, o con báculo y mitra otorgando bendiciones episcopales», hubieran querido verle sus padres, pero el joven Alarcón tenía forjado en su imaginación otro ideal de vida. Había leído mucho, había llenado su mente de locas ambiciones; a los 14 años había aprendido el francés con dos libros de la «Jerusalén libertada». El italiano, con la traducción de la «Eneida», del Tasso, y una edición latina; había escrito sus primeros sonetos galantes, y cuando arde la mente en los chispazos de la inspiración, no es la más adecuada la conducta plena de renunciamientos que impone la vocación eclesiástica.

Y no solamente esto; Guadix mismo tan señorial, tan recoleto, que semejaba un santuario de reliquias his-

las mil trompetas de la fama, el mismo día que dejó de serlo. Aquel día acaeció algo muy grave en mi corazón y en mi inteligencia. Desde entonces hasta que volví a escribir una idea política dejó pasar... ¡nueve años!... ¡Toda mi juventud!»

Cuando se vió abandonado, cuando sólo halló amigos en sus enemigos, cuando reflexionó en sus escritos, toda la poesía rebelde cayó vencida y derrotada, y su corazón caballeresco conoció el error de lo que defendía.

Y bien podemos afirmar que la caballerosidad de García de Quevedo, al perdonarle la vida en aquel famoso duelo, fué un hecho memorable en la vida de las letras españolas, porque arrepentido de aquella vida de violencias estériles se dedica de lleno a la literatura, haciendo obras maravillosas. De esta época son «El final de norma» y «La nochebuena del poeta», escritas en Segovia.

Solamente le faltaba ensayar el teatro, y termina en poco tiempo «El hijo prodigo», en donde algún curioso investigador quizás pudiese encontrar muchos rasgos de su propia vida. Sin embargo su obra, aun teniendo cierto éxito de público, fué acremente censurada por los críticos y por los otros autores que ahora pudieron devolverle el agudo alfilerazo que a casi todos infirió con sus críticas.

Ante la crítica terrible de casi todos sus adversarios abandonó definitivamente el teatro, aunque siempre llevó grabado en el corazón aquel alfilerazo de la injusticia.

En una sociedad más perfecta, entre unas gentes más distinguidas, más amables, más comprensivas, buscó Pedro Antonio de Alarcón un sedante a su vida anterior de combates y de estridencias; los más aristocráticos salones de Madrid se abren a su paso, la aristocracia de la sangre, del dinero, se rinde ante su gracia y ante su talento, se le respeta por su ironía, se le admira por la elegancia de sus composiciones literarias.

Es la época de sus grandes amigos, como Ros de Olano y Pastor Díaz; es la época de sus grandes triunfos en las reuniones y en las Academias distinguidas, en donde destacan vigorosamente su impetuosa y su arrogancia... Y, sin embargo, un día, en medio de este apogeo, de esta aureola de triunfo y de esplendor... ¡sienta plaza de simple soldado en África.

¿Que honda amargura sufrió el alma de nuestro poeta? ¿Cómo el hombre de moda en los palacios de Madrid, trucha al fusil por el clavicordio y el estéril paisaje africano por el poema de una media-luna, besando un halda de mujer o por una gavota de compás antañón?...

En su ánimo de hombre puramente racial sólo pesa un imperativo: ¡España llama a sus hijos!»

Sus discursos revolucionarios, sus aventuras políticas no eran en él más que efímeros equivocados de patriotismo.

Abandonaban su espíritu los recuerdos gloriosos de los antiguos capitanes españoles, y a falta de ocasión para ser Cortés, Córdova o Calderón, no pudiendo ser Padilla o Maldonado, se miró en el espejo de Ercilla o de Camoens, y quiso hacer una obra de exaltación patriótica, fruto de su estancia en Marruecos: fué el famoso «Diario de un testigo de la guerra de África», que tuvo el más grande éxito editorial de la época, pues se hicieron de él más de 50.000 ejemplares. Tan grande fué el éxito, que sin contrato alguno recibió Alarcón una remuneración espléndida que le permitió hacer un gran viaje por Europa, conociendo al gran compositor Rossini en París, hablando con Cavour en

Desfile de sus obras

Alarcón, imaginación de poeta, no quiso pasar sus años teniendo en estrecha cárcel encerrada su fantasía. Quiso viajar, conocer mundo, y desligado de toda traba autoritaria, observar la naturaleza, las personas, los hechos y después plasmarlos magistralmente en el papel. Así surgieron crónicas de viajes, que llegaron a hacerle tan popular en los casilleros literarios de aquella época, constituyendo un rasgo principal de su fisonomía literaria. Los libros «Diario de un testigo» y «De Madrid a Nápoles» son un conjunto de estas crónicas. En el primero recoge las impresiones recibidas cuando militaba al servicio de España en los campos africanos: el carácter y costumbres de moros y judíos, el resumen de los hechos de armas, todo lo que supo ver en aquella campaña 1859-1860, nos lo describe, haciendo alarde de grandísimo prosista, ya que se pueden entreazar de la obra admirables trozos de prosa lírica y descripciones mayestáticas que hacen elevar nuestro espíritu, transportándole a los paraísos africanos.

En el otoño de 1860 emprende un viaje, cuyas impresiones quedan plasmadas en su libro «De Madrid a Nápoles», siendo del mismo corte «La Alpujarra», de la que, dijo Ganivet, es un poema natural y religioso que será una epopeya en prosa cuando los españoles olviden escribir en castellano, esto es, muy pronto. Alarcón fué un fino observador unido a una bien cortada pluma; en cuanto a lo primero, él mismo da pruebas cuando dice:

«El libro «De Madrid a Nápoles», lo mismo que el «Diario de un testigo» y que «La Alpujarra», fué redactado verdaderamente en los propios sitios o ante las propias obras de arte que menciona, y tanto es así que aún conservo los álbums de bolsillo en que fui apuntando con lápiz, muy extensamente y «ad» después, los caracteres, rasgos fisonómicos y circunstancias accidentales de cada

Turín y presentando sus respetos a Pio IX en Roma, y finalmente, como una afirmación de su don imitado de periodista, asistiendo al sitio de Gaeta y presenciando la caída del último y legítimo rey de las dos Sicilias.

A la vuelta de Italia interviene nuevamente en política, consiguiendo varias veces el acta de diputado por Granada, pero ya más fríamente; se acordaba de la época bochornosa de «El Látego», de todo su pasado; del duelo en que, vencido, como un presente misericordioso, le regalaban la vida, y ya no quiso sacrificarse a la política ni su dignidad, ni su fe, ni su abnegación.

En 1865, un suceso trascendental fija definitivamente su destino. Su enlace con doña Paulina Contreras, bellísima dama, a cuya belleza corporal se unía la bondad de su alma, hace que Alarcón guste del encanto inefable del hogar y que ya no quiera abandonarlo nunca.

Circunstancias favorables casi le fuerzan a figurar en política, en alta política; un nombramiento de embajador en Suecia y Noruega no es aceptado; hubiera podido ser ministro, pero nuestro Alarcón no quiere cosechar en política ni estorbar a los ambiciosos. La política es un mar encrespado; la literatura, un tranquilo refugio de su vida cansada. Y es en este retiro cuando sale de sus manos esa joya inapreciable que se llama «El sombrero de tres picos»; luego hará «El Escándalo», «El Niño de la Bola» y tantas otras...

En diciembre de 1884 empieza a desaparecer, a nublarse un poquito la luz cegadora de su vida; de jovial, alegre y bullicioso, se vuelve melancólico. Una voz interior, quizás, le habla de pesimismo y de tristezas.

Es la parte más triste de su vida; reconociéndose decadente, se negó a salir de su casa ni a ser visto por nadie. El 88 sufre un ataque de hemiplejía que le paraliza todo el lado derecho. ¿Quién sabe lo que pasaría por aquella alma grande y apasionada y por el corazón vehementemente impetuoso, al verse privado del movimiento...?

Y mientras el poeta insigne, el novelista maravilloso, se debatía en esfuerzos desesperados con la muerte; mientras el superhombre no quiso mostrar al mundo que le había admirado su decadencia de hoy ni su extraña melancolía, empezó a circular entre las gentes una afirmación horrible:

La de que Alarcón se había vuelto loco, y todavía críticos de hoy lo sostienen.

«Loco Alarcón, no lo creáis. Loco Laurent, Tahíade. Loco Alejandro Sawa. Loco Felipe Trigo...»

Pero Alarcón, en lo repito, no pudo estar loco; cuando una conducta está regida por los guiones eternos del patriotismo y de la Religión, no se puede estar loco, y tendremos que decir, con Castelar, que sobre él flota el genio que Dios le ha concedido.

Y es que esta vez le pasó a Alarcón una cosa común. Cuando la mayoría de los necios ve elevarse sobre sí a un ser superior, la alabanza impotente es esa de «está loco!»

El ataque del 90 fué tan grave, que pidió los Santos Sacramentos, y al año siguiente, el 19 de Julio de 1891, entregó su alma a Dios Pedro Antonio de Alarcón...

«Pedro Antonio de Alarcón... Por tu vida dinámica. Por tu juventud espléndida de rebeldías.

Por tu infatigable tesón. Por tu indomable voluntad. Por tu fondo racial de español. Por tu centenario, ¡yo te ofrendo este humilde homenaje!»

JACINTO TALENS ALBELDA.

PANACH OPTICO

Lauria, 14 - Telef. 11.072

irradiación del sol, que está detrás. De esta orla parten divergentemente cuatro o cinco ráfagas de plata y oro, como los destellos que vemos en las aureolas de los santos góticos. Era, pues, un astro de luto, el cadáver del sol, la luz vestida de negro. Sol y luna formaban un solo cuerpo, engendro misterioso que se sentaba a la vez el día y la noche...

En la edición definitiva de sus novelas cortas fueron distribuidas éstas en tres series:

La primera, que lleva el título de «Cuentos amorosos», son narraciones entretenidas, agradables, en las que juega principal papel el diosello, cuya existencia no se concibe si no va unido al carcaj y arco. Algunos de estos cuentos, como «La condesadora», son realmente históricos; sólo se varió para presentarlos al lector el nombre de los personajes y algún que otro hecho secundario. Otros... fueron escritos cuando el escritor tenía veinte años, y como natural consecuencia de la fogsidad juvenil, campean por toda la narración pequeñas escabrosidades, pero no llega nunca a la chabacanería e inmoralidad de groso modo. Según confiesa Alarcón, una de estas narraciones, «El clavo», es por lo tocante al fondo del asunto, una verdadera causa célebre que le refirió cierto magistrado granadino cuando era muy muchacho «El clavo» es dramático e interesante.

La segunda serie, formada por «Historias nacionales», es la más valiosa—según opina Hurtado—por su realismo, naturalidad y arte, destacando entre estas novelas «El carbonero alcide», cuyo personaje Manuel Atienza, héroe en la guerra de la Independencia, está descrito con tanta prueba de verismo, que Cervantes no le negaría su firma.

La tercera serie, formada por «Narraciones inverosímiles», es la menos importante. Alarcón, cuando pequeño, era gran aficionado a oír narraciones populares; su memoria retentiva hacia que recordara alguna de ellas, aprovechándose para sus obras. Así, recordando un cuento de argumento parecido a la ópera «Crispino de la Comare», que oyó de boca de su abuela en una noche de invierno junto a las cigzagueantes llamas del hogar, mientras azotaba el viento los cristales del amplio ventanal, produciendo antes que los troncos y ramas de los árboles—instrumentos musicales de la naturaleza—los más diversos sonidos... Recordando aquella narración, la publicó en compendio en una revista de Cádiz, y después, ampliada, dio por resultado «El amigo de la muerte», cuento que forma parte de esta tercera y última serie.

También, no cabe duda, evocando los años de la niñez, acudió a su mente cierta fiesta de cortijo, y un pastor viejo, de faz acartonada que, sentado junto a un matorral, disfrutaba de tener a su alrededor zagales y zagales a quienes contar las más diversas romances... romances que aprendió de memoria y recitó muchas veces extático, meditabundo, solitario, bajo la bóveda celeste y el suspiro de la naturaleza. Recordó Alarcón «El molinero de Alarcón», y con él en el pensamiento, dando vuelo a su pluma, escribió «El sombrero de tres picos» que, a juicio de Pardo Bazán, es el rey de los cuentos españoles, cuento no tanto por sus dimensiones cuanto por su índole y procedencia, y la opinión de Ganivet: «Es un cuento psicológico, formado en el cuadro de la naturaleza. Esta novela pertenece al género de novelas extensas, y juntamente con ella debe citarse «El capitán Veneno», por tener grandes analogías por razón del género.

Siendo muy niño, cuando apenas tenía 13 años de edad, «cuando sólo conocía del mundo y de los hombres lo que le habían enseñado mapas y libros», escribió «El final de Norma», y en la dedicación escribe que es una novela falta de realidad y filosofía, de cuerpo y de alma, de verosimilitud y trascendencia... Obra de pura imaginación, inocente, pueril, fantástica, de obvia y vulgarísima moraleja y más a propósito para entretenimiento de niños que para aleccionamiento de hombres.

«El escándalo» es la novela más famosa y discutida de Alarcón. En esta novela, una de las mejores de las letras españolas modernas, sobresale el carácter de don Diego, excelentemente dibujado por medio de trazos vigorosos, pudiéndose decir que las letras de estas descripciones constituyen las venas de una persona que ha tenido realidad. En cambio, el carácter de Lázaro, otro de los amigos de Fabián Conde, personaje central del relato) está descrito de una forma difuminada, endeble, como aparición escénica en el momento de hallarse ante el espectador la figura semidescolorida por el efecto de luces y gasas.

Esta novela, según opinión de Hurtado, se distingue extraordinariamente por su amenidad, interés, estilo soberano, arte en la composición, en la narración y en el diálogo, y delicadeza y exactitud en las notas de sentimentalismo o de pasión, en las situaciones correspondientes.

Otras novelas de Alarcón son «El niño de la bola», y «La prodiga», última producción del escritor de Guadix, para su autor es un alegato en favor de las leyes divinas y humanas que rigen nuestra sociedad en materia de amores y amorfios; para otros representa una condenación austera de la emancipación femenina; para algunos, una defensa de la moral social, o por mejor decir, de lo convencional, formal y externo de la vida. Dolido Alarcón del silencio de la crítica acerca de esta novela, aplaudida como otras producciones suyas por el público, resolvió, por desgracia, no imprimir las novelas.

La señora Pardo Bazán ha dicho con exactitud: «Alarcón era novelista nato; sabía cautivar, embelesar, fingir caracteres, mover afectos y pasiones, vestir de gala el pensamiento y enlazar con destreza admirable los capítulos».

Si nos lamentamos actualmente de la escasez de venta bibliográfica, no se quejaban menos en aquellos tiempos. Prueba de ello es que Alarcón no dejó pasar el tema y escribió lo siguiente:

«Esos diez—doce ejemplares habrán pasado ahora por más de doscientos manos; tal es el espíritu de asociación y de economía que reina entre los lectores españoles—el escritor refiere a las obras de Edgar Poe—; tal fué el entusiasmo por dichas obras, que se declararon unos a otros: ¿Por dónde va usted? ¿Ha llegado a «Escarabajo de oro»? Mámame el tomo primero cuando lo concluya... Y otras por el estilo. Las obras rodaban por las manos de apetecidas hermanas y aristocráticos personajes, y la inexorable deidad leía un volumen, mientras el rendido adorador terminaba otro y éste buscaba en una página la huella de las uñas de aquella, y aquélla notaba el olor a tabaco que había comunicado éste a la encuadernación, y un literato aventuraba la nota que otro había puesto con lápiz al margen de tal o cual episodio, y todos se daban citas mentales y tenían conversaciones imaginarias sobre el capítulo IV o XIII, a modo de peregrinos que van escribiendo el nombre sobre la pagoda de Yagrenat.»

En este fragmento se ve fácilmente tratarse de un artículo ameno, «cualidad que caracteriza sus crónicas y reseñas, lo mismo que la originalidad en sus cuentos»; todo ello coloca a Alarcón en las primeras filas del periodismo.

Durante una larga temporada que estuvo en nuestra capital fundó y redactó un semanario, que bautizó con el nombre que caracteriza más a nuestra ciudad, «El Miguelete».

Después de haber atravesado el difícil obstáculo de los empresarios, valiéndose de la amistad de actrices y actores, consiguió que al finalizar el año 1857 se anunciara su drama «El hijo prodigo». Alarcón, henchido de gozo, esperaba con ansiedad el día del estreno; estaba confiado en que su obra triunfaría y no cerraba en su pecho el más mínimo temor de que fuera rechazada por el público. En parte acertó. Durante la representación creía ver confirmado su ideal de dedicarse al teatro al ver que su obra gustaba, los aplausos sucedíanse interminablemente, y la cantidad emotiva llegó a tal grado que el escritor fué requerido repetidas veces a escena... Cuál no sería su sorpresa al leer al día siguiente en la prensa una acerba crítica de su obra... y el desdén hacia la indignidad le alejó del teatro... Quizá una crítica mal fundada nos haya hecho perder alguna obra cumbre que existió en embrión en el cerebro del poeta.

También Alarcón fué poeta. Natural de Granada, no era de extraño que aquellos parajes de ambiente morisco le inspiraran alguna obra cumbre... y así fué en realidad: de su fértil pluma brotó «El suspiro del moro», poema que mereció la medalla de oro otorgada por el Liceo. Empezaba así:

«No la grandeza del empeño santo, que extermínio en Granada la memoria de la inclina Isabel: el duelo canto del rey sin trono, sin hogar ni gloria, que, en vez de sangre, vergonzoso llanto vertió a la postre de su infanta historia: ¡llanto inmortal que los anales cierra de siete siglos de implacable guerra!»

Lector: He dibujado, este artículo, «desfile de sus obras»; las hice pasar ante tu vista con rapidez cinematográfica. Cité algunos fragmentos, que habrás saboreado con fruición. Sólo pretendí poner mi pequeño grano de arena al inmenso homenaje al que es acreedor el gran literato granadino.

¡Cien años han transcurrido!... ¡Empero todavía está tierna la tinta de sus libros!!

RAMON ANDREU GONZALBEZ.

AGENDAS "Bailly-Baillière" 1933

- AGENDA DE BUFETE tamaño 32 x 15 cm. CARTON TEL. Dos días plana sin secante... 2,75 3,50
- Un día sin... 4,25 5,00
- Un día con... 5,12 5,88
- Un día con... 6,50 8,00
- DIETARIO AMERICANO tamaño 32 x 15 cm. Precio: iguales a los de la Agenda de Bufete en cartón.
- MEMORANDUM DE LA CUENTA DIARIA (23 x 15) En tela, 4 pías; con secante, 5,50 pías.
- AGENDA CULINARIA (23 x 15), 3,50 pías.
- AGENDA de BOLSILLO, 1,50 y 3 pías. CARNET 1,50
- AGENDA DE LA LAVANDERA, 0,75 pías.
- BLOC CALENDARIO DE SOBREMESA. Con agujeros... 1,75. Con ranura... 2 pías.
- LIBRERIAS, PAPELERIAS Y BAZARES de la casa BAILLY-BAILLIERE, NÚM. 21, TRINEROS, 21, MADRID, remitiendo su importe, más 6,50 por envío.



Tres aspectos de Alarcón

PORTICO

Es Guadix—la que fué en remotos tiempos una de las más importantes colonias romanas; la que, en poder de los árabes, llegó a ser hasta capital de un reino; la que, después de la Reconquista, conservó durante tres siglos algunos aires señoriales—donde nace y comienza su vida literaria el insigne escritor don Pedro Antonio de Alarcón. Nació el 10 de Marzo de 1833, cuando no vestían ya los grandes señores que eran regidores perpetuos de la ciudad sendas capas de grana, ni ceñían espada, ni cubríanse con sombreros de tres picos; cuando Guadix era tan sólo una pobre ciudad agrícola o de colonos de los grandes señores que fueron a vivir a Granada y a la corte, abandonando sus casas señoriales, coronadas de múltiples torres; cuando la «Alcazaba» era sólo un montón de ruinas... cuando de aquella antigua grandeza sólo quedaba en pie la Catedral, soberbia, bella, rica, artística, y descollaba sola entre las ruinas romanas, árabes y semif feudales. La Catedral, el alma y la vida de Guadix, donde Alarcón—según él mismo afirma—oyó la primera música, admiró los primeros cuadros, y al fulgor de millares de luces y al son del órgano, entrevió el arte, soñó la poesía y adivinó un mundo diferente del que le rodeaba en la ciudad.

Es en su ciudad natal donde Alarcón principia a escribir, a poner los cimientos de su fama literaria, hasta que, después de vagar en alegre bohemia por Cádiz y Granada, llega a Madrid, donde se destacó en aquellos años en que fueron para él poderosos auxiliares la agitación de los tiempos, la efervescencia de los ánimos y la importancia de los acontecimientos que, a poco de llegar Alarcón a la corte, se verificaron, y que abrieron a la juventud anchuroso camino por donde marchar, y facilidades para darse a conocer. Pero esto no obstante, hemos de afirmar clara y rotundamente que Alarcón debía mucho, muchísimo, a su clara inteligencia, a su ingenio felicísimo y a su viveza de imaginación.

ALARCON, PERIODISTA

Comenzó Alarcón sus batallas periodísticas desde las columnas de «El Látego», periódico republicano, que redactaban él, Martínez Villegas y otros. En él comenzó a darse a conocer como escritor; pero su espíritu inquieto y bullicioso se prestaba poco a perseverar en una idea misma y en un mismo sitio. Marchó a Cádiz, donde fundó y dirigió «El Eco de Occidente», periódico semanal de artes y ciencias, y que poco después lo trasladó a Granada, siguiendo allí sus éxitos periodísticos. Siendo soldado en Africa escribió sus crónicas del «Diario de un testigo de la guerra del Africa», que remitió frecuentemente desde el teatro de la guerra a un periódico madrileño, del cual era asiduo colaborador, cuyos numerosos ejemplares se agotaban en pocas horas, tanto por el interés que el asunto tenía para el pueblo español, cuanto por el atractivo que Alarcón le daba, con ese estilo sencillo y poético al mismo tiempo, natural y vehemente, tan propio del que pinta sus propias impresiones y las pinta en el momento mismo de haberlas recibido.

Vuelto de Africa y afiliado a la Unión Liberal, sigue luchando en la prensa por su partido, siguiéndole como periodista en las diferentes evoluciones que este partido realizó. Habiendo fracasado, algún tiempo después, la candidatura de la Revolución para el Trono de España, y no siendo posible que subsistiese don Amadeo de Saboya—que renunció, cansado de la política española—, abogó Alarcón por la proclamación de Alfonso XII en un artículo dirigido a su partido, titulado «La Unión Liberal debe ser alfonsina», que produjo gran sensación.

Alarcón, a través de su vida aventurera y revolucionaria de la juventud y a través de su vida serena y apacible de los años últimos, fué director, redactor o colaborador de «El Látego»; de «La Revista Hispano Americana»; de «La Discusión», periódico dirigido por don Nicolás María Rivero, donde escribió obtuvo sus más grandes éxitos escribiendo revistas teatrales, novelitas cortas, artículos humorísticos y de crítica, bocetos de costumbres...; de «La Política»; de «La Epoca»; de «La Redención»; de «El Eco de Occidente»; y en Valencia, donde el también residió una temporada, de «El Miguelete», periódico que él mismo fundara. Y de otros más cuya lista sería interminable.

Para dar fin a este primer aspecto de Alarcón, diremos que fué uno de los periodistas más castizos y más elegantes.

ALARCON, POLITICO

Fuó en Granada donde se dió a conocer el carácter demagógico de Alarcón. Estaba a la sazón allí cuando llegó la noticia de la triunfante rebelión de Vicálvaro. Y Alarcón, joven de 20 años, de carácter vivo y de imaginación aven-

tuada y profesado iguales ideas», y al Padre Blanco García, que en su «Historia de la literatura del siglo XIX», dice: «Desquizado aquel paréntesis de calentura demagógica que caló el espíritu y la sangre juvenil de Alarcón en sus primeros escarceos de político y escritor, sus ideas religiosas y literarias cambiaron muy poco, aunque las distintas circunstancias en que aparecieron respectivamente sus libros, hicieron creer otra cosa a la generalidad». «Yo no negaré—sigue diciendo el Padre Blanco—los relativos cambios de postura que adoptó Alarcón en las sucesivas etapas de su vida; pero en el fondo continuó siendo su personalidad idéntica a sí misma y lógica en su desenvolvimiento».

Este es Alarcón, a quien hoy rendimos este modesto, pero justo homenaje en el primer centenario de su nacimiento. Murió él, pero jamás morirá su recuerdo.

EVOCACION

Cual Mojaud, el nómade poeta, vagó errante la mayor parte de su existencia, viviendo una vida de alegre y triste bohemia, hasta que, haciendo un alto en su camino—un alto que duró hasta su muerte—, dedicóse de lleno a la literatura. Fué Alarcón un aventurero original—de policromas facetas—, un aventurero ilustre que, como político, empezó en demagoguismo y concluyó en conservador, y como literato fué subiendo gradualmente la escala que parte del bajo fondo de la bohemia y termina en los majestuosos recintos académicos...

JOSE M. GOMEZ Y GARCIA.

DE ANTAÑO

La fiesta de la Virgen de los Desamparados

Día de gran júbilo es para todo católico valenciano el de hoy, en que se celebra la fiesta de nuestra Madre y Patrona la Virgen de los Desamparados, y norma fué siempre de su Antigua y Real Cofradía y de la Junta de Gobierno de la misma tomar todas las disposiciones necesarias para que revistiese el mayor esplendor y suntuosidad posible.

Así vemos que en la «Pormenia» celebrada en el día 1.º de Mayo de 1621, con asistencia del Prior Mos. Luis Vila, del de huérfanos Mos. Teodoro Alamany, del clavario Pedro Juan Torres, socio de clavario, mayoresales, consejeros y prohombres, se acordó unánimemente que «per reverencia y respecto de la Mare de Deu portasen capellans les andes y custodia an avia de anar Nostre Senyora lo dit dia de la Mare de Deu per la volta de la profes per quant ans la solien portar masips».

Igualmente convencidos, sin duda, del inconveniente que para el esplendor de la fiesta había al no tener día propio para su celebración, en la «Pormenia» celebrada en 6 de Abril del año siguiente, estando todos reunidos para la presentación de huérfanos, el Prior notificó a los señores oficiales y electos como «Nostre Senyora dels Desamparats noy avia dia senyorial que se avia pres acord en que es fes lo segon dumenge de maig, y pera dita festivit no podia gastar mes de 6 llures en los fochos pero festechar dita festa, per ser lo primer any que comensava se determinava en ques gastasen fins en suma de 20 llures compreses aquelles sis llures que la Confraria acostumbrava a llure en conte...; posteriormente, en 1624, los Jurados, de acuerdo con el Cabildo eclesiástico, determinaron que el día de la Virgen se hiciese procesión general con asistencia de los Cleros, religiones, Oficios, con sus banderas y estandartes, gigantes y enanos, y que se tocasen al vuelo las campanas del Miguelete la víspera y día de la fiesta; y desde esta ya lejána fecha ha venido celebrándose la fiesta y procesión de la Virgen de los Desamparados el segundo domingo de Mayo, cada año con mayor esplendor, si cabe—hasta el extremo de haberse extendido su fama, no sólo por todo el Reino valenciano, sino también por toda España—, hasta el pasado año, primero en que no se celebró.

ALARCON, RELIGIOSO

El espíritu religioso de Alarcón fué modelado por sus padres, descendientes de viejos regidores de la ciudad y amantes de todo lo que era tradición. Educado religiosamente, Alarcón estudió Filosofía, con un lector exclaustro de la Orden Franciscana, en el Seminario de Guadix. Marchó luego a Granada a estudiar Jurisprudencia, pero por lo escaso de su fortuna tuvo que volver a su ciudad, donde comenzó a estudiar Teología y demás ciencias eclesiásticas. Pero ya porque nunca tuviera vocación, ya porque notara cierta frialdad en ella, lo cierto es que Alarcón abandonó sus estudios eclesiásticos, y no pudiendo cursar otros estudios fuese a Granada, donde comenzó a vivir su vida bohemia y aventurera.

Dos hechos hay en su vida que hacen que Alarcón cambiara el rumbo de su vida. Fueron éstos el duelo ya antes citado y su matrimonio con una virtuosa dama. Desde este momento cambia de ideas y sentimientos; tanto es así que ya en sus novelas «El capitán Veneno» y «El escándalo» echóse de ver en el novelista cierta tendencia un si es no reaccionaria. Parece ser que esta tendencia disgustó a la crítica y a gran parte del público que veía en Alarcón al escritor popular y demagogo. Pero Alarcón pareció no oírles y siguió su camino.

ALARCON, POLITICO

Recordemos su estancia en Roma y veremos cómo había en él un espíritu impregnado de un sentimiento religioso profundo que reverdecía poderosamente y se manifestaba con grata espontaneidad en un brote lírico, cuando se encuentra a la vista del Pontífice. El mismo nos recuerda la emoción intensa que sintió. «El corazón—dice en su libro «De Madrid a Nápoles», obra donde mejor podemos apreciar su sentimiento religioso—me latía con irresistible violencia; sentí frío y ganas de llorar... Me desconocía en aquel momento, o más bien, antes me había desconocido».

Tuvo Alarcón siempre las mismas ideas y sentimientos, o cambió de ellos a través de los años y de los acontecimientos? Muchos afirman esto último, entre ellos Emilio Casteljar, que en una carta dirigida a Alarcón le dice: «Eres carta dirigida en tus ideas; con la razón, cambiando escribes un salmo, digna misma facilidad que lanzas una carcajada no de David, que lanzas una carcajada digna de lord Byron». Nosotros hemos de darle la razón al propio Alarcón, que en su «Historia de mis libros»—o con en festones propios y sinceros—, dice con empeño heroico, rayando en la turquesa, que «siempre había sido el mismo

AMANECEER DE MAYO

Amanece. Violeta pálido es el cielo. Ni la más ligera nubecilla empaña la nitidez de nuestro cielo levantino. Del mar, que por su quietud y tranquilidad parece un lago, que poetizan las gaviotas del despezo de sus alas y el cantar dulce, suave, melodioso, cantar de amor o de añoranza de algún pescador que remando deslizando va con su barquilla sobre las blancas sábanas azules allá en lo infinito; del romántico mar latino llega a la ciudad el blando céfiro—cual suspiro de enamorado, cual soplo divino de Nereida—impregnado por el aroma del ambiente saturado de infinitas melodías. Del campo llega el olor emmohecido de la tierra fértil y sazónada; del lejano monte—de verdes donadas y ariscos picachos—, el liviano airecillo impregnado por la esencia y el incienso de los pinares; de la huerta, el hábito de las humildes florescillas silvestres; de nuestros jardines de ensueño y amor, poéticos al claro de luna de las noches serenas y estrelladas, la huja que ha bebido esencias y aromas de mieles en los cálidos entreabiertos de bellas flores con el rocío vivificador que sobre ellas cae cual cadencia melodiosa de rara elegancia de amor. Y todo esto, con la naturaleza toda, con la ciudad toda, embriagada hasta el delirio, por la alegría de la fiesta, por el amor, sencillo, noble, santo, que tiene a su Virgen, a su adorada Patrona, todo esto sube hasta el trono de posa sus reales la Reina tan querida del pueblo valenciano, la Virgen sin mancha, la Madre cariñosa que en todo tiempo y en todas las necesidades acoge bajo su manto de oro y luz a todos aquellos sus hijos que a sus plantas se arrodillan. ¡Toiros!—elementos y seres—, todo lo creado por Dios, cantan un himno gigante en este amanecer de Mayo a la que es Dueña y Señora de ellos y Madre del Dios que les creó.

«Amanecer tibio de Mayo, el aire te embellece con el musicar de sus besos sobre las hierbas olorosas por los brillantes del rocío; con su ir y venir dulcemente sobre las aguas del «Mare Nostrum», que se deshace al besar quedando, silenciosamente en las finas arenas de las playas... A tus resplandores va contorneándose la ciudad alegre que hoy festeja a su Verge dels Desamparats, como sólo ella sabe hacerlo».

Suena en la Capilla de la Virgen, al descubirla en este día, una plegaria de fe y amor como reclamo en este amanecer de Mayo. Plegaria sublime que parece hecha con las cálidas emanaciones que brotan de la tierra, con partículas encendidas del aire que recorre la atmósfera, con pétalos de las más bellas flores de nuestros pensiles, con sonas de órgano y perfumes de incienso.

Como todos sus hijos, quiero también yo, en este día venturoso y feliz en que resplandece más su bella imagen, hacer y ofrecerle una plegaria que será pobre en cuanto a melodías y exquisiteces, pero que será sencilla, porque naciendo del pensamiento bajará desnuda al corazón para engalanarse lo mejor posible con los ropajes del Amor, de la Caridad, de la Fe, para luego fúta a los labios, y entre suspiros y lágrimas, uniéndose a todas las demás plegarias, ascienda hasta lo más alto del trono de mi Dama y Señora la Virgen del Amparo.

Plegaria la mía, de tiernas quejas, de cadencias amorosas, de dulces palabras, de lágrimas sinceras. Plegaria que no irá sola hasta la Virgen porque quiero, en esta bello amanecer de Mayo, en este día dichoso, en esta festividad tan grande y hermosa, ofrecer mi corazón, dolorido y deshecho, a la que es Madre del Amor; mi alma, henchida de fe y esperanza, a la que es Madre de Dios—de mi Dios piadoso y justiciero—, y mi vida, con su riante juventud, a la que es Madre de los Desamparados, para que Ella guie mis pasos por los senderos llenos de abrojos y rosales de esta tierra ingrata... por el triste caminar de la vida...

J. M. G.

Valencia y Mayo 1933.

ANTE LA BEATIFICACION DEL V. PIGNATELLI

Peregrinación a Roma

El 21 del corriente mes de Mayo se celebrará en Roma la solemne beatificación del Venerable Padre José María Pignatelli, el insigne zaragozano tan esclarecido en virtudes.

Su Santidad ha querido honrar a España elevando a los altares, en los comienzos del Año Santo, a ese glorioso español.

Para asistir a dicha solemnidad y hacer las visitas jubilaires se ha organizado una peregrinación especial, que saldrá de Valencia el 16 de Mayo, regresando el 30.

En Roma se detendrá seis días completos, y entre sus paradas hay una de día y medio en Turín, con excursión facultativa a Ivrea y Castello di Bollengo.

Los precios, incluyendo ferrocarril, hospedaje y demás gastos, salvo los extras, son los siguientes desde Valencia: Primera preferente, 1.050 pesetas.

Primera, 985.

Segunda, 810.

Tercera, 575.

Para detalles, informaciones e inscripciones, en Comedias, 22, principal. El Comité local confía en que los valencianos harán un esfuerzo para corresponder a la honra que Su Santidad dispensa a España.

Almacenes El Tirón

Trench, 21 - Eduardo Feliu - Trench, 21

Géneros de punto
Camisería
Confecciones - Trajes baño
Albornoces - Toallas baño

EL TIRON - Trench, 21 - El Tirón

Federico Pustet

Casa Editorial Pontificia
Librería Litúrgica - Estamperia
Talleres de encuadernación

Trinitarios, 4 - Apartado 228
VALENCIA

Los escolares de la F. R. E. C.

Ante el centenario del nacimiento de Pereda

José María de Pereda, regionalista y universal

Conforme a lo convenido entre los estudiantes de la F. R. E. C., que redactamos estas páginas, me voy a limitar a dar un resumen, por fuerza muy comprimido, de las notas que tomé para mi disertación de la velada del sábado 8 de Abril en honor de Pereda.

Bajo los tres epígrafes siguientes agrupé mis párrafos:

EL REGIONALISMO DE PEREDA

Interesa, al decir que Pereda fué regionalista, aclarar el concepto del regionalismo. Porque hay regionalismos y regionalismos. Hay regionalismos cursis incoloros, bullangueros y de ocasión, y hay un sano regionalismo literario. El del ciclope de la montaña es de última clase. En Pereda, regionalismo no se confunde nunca con localismo. El regionalismo de Pereda no representa una limitación, sino una ley de su temperamento artístico, un imprescindible punto de mira, a través del cual divisar la naturaleza y la humanidad. Si hay limitación es sólo en cuanto al procedimiento; pero en tal caso, ¿qué artista escapa a ella? Existe siempre una limitación en cuanto al espacio (el escritor refleja el ambiente de su nación o de su región, rara vez el de las extrañas), otra en cuanto a la educación y la psicología individual (gustos, tendencias, tipos preferidos, facultades especiales, etc.), otra en cuanto a la técnica (escuelas) y muchas más, porque en realidad son infinitas. Y ellas no impiden al escritor el acceso a la universalidad. Lo que hay que pedir al escritor no es que utilice unos instrumentos determinados de trabajo, sino que haga buen uso de los que utiliza. Que sepa hacer hablar al hombre en toda ocasión, cualquiera que sea el punto de mira que haya escogido para escucharle. Así el escritor regionalista cumple con su misión cuando, no dejándose ahogar por lo circunstancial, externo, colorista y anecdótico, por el tipismo superficial del medio que retrata, llega a ser, anonadando, en el nervio humano, en la raíz genérica que se encuentra en cada hombre, en el regional como en cualquier otro, pues, que los hombres no son puras abstracciones. Descubierta y tocada la fibra universal, el escritor ha cumplido con su deber, y el éxito está logrado. De ello hay testimonios. El colosal triunfo de "Mireya", de Mistral, obra eminentemente regionalista, sólo se explica por qué su autor había conseguido descubrir lo universal y humano que se oculta en los pechos y acciones de unos humildes campesinos de la Provenza, y al explotar con sublime estilo la maravillosa vena poética, renovar la lira que habían pulsado, miles de años antes, los Homeros y los Teócritos.

Pereda, encarnación auténtica de la montaña, ha logrado el mismo prodigio. Como una de las protagonistas de "Peñas arriba", supo, horadando con penetrantísima vista, las montañas que le separaban del resto del mundo. Intuir ese mundo en lo que tiene de esencial. Es, pues, un escritor regionalista, pero con regionalismo universal.

LOS DESTINOS DE LA MONTAÑA

Ahora toca hablar del españolismo de Pereda. Y ocurre recordar los curiosos destinos de la montaña en nuestra literatura. Ella nutre a la meseta de tres de sus más preclaros ingenios: Lope de Vega, que procede del valle de Carriedo. Quevedo, que desciende de la montaña de Burgos (hoy enclavada en la provincia de Santander), y Calderón, también de estirpe montañesa. Suprimáse estos tres nombres, y ¿qué queda de nuestra literatura? Pues bien; en la época moderna la recia montaña se acredita produciendo a Pereda, el mayor novelista, y a Menéndez Pelayo, el mayor polígrafo.

Mucho hay que decir del españolismo de Pereda. El de Polanco entronca directamente con lo más puro y valorado de nuestra tradición artística. Muchas de sus figuras tienen relieve cervantino o velazqueño. En el retrato que de él nos ha dejado su íntimo amigo Pérez Galdós se adivina un perfil quijotesco. También es un verdadero Quijote (realizador del ideal bucólico que acometió en sus últimos tiempos al auténtico don Quijote) el hidalgo que sale en "Peñas arriba" y lo son varios tipos del "Don Gonzalo". Destaca en Pereda su acentuado patriarcalismo y sus alegatos en defensa de la función social de la propiedad, en que han de meditar mucho los españoles. Se ve en Pereda un tradicionalismo digno: el culto de las costumbres aldeanas y frugales, y se ansia leyéndole la reconstrucción de una nueva Arcadia que nos restituyese a la Edad de Oro a que se refería el loco inmortal.

La mejor obra de Pereda es, indiscutiblemente, "Peñas arriba". Esta obra tiene de ideal, de testimonio y de autobiografía. Coincide con "David Copperfield" de Dickens—obra tan profundamente diferente—, en estar escrita en plena reconcentración, poniendo el alma entera en ella, en tener una acción sencillísima, debido a la sobriedad que imprimieron a estas obras trascendentales quienes tan admirablemente poseían la técnica de la novela; en ser un resumen de sus cualidades literarias, y en representar una lección moral de fondo, cristianismo y del mayor calibre ético.

VALORACION INTERNACIONAL DE PEREDA

Muy subida, aunque las modalidades del escritor dificulten su difusión por el extranjero. Pero la crítica sana ha de decir la verdad. Muy superior a Querebach y a todos los escritores lugareños. Pereda merece un puesto de honor entre los grandes novelistas del siglo XIX (que dicho sea de paso es el siglo de las grandes novelas y de los grandes novelistas), debiendo incluirse entre los diez y quizá entre los seis primeros de ellos, junto con Galdós, que es el otro español que debería figurar en ese grupo y su único competidor serio dentro de nuestra nación. Pero Pereda le supera por lo formidable de su estilo.

PROMESA

Dentro de poco esperamos poder empezar la publicación en estas columnas, de diversos estudios sobre la figura y la obra del hidalgo de Polanco.

Allí explayaremos debidamente estas condensadísimas notas y multitud de otras.

EDUARDO CARLES BLAT.

PEREDA Y SUS MONTAÑAS

De esas grandes relaciones sintéticas con que enlazamos a los nombres célebres y a las ciudades históricas hemos de guardar para Pereda. Si Roma trae consigo el recuerdo de sus leyes y Florencia el de sus estatuas, y Juanda nos recuerda a Demóstenes, y Mantua a Virgilio, también las montañas asturianas van enlazadas íntimamente con el recuerdo de José María de Pereda, porque de todos los escritores noroñes, el que simboliza la montaña, el que ha marcado con los indelebles rasgos de su pluma toda la grandeza, toda la poesía y toda la emoción de la montaña, es Pereda.

En Pereda se da un caso de admirable pacifismo espiritual: cuando todo en el mundo es un "simulacrum" cuando en la intrínseca sèva se abrazó mortal combaten la liana y el tronco, el águila y el buitro, y también allí en el llano, el hombre contra el hombre, Pereda se abstrae en un oasis de meditación. Ha contemplado los montes, los mares y los cielos; ha leído en el libro de la naturaleza, viendo que es la expresión espontánea de la vida universal, y ha visto que son lugares de eterna belleza y de enseñanza eterna.

Poco le quedará por hacer sino emocionarse, y con el alma emocionada, con el espíritu magnífico de las puras sensaciones... Pereda será el alma de la montaña... y la montaña será el alma de Pereda, y ya siempre marcharán al unísono, porque separados no podían vivir.

En esas altas montañas recubiertas de verdor, con las hendiduras de sus sombreados y húmedos barrancos, con las pinadas que semejan mullida alfombra verdegrana, que deja ver empero el perfil rotundo e irregular de una cresta gigante recortado en un fondo de intenso azul...

Entre esos hombres fuertes, de alto esquelito y músculo acerado y mirar anpleo y rectilíneo de la inmensidad etérea...

En medio de la belleza brava y arisca de la montaña, al pie de verticales simas rocosas, en medio del bosque solitario que muere al viento en un coro inmenso, monótono y grandioso... vive Pereda con el ceño un poco adusto de su reciedumbre... pero la severidad de la montaña tiene un florilegio de temas líricos.

En la mística soledad borbotaba una fuente, y en un remanso el arroyuelo reza entre las peñas, canta en los solitos, y destruyéndose se platea sobre un estanque, desconocido, ignorado transparente...

Junto a ese estanque, ignorado de todos, espejo del cielo que va reflejando una a una las tonalidades maravillosas del firmamento, pedazo de oro cuando lo besa el sol, tesoro de estrellas cuando las contiene en las horas intensas de la noche... se habrá sentado Pereda y habrá poseído el alma del paisaje.

Pero no será poeta lírico Pereda, no será poeta lírico como Mauricio Rollinat, que iba por los bosques interrogando a los insectos sus pequeñas tragedias para esculpir en su lira de oro. No será poeta como Vicente Medina, no será poeta como Gabriel y Galán, porque en éstos las montañas son lo secundario, mientras que en Pereda son lo principal. En Gabriel y Galán es Vicente Medina, etc., el pastorcillo solitario, la mocita triste, son los personajes centrales de sus obras; la montaña queda como una decoración borrosa y desdibujada, necesaria sólo para sostenerlos y ambientarlos.

En Pereda es al contrario; los protagonistas de sus novelas son las montañas, y los seres humanos—coincidos allí como por tradición—quedan un poco inciertos; se diría que ellos mismos, sobrecogidos por las anteriores descripciones, andan un poco desaseados, temiendo deshacer el conjunto admirable que encontraron.

Ya lo decía el mismo Pereda en aquel párrafo de "Peñas arriba", que yo juzgo el más sincero y el más precioso de toda su obra:



Don José María de Pereda. (De un óleo de Robles.)

"En el espectáculo de los montes y sus bellezas encuentro ya cada día, cada hora, cada momento, el himno sublime, el poema, el cuadro, la armonía insuperables, que no se han escrito, ni pintado, ni compuesto, ni soñado todavía por los hombres, porque no alcanza ni alcanzará jamás a tanto la pequeñez del ingenio humano."

En ese párrafo está contenido su ideal. Es curioso ver cómo Pereda ha infundido en la montaña, cómo invirtió la parábola.

Se dijo de antiguo: "Como la montaña lo irá a ti, ves tú a la montaña"; y Pereda, como vio que nosotros no fuamos a la montaña, pudo traer nos la montaña a nosotros, haciéndonos a su vez en sus libros, que son maravillosos lienzos incoapables.

Pero yo juzgo todavía más interesante ver cómo la montaña formó a Pereda; ese hombre todo redondeado y severidad, ese hombre de recto mirar, tiene en sus pupilas una tonalidad azulada que fué obra de la montaña.

Ellas lo elevaron hasta lo más alto, ofreciéndole el desierto azul de los mares, marcado con las infinitas y pequeñas pinceladas blancas de espuma.

Ellas le mostraron con toda su grandeza el choque imponderable de las enormes masas líquidas, estrellándose en blancos estallidos, que se deshacían hirvientes de ofera ante su impotencia.

Y ante el desierto azul del mar, pavoroso en sus lejanías uniformes y renovadas en sus abismos densos, el alma de Pereda se hizo brava y noble para huir de las pequeñas ambiciones del llano.

Desde su altura, las montañas mostraron a Pereda los misterios de los cielos, inmensidades de azul claro con el sol fuerte que se ven oscureciendo con el crepúsculo... misteriosos cielos en donde hay algo impalpable que vibra en su profundidad, en donde la imaginación sabe de innumerables mundos siderales que giran entonces invisibles...

Misteriosos cielos estruendos por las nubes—nómadas eternas—, que tan pronto parecían a Lamartine bello que rubio; que allá en el horizonte rolo kabalgaba el carro de las Musas, como a nosotros nos parecen, en los grandes cúmulos de los días nubosos, monstruosos relieves marmóreos que toman la forma que la imaginación quiere...

Misterio de los cielos en las noches serenas, misterio en las sombras que todo lo envuelven.

Misterio en la vaga luz que hay en el espacio, sin saber de dónde viene; misterio en las infinitas lucecillas que pueblan el espacio, unas brillando espléndidamente, como una gran mirada ingenua, mostrándose luminosas como un clavelón de luz; otras parpadeando con eterna inquietud, cual próximas a apagarse a impulsos del viento, sin acabar de apagarse nunca... Otras innume-

Examen de algunas de las obras de Pereda

El pueblo septentrional encontró en Pereda a su poeta. Los montañeses miraron en el espejo de sus obras, y en el cristal de sus portadas, merced al azogue de sus páginas, vieron reflejada su imagen, y como fondo, el paisaje panorámico de sus montañas y de su tierra, sus pasiones y lo bello de su alma. Se pusieron risueños; la mina literaria de sus vidas había transcurrido luengos años sin ser explotada, mas no transcurriría mucho tiempo sin que con el pico de la inteligencia del gran literato fueran dados a luz grandes gramas que sólo esperaban ser forjados mediante la labor de una gran pluma.

Quizá este amor a su tierra fuera motivo de que la mayoría de sus producciones literarias girara en torno de ella, cosa que puso en boca de los críticos, entre ellos de Pardo Bazán, que era su huerto hermoso y bien regado, pero de limitados horizontes. Pereda, para desahogar tal opinión, escribió "Pedro Sánchez" y "La Montañez", en cuyas obras ensancha en un mucho sus límites literarios.

Pereda, como buen literato, era un gran observador; de ahí que brotaran de sus obras magníficos cuadros de costumbres, género el más difícil y que, eso no obstante, cuenta con mayor número de vasallos dedicados a su cultivo.

En Pereda hallamos un gran costumbrista. Menéndez Pelayo no se cansó nunca de citar un artículo de "La leva"; considera que desde Cervantes no se había escrito un cuadro de costumbres por el estilo, y agrega que es igualado, pero no superado por otros del autor.

Magistrales cuadros de costumbres son los capítulos "La primera catástrofe", "No es casa de huéspedes", "Entre Venus y Marte", "La tienda de la esguina", "Los parientes de Gedeón" y "La gran batalla", pertenecientes al "Buey suelto", que es la primera obra de la segunda época del literato de Polanco. En esta obra desarrolla un tema muy viejo y muy nuevo: el matrimonio. Viejo, porque desde los tiempos más remotos se ha escrito acerca de él, y nuevo, porque cada individuo presenta al exponer su opinión nuevas facetas, nuevas modalidades a las de los demás.

El hombre, ante fémica, adquiere una actitud con harta frecuencia inquisitorial; observa sus cualidades, pero con recelo cree sus falsas, le parecen diamantes de cristal, la aborda y hace caer. Entonces, en vez de acusarse a sí propio por su actitud lógica, brotan sátiras al modo de "La sexta de Juvenal", o livianos cuentos como los que entumescen la brillante literatura del "Asnc de Apuleyo"; constituyen el fondo de los fabliaux de la Edad Media, envenenan los bellos cuentos de Boccaccio y de todos los "novelieri" italianos y son torpemente remedados los franceses.

Pereda dice de esta obra que son un conjunto de "cuadros edificantes de un solterón, y ella plantea una tesis contraria a la de la obra "Las pequeñas miserias de la vida conyugal", de Balzac.

Críticos hubo, entre ellos el Padre Blanco, que consideraron "El buey suelto" como una caída del autor. Otros consideraron algunos capítulos como magistrales cuadros de costumbres y varias escenas dignas de los pinceles de Tenias.

En "Don Gonzalo González de la Gonzalera" fustiga cruelmente a los políticos fanfarrones y satiriza a la revolución, enlazando con ellos otros episodios que, en algunas páginas del final, son de una emocionante grandeza.

Esta novela constituye una serie de primorosas descripciones y de tipos de una asombrosa realidad. Frente al hidalgo Román Pérez de la Llosa se pone al agitador Patricio Riquelme, un "maquiavelo de campanario" que revuelve el pueblo, explotando los rencores de Gonzalera.

El escritor objeto de nuestro estudio era gran amigo del autor de los Episodios Nacionales. Muchas veces, juntos, hablaban de cuestiones literarias o políticas, acabando casi siempre sus conversaciones en acoradas disputas, ya que solían discernir de opinión.

En el discurso que pronunció Pérez Galdós cuando Pereda ingresó en la Academia, dijo de él que era irreductible, homogéneo y de una consistencia que excluye toda disgregación. Y que no cedía nunca en sus innumerables disputas.

No es de extrañar, pues, que Pereda se propusiera, al escribir "De tal palo tal astilla", hacer la contra a "La Gloria", de Galdós, empleando y queriendo demostrar la tesis contraria.

En el año 1881 publicó "Esbozos y rasguños", y al año siguiente "El sabor de la tierra", de la que dijo el Padre Blanco: "Sin necesidad de recurrir a los refinamientos que la cultura añade a las pasiones, antes bien sorprendiéndolas en sus gérmenes y en su manifestación espontánea, el autor las presenta vivas y palpitantes" en su virgen o idílica pureza, con la encantadora sencillez, patrimonio de las literaturas primitivas, como un nuevo Virgilio o más bien como un "Pecrito resucitado".

Menéndez y Pelayo dijo: "Bendito sea, pues, este libro rústico y serrano, que viene cargado de perfumes agrestes y no nos trae ni problemas, ni conflictos, ni tendencias, ni asuntos, ni otra cosa alguna, sino lo que Dios puso en el mundo para alegrar los ojos de los mortales: agua y aire, hierba y luz, fuerza y vida."

Tenía mucha razón Menéndez y Pelayo: "El sabor de la tierra" no es más que eso, riachuelos cristalinos cuyas símetricas riberas reverdecen por la hieracromía y viscosidad del aire, polidramas, radiaciones cósmicas del astro matutino y reflejos plateados del astro trasnochador; vigor de la naturaleza toda para crecer y hermosearse, y el vivir

de los personajes deslizado en la pintoresca monotonía campesite; agua y aire, hierba y luz, fuerza y vida.

Abandonando el límite que voluntariamente había impuesto a sus producciones, situándose en el azaroso Madrid de mitad del siglo XIX en la época de las barricadas, escribió su novela "Pedro Sánchez".

Este libro, que para muchos era el que encerraba "más novelas" que ningún otro suyo, es el último del escritor montañés de la segunda época literaria.

Clarín, que siempre se había mostrado descontento de las producciones de Pereda, tribuló grandes elogios a esta novela política.

Santander tiene una gran fuente de inspiración: el mar.

Pereda era un gran observador, y conocedor de psicología pensó en una producción que sí, duda tendría—como en realidad tuvo—un éxito inmenso.

Conoció el mar, manso breve, ondulante bajo el azul celeste de las grandes calmas.

Conoció el mar, impetuoso bravo, arro lante, bajo espesas nubes negras en las grandes tempestades.

Conoció la quietud del puerto con sus marinos de faz torva y con pipa de tabaco maloliente y a las mujeres andrajosas, con su lejantal parluzco y gran cesta de pescado sobre la cabeza.

Conoció también la desesperación que se adueñaba de mujeres, niños y viejos cuando surcaba el espacio, tras pequeños intervalos, la quebrada luz del rayo y el tamborileo del trueno.

Conoció y meditado todo esto, compuso su mejor obra: "Sotileza".

Esta obra es una "epopeya marítima de Santander".

Según opinión de Hurtado, la acción de "Sotileza" es graduada, natural y sencilla; los caracteres son perfectos; la lengua es un modelo, en boca de Murgu el salvaje, del caritativo Michelin de la altiva Sotileza.

Contrasta con esas rudas voces de la del Padre Polinar, el tipo más asombroso de fraile después de fray Cristóforo de Manzoni, a juicio del autor de "Los Heterodoxos".

Hay que reconocer que la obra, en cuanto a lenguaje, es el reflejo fiel del habla de los pescadores santanderinos. No es que Pereda se estudiara las palabras populares de aquel puerto y las prodigara luego sin ton ni son, para dar a conocer al público de que estaba documentado en la materia.

Nada de eso. Pereda manejaba el lenguaje con una sencillez paradisíaca, ya que había alternado con aquellos pescadores y estaba muy bien penetrado, no tan sólo de su lenguaje, sino también de sus costumbres. Al final de la obra incluye un pequeño diccionario, para facilitar la lectura.

Menéndez y Pelayo dijo... Por eso después de "Pedro Sánchez", como después de "El sabor de la tierra" y "De tal palo, tal astilla", oyó siempre Pereda la voz de quien mejor le quería, diciéndole: "Tú eres, ante todo, el autor de "El Raquero", de "La Leva" y de "El fin de la raza". Si quieres elevar un verdadero monumento a tu nombre y a tu gente, cuenta la epopeya marítima de tu ciudad natal".

Pereda oyó esa voz secreta que la fantasía del autor de "Los Heterodoxos" creó, y con ello forjó "Sotileza", que, en realidad, es un monumento a su nombre y a su gente.

Otra vez se apartó el literato montañés de su huerto hermoso y bien regado; en "La Montañez", reflejo de la vida de la alta sociedad madrileña, produjo largas y enconadas polémicas.

En "La Puchera"—otra producción del gran literato—hay mucho oro de ley y capítulos que desde el día de su aparición deben pasar por clásicos, según opinión de Menéndez y Pelayo, y continúa: "Lo óptimo de esta novela es el Lebrato y su hijo, y Filara y Quilino, y el médico don Elias, y el magnífico tipo de Berrugo, avaro supersticioso, que Balzac adoptaría por suyo, y la fantasía histórica del descubrimiento del tesoro, que Walter Scott hubiera robado para su anticuario".

Dos años después de "La Puchera" publicó "Nubes de estío". Sobre los veraneantes en Santander, que encierra agudas ironías.

Un epítulo inspiró a Pardo Bazán un artículo sobre "Los resquemores de Pereda", al que contestó éste con otro, titulado "Los comezones de la señora Pardo Bazán", y la polémica, que fué muy breve, tuvo en toda España gran resonancia.

Entre las otras obras merecen citarse: "Al primer viento", que es un idilio risueño; "Pachín González", sobre la explosión del vapor "Cabo Machichaco".

Pereda también escribió para el teatro; desde 1861 a 1866 se representaron en Santander cinco ensayos dramáticos, en verso, que luego publicó en un libro, por este orden:

"Tanto tienes, tanto vales".
 "Palos en seco".
 "Marchar con el siglo".
 "Mundo, amor y vanidad".
 "Terroros y pergaminos".

Pereda, si bien en la novela consiguió un éxito inolvidable, con respecto al teatro tenía bastante que desear. Estos dramas no constituyeron ningún éxito. Estando en Madrid, encontróse con el literato Ruiz Contreras, y de éste brotó la proposición de trasladar al teatro "La Puchera"; había conseguido mucha fama esta novela, y Ruiz creía dignamente en el rotundo éxito de la adaptación, que por entonces encontrábase

PANACH OPTICO

Lauria, 14 - Teléf. 11.072

reció mal la idea al autor de "Sotileza" en germen en su imaginación. No le pa- y esperó intranquilo el resultado de la obra.

Acabada la refundición, fué presenta- da a Pereda, pero éste sufrió una gran decepción. En solo tres actos estaba to- da su obra plagada de circunstancias, de situaciones interesantísimas. Dijo a Contreras que su obra no podía ser tea- tralizada, era mucha materia para tres actos; pensado y meditado bien, creía que podía exponerse en seis, o resumi- endo mucho, en cinco actos y un epilogo.

Pereda sostenía, y con razón, que la novela era muy difícil de escenificar. En la novela abundan las descripciones, se cambia con harta frecuencia de as- cenario, y el escritor se encuentra con mayor libertad de acción. En cambio, en el teatro, muchos pasajes de la novela se tienen por accesorios y se confía su- do en el talento del público para su- primirlos. De ahí que Pereda, al ver que en la comedia no existían pasajes que se consideraba de relativa importancia, no permitiera la representación de la obra.

En Madrid se estrenó una adaptación de "La Montañesa", hecha por el escri- tor santanderino José María Quintani- la, muy conocido por su seudónimo de Pedro Sánchez. La obra obtuvo solamen- te un éxito estimable.

También se escenificaron y represen- taron "La Leva" y "Blasones y talegas". Ni sus ensayos dramáticos ni la adaptación de sus novelas tuvieron éxito.

Hace poco que se ha celebrado el centenario de este literato, pero nosotros nos acercamos ante la paradoja de que Pereda nace cada día en las páginas de las obras.

RAMON ANDREU GONZALBEZ.

EVOCACION PEREDIANA

INTROITO

1933. Año de recuerdos. Rememoran- zas de años viejos. 1933. Año de centenarios. Abramos la Historia de las Letras patrias. Ella nos mostrará otras fechas de viejos recuerdos. 1933. Cen- tenario del nacimiento de Ercilla, el viajero incansable que vivió «La Arauca- na», su gran poema; el de Alarcón, el nómada que vivió alegremente su vida de aventurero; de Pereda, el cán- tabro que supo immortalizar en sus no- velas todo el realismo y toda la belleza de su mar, de sus campiñas, de sus montañas blancos azules; centenario de la muerte del gran épico italiano Ariosto, el de «Orlando el furioso»; de Mamel de Cabanyes, el más grande poeta español prerromántico y seguidor de Horacio...

1833. Nació para la novela española una de las figuras más nobles y limpias, cuyo prestigio se agiganta con los años. Pereda, el emontañés, empieza hoy día a ser considerado como una de las cum- bres de nuestra novelística.

«Montañés, desde luego. La Monta- ña, para quienes comprenden con hon- dura el espíritu de Santander, es la fusión de dos bellezas bravas: la roca y el mar, y de dos de sus frutos más suaves: la nieve y la espuma, que le otorgan cierta unidad inmaculada, y por eso orgullosa de sí misma, pudorosa y hermética...

1933... Pero... Tarsladémonos a sus años viejos y deslicémonos a través de ellos, siguiendo lenta, quedamente, paso a paso, la vida del insigne novelista...

1833. 6 de Febrero. Polanco. Pieno invierno. Invierno en el Norte, en el Cantábrico. Una mañana pálida, triste, temborosa. Las cumbres de los mon- tes y los bosques seculares desaparecen bajo la bruma... Caen ésta sobre Polan- co... sobre el valle solitario y gris... sobre el riachuelo que prosigue en su himno cristalino y suave, himno de espumas y de rocas bruhidas...

1833. 6 de Febrero. Polanco. Nació don José María de Pereda y Sánchez.

NOTICIA BIOGRAFICA

Fué el último de los veintidós hijos del bien acomodado hidalgó don Juan Francisco de Pereda y Haro y de su mujer doña Bárbara Sánchez de Pot- rúa, ambos muy piadosos. Ellos moldearon el espíritu de Pereda y forma- ron sus ideas, que fueron de un catolicismo arraigado, sin ostentación, pero con firmeza.

Pasó sus primeros años en la aldea; luego, en Santander, asistió a la escuela y al Instituto, sin que sobresaliera por su ingenio ni por su amor a las letras. En 1852 marchó a Madrid para preparar su ingreso en la Academia de Artillería de Segovia; pero bien pronto bastióse de las matemáticas y dióse a leer novelas y a frecuentar el teatro y el café de La Esmeralda, a donde concurrían Eguiluz y otros autores de moda. Vuelto a Santander y tras una grave enfermedad y su convalecencia en Andalucía, publica su primer artículo literario, sin firmar, en «La Abeja Montañesa», titulado «La escampa». Si- guió publicando varios artículos de crítica literaria y la mayor parte de las «Escenas montañesas», firmando sus trabajos con el seudónimo Paredes, hasta que en 1864 apareció el primero firmado con su nombre, titulado «Los zánganos de la prensa». Por aquel entonces prologó las poesías «Ecos de la Montaña», de Calixto de Camporredon- do, y el libro «Mesa revuelta», de Fe- derico de la Vega. A fines de 1853 fundó, junto con Quintanilla y Juan de Pelayo, el novenario literario «El Tío Cayetano», dándole el nombre de un popular mendigo santanderino. En este tiempo escribió algunas obras teatra- les, que lograron mediano éxito.

En 1864 publicó Pereda sus «Es- cenas montañesas». Este mismo año marchó a París, donde pasó una breve temporada. Vuelto a Santander, y al ser propuesto a otros de menos mercen- darios literarios, en la elección de cargos del Ateneo Científico y Litera- rio, dejó de escribir, demostrando no sentir impaciencia ni afanos por la literatura. Sólo publicó alguno que otro artículo en «La Abeja Montañesa», un «Madrugador de costumbres» en el «Almana- que de las Dos Asturias» y otro del mismo género en la «Revista de Es- paña».

La revolución del 68 le llevó al par- tido carlista y le volvió al campo del periodismo, publicando el periódico «El Tío Cayetano», dedicado en esta segun- da época a la sátira política de los re- volucionarios triunfantes. En esta época hizo un viaje a Vevey (Suiza), con objeto de saludar a don Carlos de Bor- bón, el Augusto Desterrado. A la vuelta presentóse diputado por Cabuérniga, siendo elegido y tomando asiento en los bancos tradicionalistas en las Cortes de don Amadeo de Saboya. Por enton- ces contra matrimonio con doña Dio- dora de la Revilla y Huidobro, perte- neciente a distinguidas familias monta- ñesas.

En 1871 publicó «Tipos y paisajes». Pereda entonces quiso retirarse, pues al parecer sentíase como quien ha terminado ya su carrera política y litera- ria, y al efecto hizo construir su magni- fico «chateau» en el Prado de Trascolina, frente a su casa natal; lo llenó de comodidades en todas sus vivien- das, pues nunca el novelista santanderino padeció, no ya la pobreza, sino las rela- tivas escaseces de la mediana; fué siempre rico, y aun opulento. En lo que no pensó, al arreglar su «chateau», fué en despacho o gabinete de trabajo... No pensaba ya volver a escribir para el público. Dedicóse entonces a disfrutar cristianamente de sus rique- zas, en ejercer la caridad y su influjo social en favor de los humildes y del pueblo en que nació. Pero bien poco había de durar esta vida sedentaria, tranquila, sosegada, en medio de aque- llos recónditos valles y verdes praderas de Polanco, rotos por las aguas corrien- tes, que deslizando por sus dulces ar- monías, van susurrando el himno sonoro de la naturaleza, gozando del amor de los suyos y la admiración de los otros, pues Menéndez y Pelayo fué quien le empujó, sacándole de sus ocios, ya que su espíritu crítico descubría en Pereda portentosas facultades de observador y de artista, y le animó decididamente a seguir escribiendo... y en 1876 pu- blicó Pereda «Bocetos al temple», y al año siguiente «Tipos trashumantes».

Recluido Pereda en la montaña, al- ternaba su vida entre residir en San- tander o en su pueblo natal. Lo mismo escribía en su cómodo despacho de la capital que en su casa aldeana, sin sentir la curiosidad de los centros litera- rios madrileños, y mucho menos la co- moción de la vida en la corte, que suele atraer a todos los artistas. En 1877 fué elegido correspondiente de la Real Aca- demia Española. Pero ni este honor tan grande fué bastante a despertar el de- seo de la alegre vida cortesana. Hombre de sencillas costumbres, enamora- do de la vida tranquila y patriarcal del hogar, dulce cautivador del arte en las bellas soledades de Polanco y bien ha- llado en medio de los sublimes y en- cantadores paisajes y entre los nobles tipos que describía, iba y venía del cam- po al mar y del mar al campo.

Pereda, en su retiro de las monta- ñas, seguía escribiendo y publicando sus novelas; y fueron éstas: «El buey suelto», «Don Gonzalo González de la Gonzalezera», «De tal palo, tal astilla», «Esbozos y rasguños» y «El sabor de la tierra». Con la publicación de estas dos últimas acababa de afirmar y definir su personalidad, máxime cuando ya había comenzado a imponer con sus

libros el verdadero realismo español, realismo sano, vigoroso y castizo, que en nada se parecía y que nada tuvo que ver con el realismo francés de Zola. Y en 1883 publicaba su novela más novelesca, «Pedro Sánchez». Dos años después escribió «Sotileza», la epopeya marítima.

En plena apoteosis, héroe de una po- pularidad por pocos escritores supera- da en España, abandonó poco después la montaña y volvió a Madrid para unirse con Pérez Galdós e ir con él a Portugal. A la vuelta estuvo en Oviedo, con el fin de conocer personalmente a Clarín. En 1888 publicó «La Montañesa», y al año siguiente «La Fuchera», su gran novela campesina y costera, y poco después «Nubes de estío» y «Al primer vuelo». En 1891 se presentó candidato a senador por las Económicas de León, siendo derrotado. En 1896, tras otro viaje a Andalucía, publicó «Pachín González», y al año siguiente fué elegido por la Academia Española como individuo de número, celebrándose la sesión de ingreso el día 21 de Fe- brero, versando el discurso que leyó Pereda sobre la novela regional, con- testándole Pérez Galdós estudiando la personalidad literaria del nuevo acadé- mico. En 1902 fué mantenedor en los Juegos Florales de Castro Urdiales.

Seguía viviendo Pereda, ya en San- tander, ya en un confortable rincón de Polanco. Rincón de Polanco donde pa- sara sus mejores días, arrancando del natural aquellas descripciones y aque- llos tipos que plasmará y diera vida en sus novelas hasta que acabó sus días junto al hogar aquel que tanto amó, bajo aquel sol que hería sus pupilas de fuego, de sus ojos que tantas veces otearon el más allá del enfure- cido Cantábrico para arrancarle aque- llas páginas sublimes de la «Galerna», cabe aquel mar tan querido, y tan tem- dido por aquellos personajes que van desliziándose a través de las bellas pá- ginas de sus novelas... Así acabó su existencia este tan insigne novelista, entre el amor de los suyos y la admira- ción de todos... Era el 1 de Marzo de 1906...

AL AFRICA VA PASTRANA A CAZAR FIERAS CON LANA

1. Se llenan unos camiones con lana de hacer cojines.

2. Pastrana mucho se alegra cuando ve la gente negra.

3. Todo ultimado un buen día comienza la cacería.

4. La selva se turba con el rugido de un león.

5. Y Pastrana al león llama enseñándole una cama.

6. De bien que el león está no quiere marcharse ya.

7. Ve la gente de delante que se acerca un elefante.

8. Queda en el suelo extendida una alfombra bien mullida.

9. Pastrana lo hace una fiesta, y el elefante se acostó.

10. Del mismo modo descrito también caza un tigre.

11. Y las fieras, fatigadas, se ven venir a bandadas.

12. Y triunfa la expedición gracias a D. Comodón.

CRISTAL DE LUNA PLACAS ROTULOS
LUNAS DE ESPEJO Biselado y grabado

CRISTALES :: LUNAS :: FANALES

Ricardo Ibáñez

Calle del Palau, 23 (Antiguo edificio de Correos) Teléfono 10.337
VALENCIA

Esta casa suministró e instaló el cristal de la Real Capilla de nuestra Patrona la Virgen de los Desamparados

Vidrios belgas y del país Imprimidos blancos y color Baldosas moldeadas

INSTALACION DE OBRAS y de ESTABLECIMIENTOS

PEREDA, REGIONALISTA

Interésame destacar este punto en el deslizar de su vida, hoy en que por todas partes se levanta la voz del regionalismo, máxime en ésta nuestra región.

Durante algún tiempo—de 1884 a 1896—hizo el gran novelista una vida bastante activa, fuera de la esfera literaria, pues impulsado en parte por los catalanes y en parte por los intelectuales santanderinos, dedicóse a fomentar el cregionismo, fundando lo que se llamó el «montañerismo», que trascendió de la esfera literaria a la social y política. A tal efecto vino a Valencia, en la que fué grandemente agasajado por el inolvidable don Teodoro Lorente y todos los buenos literatos valencianos de aquel entonces. De aquí pasó a Barcelona, siendo también homenajeado por Vidal de Valenciano, Blanchet, Rahola y Palau, y en Mayo de 1886 todos los literatos insignes de Cataluña, desde Verdaguier y Guimerá hasta Lscart y Oller, le enviaron un mensaje. En Mayo de 1892 fué mantenedor de los Juegos Florales de Barcelona, cuyo discurso sobre el regionalismo—de tonos templados y conciliadores—fué leído en catalán por Cabot y Rovira. En Santander protegió la pu- blicación del periódico regionalista «El Atlántico» y «El Album de Cantabria», en el que colaboraron los más insignes escritores de la ciudad, y con don José Ramón López Dóriga, don Amós Escalante y otros, intentó convertir la So- ciedad Económica Cantábrica en Aten- ción, centro y club del montañerismo.

ALGUNAS DE SUS OBRAS

Con la publicación de «Escenas mon- tañesas» se señaló definitivamente el porvenir literario de Pereda. El prólogo de esta obra lo escribió el vasco Antonio de Trueba, que estaba entonces en el apogeo de su fama. Trueba decía en el prólogo que no había entendido a Pereda ni era capaz de entenderle. Y esto es esto muy natural, ya que Trueba sentía el amor a la tierra y a la pin- tura de costumbres con un idealismo candoroso, viéndolo todo del color de ro-

as, mientras que Pereda lo veía a través del cristal del realismo sano y vi- goroso. Trueba tildó a Pereda de pesimista y le atribuyó el mal gusto de pasar el largo de lo mucho bueno que hay en la Montaña y detenerse, sin embargo, a fotografiar lo malo. Esto hizo más daño que favor al primer li- bro perediano, y aunque algún periódico lo recomendó al público, éste tuvo para la obra una marcadísima indiferencia; pero, no obstante, Pereda fué felicitado por Hartzenbusch y Mesonero Romanos.

De las novelas grandemente emoti- vas, «La leva» y «El fin de una raza», decía Menéndez y Pelayo que no cono- cía ni en la literatura castellana ni en la moderna, cuadro de tan honda y conmovedora impresión como la que dejan en el ánimo sus últimas pági- nas. Todavía en el discurso que leyó en Santander, cuando se inauguró—en Enero de 1911—el monumento a Pe- reda, expresó su juicio sobre estas dos novelas, diciendo que no son leves som- bras que desaparecen con alado pie por las puertas del sueño, sino figuras de tal pujanza y relieve, tan sólidamente construídas con si las hubiese tocado el pincel de Velázquez; y el Padre Blan- co y García—en su «Historia de la Li- teratura del siglo XIX»—decía: «En «La leva» es donde por primera vez hacemos conocimiento con Tremontorio, esa so- berbia figura artística que hubiera en- vidado Shakespeare, tan asido al terri- ficio de la mar como la ostra a la peña, y en cuyo entrecortado, enérgico y pecu- liarísimo lenguaje, se adivina toda una raza. Cuantas veces le ha hecho hablar el novelista, otras tantas creemos estar frente a un hombre de carne y hueso, costando no escasa vio- lencia el disipar la ilusión».

«Blasones y talegas» es una sátira y crítica de los convencionalismos ma- trimoniales entre los aristócratas de la sangre y los del dinero.

De «La Robla» y «Al amor de los tizones» dice Menéndez y Pelayo que su panorama es cual un minucioso lien- zo holandés o flamenco, avivado por to- ques de vigor castellano.

Con la publicación de «Bocetos al temple» cimentó Pereda rotundamente su autoridad literaria. «Los hombres ce- pros» es una novela en la que fustiga du- ramente todo el tinglado de la farsa política.

A la publicación de «Tipos y paisa- jes» segunda serie de escenas monta- ñesas», Pérez Galdós le dedicó un artículo encomiástico en «El Debate» del 7 de Febrero de 1872. Con esta obra aumentó considerablemente la fama de su autor y venció la indiferencia del público santanderino. Con la publi- cación de «Esbozos y rasguños» afirmaba y definía Pereda su personalidad. «Tipos trashumantes» es una bella colección de cuadros realistas de costumbres.

FINAL.

El pueblo montañés y la raza de sus pescadores y campesinos había en- contrado en Pereda su poeta. Hasta en- tonces «ninguna raza» tenía un sentimiento de su raza, un sentimiento que vagaba sobre el mar y sobre los campos, sin des- cubrir ni encontrar al alto ingenio que pudiera recogerlo. Pereda lo recogió y lo hizo eterno al plasmarlo en sus obras inmortales.

Este es Pereda. Para nosotros es el novelista español más perfecto, el más entero, el más armónico del siglo pasado. Puede haber quien le supere en aspectos parciales: nadie quien llene como él un concepto claro, robusto y sincero del género novelístico.

Y nada más. Sean estas cuartillas como un modesto homenaje de admira- ción.

¡1833! ¡Año viejo que vio nacer in- signes figuras de las letras patrias, como la de Pereda!

¡1933! ¡Año nuevo que nos trajo la evocación y el recuerdo de los años viejos!

JOSE M. GOMEZ Y GARCIA.

Los gozos de Nuestra Señora de la Antigua, que se venera en el Real Colegio de Corpus Christi (vulgo del Patriarca)

Existe una notable composición del inspirado maestro de música Cortés, muy conocida de los valencianos, dedi- cada a esta advocación de la Santísima Virgen; más es posible que la mayoría ignore los motivos en que se inspiró para escribir dicha partitura. Amantes de las tradiciones valencianas, hemos inquirido su origen y lo exponemos a continuación.

«A la izquierda del pueblo, pero en un alto, reposa humilde y tranquila una ermita dedicada a la Santísima Virgen, de apariencia modesta y sencilla en el exterior; hállese el pequeño templo en su interior aseado y limpio. En el altar único que tiene destaca, atrayente, una linda imagen de la Virgen, que lleva en su brazo izquierdo un hermoso Niño, al que estrecha sobre su pecho dulce- mente. En la mano derecha lleva la Señora una rosa, con la que parece obses- quiar al penitente que ora y reza. Es éste un anciano sacerdote de elevada estatura, de carácter noble y majestuoso porte, que ostenta en su rostro, enjuto y sereno, una larga y blanca barba, que le da aspecto venerable. Orla su cuello sencilla cadena de oro, de la que pende una modesta cruz, que delata su alta jerarquía. Arzobispo y virrey a la vez, hállese en un pueblito pequeño y religioso, haciendo la visita pastoral. Sabiendo que la ermita está dedicada a la Santísima Virgen de la Antigua, a la que profesa gran devoción, en vez de reposar después de su frugal comida, ha querido pasar las horas del sesteo junto a la que es su más acendrado amor: la Santísima Virgen. Sentado en un humilde banquillo y con los ojos fijos en la sagrada imá- gen, apenas si mueve los labios; más que éstos, sus ojos dicen bien claramen- te que vierte a los pies de la Señora toda la ternura de su corazón. Escú- chase a lo lejos la voz simpática y cadenciosa que entona una copla llena de frescura y sentimentalismo, de ese senti- mentalismo sano de la canción popular; a intervalos escuchanse los cánticos del Rosario, que el piadoso pueblo de antigua costumbre reza, y las cadencias suaves y melancólicas de sus estruendos conmueven tan profundamente el alma del anciano y santo Arzobispo, que ar- raudado y con ternas lágrimas en los ojos demuestra querer cantar lo de la copla:

«De antiguos padres naciste...»

La Santísima Virgen parece exten- der su brazo para recoger en la mano las perlas que brotan de los ojos del bienaventurado Arzobispo».

He aquí ahora los

«GOZOS DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA, VENERADA EN EL REAL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI, COMPUESTOS POR EL DICHO BEATO DON JUAN DE RIBERA»

El cielo y tierra os bendiga, o Virgen pura y sagrada. Pues que sois nuestra Abogada, Madre de Dios de la Antigua.

Quando Dios crear propuso, en tiempo, a las criaturas, en el orden de las puras primera cab e'erno os puso; de aquí el devoto averigua, que es de culpa preservada.

Sois Virgen pura y sagrada, Madre de Dios de la Antigua.

De antiguos padres naciste, de Patriarcas y Reyes, lo mejor de entrambas leyes, Señora, en todo escogisteis; Vuestra bendición, santigua a toda cosa creada.

Sednos, Señora, Abogada, Madre de Dios de la Antigua.

De vuestra antigua pureza, toma Dios humanidad, que su eterna claridad, sola en Vos halló limpieza; el Arcángel atestigua, que es obra a Dios reservada. Sednos, etc.

El sol, que es la luz del Padré de vuestro vientre nació, y a vuestra entereza dió la fecundidad de madre; su respaldar no amortigua de Virgen la flor sagrada. Sednos, etc.

Ya viene antigua, con Vos, la salud para Israel, que aguese tierno Doncel, Simeón dice que es Dios. Ana lo mismo atestigua, alegre de su llegada. Sednos, etc.

Las palomas que traéis nos dicen Vuestra pobreza, y ese Niño, la riqueza, que es Cordero que ofrecéis; tan rica ofrenda apacigua la mano de Dios airada. Sednos, etc.

Conoció, viendo a María Simeón, que era pesado el diluvio del pecado, pues tal Paloma venía; la paz el Niño averigua con que venís abrazada. Sednos, etc.

De Vos, Virgen, se averigua, sois Pura, Antigua y Sagrada. De los hombres abogada, Madre de Dios de la Antigua.

COLCHONES - CIRILO AMOROS, 8

Estudio histórico de los Gremios en Valencia

I
La personalidad regional valenciana y la nacionalidad española.—Plan general a seguir.—Antecedentes históricos.—Opiniones sobre el origen de los Gremios.—Análisis de las mismas y puntualización del problema.—La Iglesia, base de la nacionalidad hispánica y de la institución corporativa medieval.

II
La organización profesional del trabajo en Valencia, bajo la dominación romana.—Las Corporaciones latinas de Artes y Oficios.—Invasión visigótica.—El colegio romano en Valencia, bajo la dominación de los visigodos.—Nebulosidades en la historia de los siglos VIII y IX.—El siglo X.—La Reconquista española.—El invicto Don Jaime.—Nueva fase en la historia de Valencia.—Los "pobladores" que ocuparon los "alberchs" y "obradors" árabes.—La Cofradía: su carácter profesional. Opiniones.—Prohibición de Don Jaime: causas.—Jaime II deroga la disposición prohibitoria de su padre.—Número extraordinario de Cofradías a fines del siglo XIII.—La Cofradía y el Gremio; rectificación de Tramoyeres.—Influencia del Mediodía de Francia en Levante.—Los Gremios de Valencia en los siglos XV y XVI.

III
Paralelismo entre la agrupación profesional arcaica y el régimen municipal.—Repercusión en Valencia de los acontecimientos políticos nacionales.—La acción absorbente del Estado.—Carácter cerrado y monopolizador de la corporación gremial.—Nuevas rutas de la economía.—La revolución en el terreno de las ideas.—La guerra de Sucesión y la pérdida de las libertades regionales.—Unas palabras de Martín Sarrá.—Conatos infructuosos de reforma.—Las Cortes de Cádiz.—El Gremio valenciano, objeto del folk-lore.—La tiranía de la libertad.

Existe un proceso evolutivo de "las Asociaciones profesionales, que en formas más o menos desarrolladas se encuentran en todos los países y en todas las culturas" (1). Hecho que a nadie puede sorprender, ya que, como dice el insigne Kettler, "la Asociación es una ley natural de la humanidad, si ha de alcanzar el objeto marcado por la Providencia" (2).

Pero la Historia tiene a veces sus secretos que no es dado penetrar y en el origen histórico de las corporaciones gremiales que dibujaron en la Edad Media la página más gloriosa de nuestra hispanidad, presenta varios puntos oscuros no dilucidados hasta el presente.

LA PERSONALIDAD REGIONAL VALENCIANA Y LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA

Al hablar del proceso histórico de las corporaciones en nuestra Valencia, trataremos de las relaciones con el movimiento corporativo de las demás regiones de España. Ello, además de aumentar la amplitud de visión del asunto, nos permitirá apreciar quizá con menos borrosos contornos, el panorama social de nuestra patria a través del tiempo.

Porque debemos reconocer que la Patria no es una agrupación incoherente de regiones autárquicas, mecánicamente juxtapuestas, sin otros lazos que los meramente topográficos y empíricos. España, y al decir España quiero significar la Península Ibérica en toda su integridad geográfica, tiene una historia demasiado noble y gloriosa para sentirse hija de la fortuna material y puramente económica. Y si bien es verdad que siempre han aparecido las líneas divisorias de nuestra personalidad regional en el camino hacia la unidad hispánica—porque soportar un centralismo absorbente no significó nunca una vil aceptación resignada—, también es cierta e indiscutible nuestra estrecha unión con las demás regiones de España, cuando los intereses de la Religión y la Patria lo demandaron con insistencias y apremio. Así, pues, ¿cómo poder apreciar el desarrollo y altavoces de nuestra política económica medieval, si nos cerramos en el círculo, no le y honroso pero demasiado estrecho y acantonado, de nuestra región, que imposibilitaría conocer el influjo agente y pasivo de la Corporación gremial en Valencia?...

PLAN GENERAL A SEGUIR

Dividiremos el objeto de este estudio en tres partes. En primer lugar nos adentraremos en ese verdadero escarceo de opiniones diversas, contrarias a veces, sobre el origen histórico de las Corporaciones levantinas. Puntualizaremos la opinión romanista. La que atribuye el movimiento gremial a las "gildas" germánicas, y la que ve, sobre todo en Castilla, una influencia exclusivamente flamenca.

En la segunda veremos el panorama que presenta nuestra bella Valencia a través de la dominación romana, goda, árabe y conquista del invicto monarca aragonés, analizando su brillante ejecución en lo que respecta a la acción profesional corporativa. Y como en este tiempo hay momentos históricos cuyas nebulosidades no podremos desvanecer, extenderemos el estudio hasta el siglo XVI, época en que la institución gremial llega al máximo grado de esplendor y apogeo.

Veremos tímidamente, en breve ojeada, cómo el demoldor influjo renacentista y el espíritu de incompreensión colectiva y de inadaptación a las exigencias y avances de la producción económica, van minando los cimientos de las Corporaciones medievales, hasta llegar a una decadencia cada día más acendrada que finaliza en una catástrofe de libertad y esclavitud por paradoja.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Y pasando al objeto de nuestro tema y en lo que respecta a los precedentes históricos de los gremios levantinos, resulta difícil sobremediar formar juicio sobre cuestión tan debatida entre historiadores y sociólogos.

¿Es el Gremio medieval español un restregimiento de los Colegios romanos? ¿una proyección fiel de la gilda germánica? ¿una adaptación de la institución social flamenca?... ¿o un renacer espontáneo de las fuentes vitales cristianas de la época, rebosantes de fe y caridad?...

OPINIONES

Pérez Pujol (3) asegura que el Gremio medieval no es más que el Colegio romano transformado por el espíritu de la gilda. Más romanista se manifiesta Gino Arias (4) al afirmar que entre las Asociaciones romanas y medievales existe un lazo de continuidad formal y sustancial. La opinión de Franz Polard (5), al decir que los Gremios se encuentran ya en Roma en la época etrusca, ofrecería sin duda motivo de controversia. Y aún no parece del todo aceptable la opinión un tanto más ecléctica de Martín Sarrá (6), Lévesseur (7), Una y Sarthú (8) y Tramoyeres (9), si se tienen en cuenta los estudios últimos del culto joven valenciano Juan Beneyto Pérez (10) y Sancho Seral (11).



SAN JUAN EVANGELISTA FORJAN LATINAE

Imagen que veneraban los impresores como a Patrono. Se ignora su paradero

ANÁLISIS DE LAS MISMAS Y PUNTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

Y no se crea que al hacer tal indicación caemos en el extremo opuesto de considerar al Gremio de la Edad Media como un organismo profundamente original, al modo como interpretó Masani (12) el nuevo, espontáneo nacimiento (13). Ningún acontecimiento social de las instituciones sociales del siglo XIII sus antecedentes históricos, pero no podemos afirmar con Zancada (14) que en las instituciones romanas apareciera la organización del trabajo con desarrollo propio.

«Bien está que se diga que también entre los romanos hubo organización semejante a las gremiales; ello no tiene nada de particular, porque la organización productiva es una de las grandes necesidades que se plantean en toda civilización... Pero no cabe referir aquellos institutos a los que destacan «característicos» en la Edad Media. Cada tiempo tiene sus exigencias y la vida social se adapta a ellas necesariamente. Que el Gremio medieval se parezca al Colegio romano—insiste Sancho Seral—no quiere decir que derive de él (15). Además, sería simplista atribuir exclusivamente a este principio el origen histórico de las Corporaciones gremiales.

«En cuanto a quienes creen que el corporativismo medieval deriva de las Gildas germánicas, presentan el problema con una doble dificultad, porque son bien conocidas las discusiones sobre el origen de las Gildas.

«Son los Gremios españoles resultado de una influencia tedesca?... Difícil es dar a esta pregunta una respuesta satisfactoria. Pero, siguiendo a Pérez Pujol (16), no cabe dudar de su notable influencia en el mediodía de Francia y parte levantina de España.

La institución gremial de últimos del siglo XIII no es el Colegio romano transplantado en un ambiente distinto. Tampoco la gilda germánica, convertida en elemento autóctono o indígena. Menos cabe hablar de influencia flamenca en Levante, cuando «adn en Castilla—son palabras de Ibarra y Rodríguez, en el prólogo al libro del marqués de Lozoya (17)—es muy discutible el exclusivismo de esta influencia».

El elemento romano no engendra al Gremio. El factor germánico o proyecta un influjo relativamente limitado. ¿Es, pues, censo, la agrupación profesional del Medio Evo «producto espontáneo de las condiciones sociales, económicas y morales de la época en que nacieron»? (18)...

No faltan autores de reconocida probidad científica, como el ilustre Salvador Minguijón, que defienden esta tesis. Pero, a nuestro sobre entender, hay que buscar un fondo más completo al origen histórico de las Corporaciones medievales.

LA IGLESIA, BASE DE LA NACIONALIDAD HISPÁNICA Y DE LA INSTITUCIÓN CORPORATIVA MEDIEVAL

La nacionalidad hispánica y las asociaciones gremiales corren, en su formación, por caminos paralelos. No hay que buscar fuentes distintas a esta doble institución, que se perfecciona y completa a través del tiempo. «La nación la forma la Iglesia con argamasa germánica, con sillares rotos de Roma y con maderas indígenas, sobre el ara del altar, poniéndolo por plano su propia jerarquía» (19). Así se construye en España y así nace el Gremio levantino. «A la caída del imperio romano, en medio de la polvareda de las ruinas producidas por los bárbaros, tres cosas quedaron en pie y en lucha: el elemento que re-

presentaba Roma, el de los pueblos indígenas y el elemento bárbaro. Estos tres elementos tenían caracteres contrapuestos, contradictorios; formaban una verdadera antítesis. El elemento romano representaba el poder inmenso que Roma había ejercido y aún ejercía, sobre todo, en los pueblos que después se llamaron latinos. Era estatal y absorbente. El elemento bárbaro tenía también un carácter universal, porque mereció a la invasión, a la conquista y al reparto de tierras, nació el sistema feudal. El elemento indígena era un grupo de variedad de divergencia, de oposición y de contraste.»

¿Quién unirá estos tres elementos? ¿Qué institución será la que, inclinandose sobre Roma moribunda, entre los aullidos de la barbarie, reciba, como un ósculo en sus labios, el derecho y lengua latinos, base para ejercer una influencia predominante en el Estado?...

¿Quién transformará las gentes bárbaras que no habían logrado sobrepasar el concepto de tribu, haciendo penetrar en ellas una «jerarquía igualitaria», por decirlo así, poniéndoles delante de los ojos aquel gran ideal, aquel alcázar de oro que describe en páginas memorables un autor positivista como Talma? (19 b.)

¿Quién pondrá al elemento indígena la trabazón de la ley moral que, haciendo desaparecer antagonismos entre grupos étnicos rivales, engendrará nuevas costumbres y realice aquella verdadera «palinogénesis humano-social» (20) que culmina en las Corporaciones gremiales de la Edad Media?

A la vista de este panorama histórico-social, no puede olvidarse la labor de la Iglesia. Ella es la que, en un trabajo de síntesis, construye con un alma nueva el edificio admirable de la institución corporativa.

Y pasemos a analizar en breve síntesis, porque el tiempo vuela, la ecuatoria corporativista, con sus antecedentes, de nuestra patria chica.

LA ORGANIZACIÓN PROFESIONAL DEL TRABAJO EN VALENCIA, BAJO LA DOMINACIÓN ROMANA

La organización profesional del trabajo en Valencia durante la dominación romana, visigótica y árabe, ofrece lagunas que no es posible llenar, y no solamente en lo que se refiere al estado social de sus habitantes, sino incluso también en lo que afecta al hecho exclusivamente histórico.

Que en Roma, en tiempo de Servio Tulio, existieran los «Collegia» y «Sodalitates» populares, es una realidad histórica que no admite dudas. Que existieran en nuestra Valencia y continuaran a través de nuevas invasiones, es el asunto que pretendemos dilucidar.

Dejando aparte enconstradas disquisiciones de varios autores, acerca de los primeros orígenes de nuestra ciudad, y admitiendo como más aceptable la opinión de Tito Livio (21), que atribuye al cónsul Julio Bruto la fundación de Valencia en el año 616 de Roma, podemos afirmar, con Luis Tramoyeres, que la institución colegial romana tuvo desde un principio verdadero arraigo en nuestra región. Si los Colegios sacerdotales (Collegia templorum); seculares (Collegia civitatis); religiosas (Sodalitates) populares, colegio sodalita, cultores decurum); y decurias de litores y otros funcionarios inferiores (Vitores, praefones, litores...), que existían en Roma en tiempo de Alejandro Severo, tuvieron la suficiente expansión en Valencia, apenas si hay documentos que lo acrediten de manera definitiva, si se exceptúan los que inserta Hubner en sus «Inscripciones Hispaniae latinae».

LAS CORPORACIONES LATINAS DE ARTES Y OFICIOS

En lo que respecta a las Corporaciones de Artes y Oficios (Collegia Artificum vel Opificum), que son las que en realidad interesan a nuestro objeto, no faltan restos en nuestra región que atestiguan su existencia. Los dividiremos, para mayor inteligencia, en tres secciones: obreros del Estado, obreros relacionados con la Administración y obreros de oficios libres. En cuanto a los primeros, mállase en Sagunto una lápida que acredita su realidad histórica en nuestra provincia. Dice así:

L. ANTONIO . L. P. F. GAL NVMIDAE . L. PRAEFECTI FABRVM . TRIBVNO . MILIT LEG . PRIMAE . ITALICAE L. RVBRIVS . POLYBIVS AMICO

«(Lucio) Antonio, (Lucio) (hijo) Gal (eria) | Numida, praefect(o) | fabrum, tribuno milit(ari) | leg(ionis) primae ita-licae | (Lucio) Rubrius Polybius am-ico» (22).

De las profesiones que atendían a la subsistencia del pueblo romano no podemos aducir ningún texto o dato epigráfico. No se encuentran en la región. Mas no sucede lo mismo con las Asociaciones de oficios liberales, las cuales, a juzgar por los restos litológicos, alcanzaron en Barcelona, Tarragona, Sevilla, Málaga, Córdoba y otras ciudades notable prosperidad.

«Los autores latinos que se han ocupado de la colonia etrusca han celebrado más que su industria, el azul de su cielo, lo apacible de su clima y la abundancia y riqueza de los productos agrícolas».

GOFIO CANARIO (marca El Molino)

Es el alimento más sano, nutritivo, económico y de más fácil digestión y preparación que se conoce en el mundo. Obra como un verdadero reconstituyente. De venta Casa de Alimentos DIETÉTICOS y de REGIMEN, a 1,25 paquete. Cella Campaneros, 26. Teléf. 10.027. VALENCIA.—Folleto explicativo y muestras gratis.

PHILIPS RADIO

EL MEJOR RECEPTOR DE 1933 PIDA UNA DEMOSTRACION GRAN VIA MARQUES DEL TURIA, 39 - Tel. 12.953

Mas ello no ha de significar que el movimiento industrial de Valencia fuera en esta época de apenas notable importancia. Actualmente, y a pesar de los inestimables datos que sucesivas invasiones hicieron desaparecer, no faltan documentos que colocan a nuestra Valencia en un plano social altamente satisfactorio. Lumbreras (23), Boix (24) y Hubner (25) nos transcriben textos de lápidas que corroboran nuestro aserto.

Como ejemplo aislado la que se halla en el Teatro Romano de Sagunto, que habla de un tal Fabio Avito, «numularius» o intermediario de industria y comercio, que ejercía su oficio en la importante población de Onda. Dice así:

C. AEMILIVS — FRON TIO AN LX . COELIA PRAEACTIVA AN LX ANTISTIA P | EES III VA PABII AVITI NVMVLARI Vxor AN . XXV MHNS

«(aius) Aemilius Fron | to an(orum) LX; Coelia | Praeactiva an(orum) LX; Antistia | P(r)a es(ter)ix) va | Fabii Aviti | numularius, an(orum) XXV | M(onumentum suple hoc) H(eredit) N(on) S(equitur)» (26).

Pero con ser estos documentos prueba fidedigna de la realidad social del Colegio romano en nuestra Valencia, quedará incompleto el esbozo del cuadro social que trazamos de esta época, si no recordáramos los celebrados barros saguntinos, tan elogiados por Juvenal, Marcial y Plinio y tan admirablemente estudiados por el Príncipe Pio en su erudita «Historia».

De todo lo cual se deduce que las Asociaciones profesionales de Roma tuvieron en nuestra provincia una realidad histórica indubitable.



Escudo del Gremio de Zapateros

INVASIÓN VISIGÓTICA

Más no sea crea recueto el problema: A partir de la decadencia moral del pueblo romano, esclavo del vicio y de la más envanecida molición, una raza bárbara, sin cultura, pero de alma joven y de corazón sano, hace su aparición inesperada en las comarcas del Norte de Europa. Roma tiembla. Ya se acabaron aquellos hombres forjados que hicieron del pueblo romano el pueblo guerrero por antonomasia. Cuando el corazón rezuma inmortalidad y podredumbre, los músculos amilanoran indefectiblemente sus fuerzas; y caen los bárbaros sobre las provincias latinas, llenándole todo de una polvareda macabra. España también sufre la hecatombe de la invasión extranjera. Valencia ve necesariamente interrumpida su vida social por revueltas continuadas... He aquí por qué presentáramos el problema sin resolver y la razón de nuestra pregunta: ¿Persiste el Colegio romano a través de la dominación visigótica, de tal modo que se pueda decir después, con Rodríguez Villa (27), que los Gremios no son sino la continuación histórica de las Corporaciones romanas?

EL COLEGIO ROMANO, BAJO LA DENOMINACIÓN DE LOS VISIGODOS

De cuanto a esta cuestión se refiere, ya dijimos bastante al analizar las diversas opiniones más o menos romanistas que tratan sobre este respecto. No compartimos la idea de quienes afirman que la corporación gremial de la Edad Media no es sino la corporación romana, adaptada a un ambiente económico diverso. Tampoco creemos en la generación espontánea de las instituciones sociales. A nuestro entender, el colegio romano en Valencia no significa sino la manifestación primera, embrionaria, de algo que es innato a la naturaleza humana, como la organización profesional.

La conquista goda—dice Colmeiro (28)—no borró las huellas de la dominación romana. Y en verdad, si analizáramos la legislación contemporánea de aquel entonces, la afirmación no puede ser más fidedigna.

Bien es cierto que el Fuero Juzgo no dice nada sobre ese respecto, pero enseña la Historia que Alaric dio el Breviario de Aniano o Código Alariciano, en el que se contenían las leyes para el uso de los romanos provinciales, sujetos a su dominación. Desde Furio (467-483), primer legislador del nascente imperio de Toledo, asoma en el de-

recho público y privado la preponderancia de las doctrinas romanas sobre las tradiciones germánicas. Hasta la ley que vedaba el casamiento del hombre godo con la mujer romana y viceversa, no es sino copia fiel de la contenida en el Código de Teodosio, que prohibía al romano tomar mujer bárbara, persa o extranjera (29).

Robustece además esta creencia el testimonio de San Isidoro (30), que confirma, en sus «Etimologías» la permanencia, durante este tiempo, de las corporaciones romanas.

Pero la Historia se repite, como el péndulo de su movimiento isocrono, y en esas repeticiones se encuentran verdaderas nebulosidades imposibles de disipar.

NEBULOSIDADES EN LA HISTORIA DE LOS SIGLOS VIII Y IX

Al llegar al año 711 la tradición impone un parentesis. Los colegios romanos, que sin duda alguna perduraron a través de la civilización visigótica de manera más o menos desarrollada, se pierden en la oscuridad del siglo VIII. Y si bien Valencia fue una de las pocas ciudades que disfrutaron en esta época de mas amplia libertad, como lo prueba la capitulación ventajosa que alcanzó el rey Teodemiro con el moro Abd-el-Aziz (31), al llegar al siglo IX, no encontramos raso alguno que continúe o sustituya la antigua corporación romana. Ni las Historias generales de España, ni las crónicas, fueros y cartas-pueblas dan luz alguna.

EL SIGLO X

Pero la decadencia que se percibe a partir del siglo VIII no es la muerte, y oeste el siglo X todo renace. Aparece el arte románico; empieza a formarse la lengua castellana; se robustecen los Municipios, y todo ello de un modo lento y evolutivo, porque la desesperada lucha contra el árabe invasor necesitaba de vez en cuando alguna parada de descanso. Y si para llegar al castellano del poema del Cid se ha pasado por el latín bárbaro que nos muestran los documentos del siglo X, y para llegar al Municipio castellano del siglo XIII se ha pasado por los Municipios embrionarios del fuero de Castrojeriz u otros tales, para llegar al Gremio poderoso de los siglos XIII y XIV es lícito también suponer la existencia de otras instituciones más imperfectas y pobres (32).

LA RECONQUISTA ESPAÑOLA

El pueblo español, amalgama de hispano-romanos y visigodos, había iniciado en Covadonga la campaña antimusulmana. Los mozárabes, elemento cristiano que había quedado bajo el yugo del invasor, anhelaban el exterminio del enemigo. Cuatro hogueras, avivadas por el viento de un mismo ideal y de una misma fe, bajaban, despidiendo llamaradas de entusiasmo, por las laderas meridionales del Pirineo y montes cantábricos-astures. Los musulmanes divididos, enemigos entre sí y desmoralizados en pequeños reinos de tafas, sufrían en 1094 la pérdida de Valencia. Cantaron en tono elegiaco tan lastimoso infortunio (32). Mas poco después caía de nuevo en su poder la tan florada ciudad, al recibir el apoyo de los almórabides.

EL INVICTO DON JAIME

Pero Valencia, como España entera, debía ser cristiana. Ahora es Aragón y Cataluña, unidos desde Alfonso Ramón II (1162), los que emprenden la reconquista definitiva. Un esforzado adalid, el invicto don Jaime, es quien acaudilla las tropas. La cruzada lleva la bendición del Papa Gregorio IX, y en ella han tomado parte gentes de las más distanciadadas regiones. El Rey no olvida que en las Cortes de Monzón (1236) ha jurado reconquistar a Valencia para la causa católica. Y puesta la confianza en el cielo, cerca estrechamente la ciudad, sentando sus reales en Ruzafa. Rudos y empujados son los combates que se traban entre ambas partes, como refiere el mismo Rey en su «Crónicas». Pero al fin la entereza magnánima del Monarca aragonés triunfa del fanatismo repugnante de los partidarios de Mahoma. Valencia se ve libre. En 25 de Septiembre de 1238 ondea al viento, sobre la cumbre de la Catedral, antigua mezquita moruna, la Cruz y la bandera azul, roja y gualda, símbolo de nuestra auténtica valencianidad.

NUEVA FASE EN LA HISTORIA DE VALENCIA

Y entramos, señores, en un período completamente nuevo. Hasta aquí hemos podido apreciar la continuación más o menos evolutiva del Colegio romano a través de visigodos y árabes. Pero aun concediendo extraordinaria importancia a los sucesos descritos (34), desaparece, casi por completo al examinar la obra iniciada por don Jaime. A partir de esta época entra Valencia por nuevos caminos. Por esto la historia de todas las instituciones valencianas arranca de la conquista del gran Monarca de Aragón.

Mas no se crea que este hecho histórico signifique una ruptura total y definitiva con el elemento tradicional antiguo, persistente bajo la dominación árabe. El Fuero XXXV, al decir «Segons que antigament es, e fo establert e acostumat en temps de sarrahins» (35), desahoga esta creencia. Jaime I, al repartir entre los vencedores las tierras, casas y alquerías de los moros, creó, por decirlo así, tres categorías sociales: los «barones», a quienes repartió «honores»; los «caballeros de conquista», que obtuvieron «feudos», y los «expedicionarios» o «pobladores», a los que dio tierras francas.

LOS «POBLADORES» QUE OCUPARON LOS «ALBERCHS» Y «OBRADORS» ÁRABES

En lo que a nuestro estudio se refiere, sólo nos interesan los últimos, ya que ocuparon las casas «alberchs» y talleres árabes, «obradors», y fueron la

base de la Corporación gremial en Valencia.

Domiciliados ya los vencedores, Valencia se vió visitada al poco tiempo por menestriles procedentes de Barcelona, Montpellier, Zaragoza, Jaca y otras poblaciones, no habiendo lugar a duda la influencia notable que este intercambio produciría en la formación de la conciencia profesional de los valencianos. Por eso vemos surgir a las Corporaciones de Valencia y aventajar de otras regiones. Es de suponer que los conquistadores artesanos formaron agrupaciones en las mismas calles donde antes habitaran los moros. Y aun entre ellos mismos, como lo atestigua el hecho de haber permanecido en nuestra ciudad muchos de los que después se llamaron moriscos. Este contacto de los conquistadores cristianos, influenciados por el espíritu de asociación existente en el mediodía de Francia y parte Nordeste de España, con los mozárabes valencianos, que en medio de tantas revueltas conservarían, sin duda, algunos reminiscencias del Colegio romano, es una circunstancia importante que conviene tener presente. Si a esto añadimos la influencia decisiva de las ideas cristianas, rebosantes de caridad fraterna, tendremos como el espíritu religioso es el que, en una admirable síntesis, da origen en Valencia a las primeras manifestaciones de asociación profesional cristiana.

Pero conviene notar, con el señor Ibarra y Folgado (37), que la denominación «Gremio» no figura en Valencia hasta el siglo XVIII, época en que deja de ser oficial el idioma valenciano.

LA COFRADÍA: SU CARÁCTER PROFESIONAL.—OPINIONES

Y aparece la Cofradía en el siglo XIII como la fórmula ordinaria de las asociaciones obreras.

Del carácter que presentara la Cofradía en el primer período de su desenvolvimiento histórico, diversas y al parecer contrarias son las opiniones de varios autores. Zancada (38), por ejemplo, vislumbra en estas agrupaciones ciertos rasgos de las «Sodalitates» romanas, y atribuye a este carácter las sospechas que merecieron al poder público.

El marqués de Lozoya (39) ve en la Cofradía el precedente y completo del Gremio. Opinión que comparten al mismo tiempo Maximiliano Arcoleya (40) y el Padre Azpiluz (41), asignándole un fin exclusivamente mutualista y religioso.

Una y Sarthú (42), por el contrario, afirma—y en esta opinión incluímos al ex ministro señor Amós (42 bis)—que «el fin principal de la Cofradía» no es esencialmente el religioso y piadoso, sino la propia asociación, que obedece a la necesidad del artesano y de todas las clases sociales, para robustecerse y tomar parte activa en la marcha general de la sociedad. Los trabajadores—dice—no se unen para adorar a un Santo; se unen ante un Santo para realizar sus fines políticos y sociales... ¿Pudiera ser esta la causa de haberlas prohibido don Jaime?...



Uno de los escudos del Gremio del Metal o fundidores de campanas

PROHIBICIÓN DE DON JAIME: CAUSAS

Mas no pretendemos por ahora dilucidar este asunto. El señor Bofarull, en su Colección de Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón, nos describe de este modo las razones que indujeron a don Jaime a suprimir las primeras Cofradías:

«El documento número III nos revela que «había contenida e discordia entre los confrades de la confradria de Santo Spirito de la una parte, e los confrades de Sant Frances de la otra» (año 1292). Y en el número XVIII, correspondiente al primer tercio del siglo XIV (1329) aparece: «Verumtamen quia ex congregacionibus et conventibus hominum non nunquam monachia et illicita emergunt consilia que illicitis actibus asum prebunt, sceleratissimus dominus Jacobus retolente memorie Rex Aragonum genitor noster, confratras omnes civitatis et Regni Valencie excepta confratria et dictur Sancti Jacobi, reprovavit easque cessavit et irritavit ac perpetua sustulit sanacione».

Pero la prohibición de don Jaime no había de salvar las fronteras de una existencia perpetua, y el espíritu profesional tenía que renacer con toda la pujanza propia de su naturaleza.

JAIME II DEROGA LA DISPOSICIÓN PROHIBITORIA DE SU PADRE.—NÚMERO EXTRAORDINARIO DE COFRADÍAS A FINES DEL SIGLO XIII

A principios del reinado de su hijo Jaime II, aparecen los primeros privilegios concediendo la creación de Cofradías de oficios y promulgando las ordenanzas para su régimen y gobierno. Con ello quedaba anulada la disposición prohibitoria del reinado anterior, alcanzando las Cofradías plena personalidad jurídica.

En Valencia, al espirar el siglo XIII, es su número extraordinario. En 1298 se constituyen las Cofradías de herreros, albitares y plateros (43), y apenas empezado el siglo XIV, en 1306, las de bacaneros y boteteros (44), batidores y huñideros (45), la de conversos (46), molineros (47) y calafates (48). En 1329, las de zapateros (49), pellejeros (50), sastres (51), corredores (52), agricultores de la ciudad y del reino (53),

herreros (54), fabricantes de baldes y pergamineros de la ciudad y su término (55), ciegos (56) y fabricantes de correas (57). En 1832 se forman las de agricultores (58) y zapateros (59), y al acabar el siglo (1892), las de curtidores, pellejeros, carniceros, sastres, zurradores, braceros, taberneros, corredores de oreja, labradores del camino de Murviedro, plateros, agricultores, labradores, llamados "jouers dagot", de tejedores, y la de ballesteros de la pluma, en 1893 (60). En la misma provincia se confirman y amplían los estatutos de la antigua de artes y oficios de Murviedro, en 1837 (61), y se constituye otra, bajo la advocación de Jesucristo, la Virgen y la Vera-Cruz de Játiva en 1881 (62).

De todo lo cual se deduce que la conciencia profesional de clase había alcanzado durante el siglo honda raíz en Valencia.

Pero surge el problema que ya antes insinuamos. En esta manifestación espléndida del espíritu de asociación, ¿cuándo se da el tránsito de la Cofradía al Gremio?...

LA COFRADIA Y EL GREMIO.—RECONSTITUCIÓN A TRAMOYERES

El problema, a mi humilde juicio, no es difícil de resolver, maxime cuando la palabra "Gremio" no figura para nada en Valencia durante este período. Mas conviene poner en claro la relación social existente entre la Cofradía y el Gremio de Valencia, ya que algunos autores, entre ellos Luis Tramoayeres, quien de modo más directo y minucioso ha estudiado nuestras corporaciones gremiales de la Edad Media, consideran a la Cofradía en un plano social completamente distinto al del Gremio. Consideración que cae de su propia base si se atiende a que el fin "característico" de la Cofradía no era propiamente el religioso (recuérdese la cita que hemos hecho de Uña y Sarthú), sino la defensa profesional de clase, que a veces, para no suscitar recelos al poder de los reyes, se revestía con una finalidad puramente benéfica y religiosa (62 b). Y no se crea que esta información incluye cierta originalidad en la materia. De ningún modo. Si se estudian las razones por las que Don Jaime prohibió las primeras Cofradías, insertas en la Colección de Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón, que acabamos de leer, nuestro aserto no podrá tener sino una confirmación paladina e incontestable (62 er). Además—son palabras de Below—"si la Cofradía no perseguía fines técnicos, si no le interesaba la reglamentación de las cosas de su oficio, ¿para qué formar una Asociación separada los de cada oficio?... Para honrar a un santo para practicar sus devociones y hasta para llevar a cabo fines benéficos, ¿no hubieran podido constituirse Asociaciones entre artesanos de profesiones distintas?" (63).

Según Du Bourg, "en todas partes, al mismo tiempo que la corporación, se constituía la Cofradía; o más bien en este primer período (que abraza los siglos XIII, XIV y XV) las dos instituciones se confundieron por completo, y las denominaciones de "Gremio" y "Cofradía" se emplean indistintamente la una por la otra en los Estatutos primitivos" (64).

En Valencia, en lo que respecta a la dicha confusión de la Cofradía y el Gremio, el hecho histórico es completamente el mismo, como puede verse en el "Manual de Consells i Establiments", número 41 (39 A), folio 86 recto y vuelto, fecha 18 de Abril de 1472, de nuestro Archivo municipal.

INFLUENCIA DEL MEDIO DE FRANCIA EN LEVANTE

Débase tener en cuenta que a partir del siglo XI aparecieron ya en Francia algunas entidades de carácter profesional (65), y que estas Asociaciones, desarrolladas con verdadero carácter gremial en el siglo XIV, influyeron sin duda, por el intercambio mercantil, en la formación del espíritu de cuerpo de los artesanos valencianos. No encontramos otra explicación al carácter uniforme que se percibe entre las corporaciones francesas del Mediodía y españolas de Levante.

En Cataluña, debido a la influencia de Montpellier y Limoges, desarrolló el Gremio (entiéndase Cofradía o simplemente Asociación profesional) con sus fines económicos y sociales. En Valencia, al empezar el siglo XV, aparecen ya los oficios con su nuevo aspecto económico, que no se debe interpretar como línea divisoria entre dos instituciones distin-

tas, ya que—como acabamos de ver—la finalidad económica y técnica del Gremio gremialista no es un elemento original sin precedentes en la Cofradía.

No cabe hablar de transformación de la Cofradía en Gremio. Además de que en Valencia el asunto sería puramente nominal, se halla ya demostrado por eminentes sociólogos, como nuestro paisano don Juan Reig y Genovés, a cuya memoria no pueden faltar nuestros más caros afectos de respeto y agradecimiento, que el Gremio valenciano no es más que la Cofradía con una fisonomía más amplia, con una esfera de acción profesional más comprensiva e intensa y con un carácter técnico y económico más desarrollado y expansivo. Se podrá hablar de evolución de actividades. Lo embriónico que pasa a ser miembro viril. Pero nunca deberá hablarse de transformación de instituciones, puesto que el elemento específico de las Sociedades, que es su fin objetivo, tiene idéntica realidad en la Cofradía y en el Gremio.

LOS GREMIOS DE VALENCIA EN LOS SIGLOS XV Y XVI

A partir de esta nueva amplitud de la Cofradía en sus fines técnicos y profesionales, la actividad corporativa de Valencia alcanza grandes progresos. Funcionan ya gremialmente, en el siglo XV, con organización más o menos perfecta, los pañeros, los sastres, pellejeros, molineros, zapateros, plateros, carpinteros, herreros, cerrajeros, tintoreros, tejedores de seda y lana, freneros, espaderos, chapineros, pescadores, corredores, labradores, trajineros, pergamineros, labradores, horneros, zurradores, corvejeros, calafates, roperos, boneteros y algún otro más; y nacen otros nuevos o se modifican los existentes según los caprichos de la moda (66). En el siglo XVI el movimiento gremial llega a su máximo de esplendor, y apenas se encuentran oficios no corporados. Constituyen Gremio en este tiempo los sogueros, los canteros (pedregueros), los albañiles (obrero de villa), los cereros y coniferos, los sombrereros, los colchoneros (matalafers), los encargados de los correos (hostes de correus), los caldereros, los cajeros (capers), los que fabricaban cardas vegetales, los cabañeros, los calceteros, los guadamacieleros, los juboneros (giponers) y los tullidores de paño.

PARALELISMO ENTRE LA AGRUPACIÓN PROFESIONAL ARTESANA Y EL REGIMEN MUNICIPAL

Pero debemos notar en el estudio histórico de este interesante período el paralelismo con que se desarrollan la agrupación profesional artesana y el régimen municipal. Es tan íntima la compenetración existente entre estos dos organismos sociales, que a veces el Municipio no parece sino una delegación autoritaria de las clases corporadas. Y no tiene nada de extraño. «La Asociación profesional—son palabras del marqués de la Tour du Pin (67)—no es una Sociedad puramente privada, sin lazo con la cosa pública. Es una institución social que tiene un lugar determinado en la organización del Municipio y más o menos directamente en la del Estado».

Ya hemos indicado más de una vez la uniformidad que se percibe entre las Corporaciones del Mediodía de Francia y las de nuestra parte levantina. Pues bien, idéntica uniformidad se distingue en cuanto a la participación de las mismas en los Concejos municipales. En Valencia, si vemos nacer y desarrollarse rápidamente la actividad corporativa, es precisamente por la libertad e independencia de los Municipios y por la intervención que en breve alcanzaron los menestrales. En las Cortes de 1283, por ejemplo (68), el elemento popular adquiere gran influencia, llegando al predominio en el gobierno de la ciudad; y cuando a través de las vicisitudes y reformas se promulga en 1329 el fuero que regulariza la representación de todas las clases sociales en la organización comunal valenciana, los oficios corporados nombran 60 consejeros, y los puestos de justicia criminal, de justicia civil, el cargo de alcazate y los de los seis jurados, son ejercidos alternativamente por caballeros ciudadanos. En siglos posteriores la representación de las clases corporadas en el Municipio sufre alguna pequeña modificación, que no destruye en modo alguno su libertad y autarquía de los siglos XIII y XIV.

REPERCUSIÓN EN VALENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS NACIONALES

Pero Valencia no es ya con Aragón, al empezar el siglo XVI, una nacionalidad independiente, y los acontecimientos políticos del tanto monta,

de Fernando e Isabel, repercutirán indudablemente en las libertades del Consejo valenciano.

El haber nombrado Fernando el Católico «Consellers de Reial Ordre» (69) fue, sin duda, el principio de una lucha que debía terminar con la muerte de las libertades municipales y el natural quebranto de las clases corporadas. ¿Será el siglo XVI, además del siglo esplendoroso de las Corporaciones gremiales, el siglo cumbre en el que traban lucha a muerte la autoridad de los Municipios?... (70). ¿Se conservará la fórmula con que los nobles de Aragón elegían a sus reyes en la Edad Media: «Nos, que valemos tanto como vos, e que juntos valemos más que vos, os hacemos rey para que guardéis nuestros fueros e libertades; e si non, non?»... (71).

LA ACCIÓN ABSORBENTE DEL ESTADO

No parece ser así. La tendencia unificadora se agudiza de día en día. En Castilla, con las Comunidades; en Valencia y Mallorca, con las Germanías, la fuerza del Municipio se quebranta para beneficiar la del Rey. El Consejo se convierte en Ayuntamiento. Sólo en las aldeas subsiste el recuerdo del concilio medieval. Las Cortes de Castilla ya no son sino juguete de la voluntad de los monarcas. En Valencia, desde las de Monzón (1585) que no se han vuelto a reunir sus representantes durante veintidós años. Y no es solamente la voluntad del Rey, a cuyo capricho se convoca, pisando el fuero trienal, la causa de esta decadencia; son los mismos procuradores los que, mediante la venta de su dignidad e independencia, dan al traste con estas instituciones.

CARACTER CERRADO Y MONOPOLIZADOR DE LA CORPORACIÓN GREMIAL. NUEVAS RUTAS DE LA ECONOMÍA

Por otra parte, la Corporación gremial, que en sus comienzos aparece como institución voluntaria y libre, adquiere un carácter cerrado y monopolizador. El acrecentamiento de la producción económica crea nuevos conflictos. Aparecen las Compañías de Indias. El comercio extiende más y más sus redes. Se hace precisa, indispensable, una reforma de las Ordenanzas que facilite la adaptación de los Gremios a las circunstancias del progreso económico. En 1604, reunidas las Cortes en el convento de Santo Domingo de Valencia, así se pide a Felipe III. Pero el Rey contesta de una manera indecisa, que no conduce a ningún resultado. «Place a S. M. dice—que se guarde lo acostumbrado.» Mas se ha llegado ya a unas alturas en que no sólo la Corporación cerrada, sino la misma libertad del régimen municipal, se encuentra en grave peligro.

LA REVOLUCIÓN EN EL TERRENO DE LAS IDEAS

Ya los aires de la Reforma luterana han enrarecido el ambiente del suelo patrio, y las teorías del autor del «Enchiridion» corren en boca de personas humildes y religiosas. En Sevilla, en Valladolid y otras partes, son sorprendidos ciertos focos de herejía, contra los cuales la fuerza de la Inquisición ha de actuar sin descanso.

Aquel primer Renacimiento español que corrió por caminos de plena ortodoxia, ha ido inclinándose poco a poco hacia el lado de las corrientes extranjeras. Alfonso de Valdés y Damián de Góez han introducido en nuestra Patria los primeros elementos de erasmismo morboso, y su influencia, insignificante al parecer en los comienzos, produce su efecto cuando encuentra un ambiente social y político más propicio a la expansión.

Los reyes, ante la dificultad de los problemas internacionales, en los que se discute quizá la suerte de la Patria y de la Fe, siguen aunando las actividades de sus reinos, no sin merma de las libertades del Consejo y de las Asociaciones gremiales. Y llegamos a fines del siglo XVII, en que la nave de nuestra Patria, roto el timón religioso que en otro tiempo la guiara, empieza a navegar a la deriva, sin norte, víctima de transacciones que irritan...

LA GUERRA DE SUCESIÓN Y LA PERDIDA DE LAS LIBERTADES REGIONALES

Muere Carlos II, y España queda dividida en dos fracciones políticas. Valencia, con Aragón, se muestra partidaria del archiduque Carlos. Pero interpretó el sentir de la España tradicional. Pero Castilla, que a partir de la unión de las Coronas, había ejercido una acción centralizadora no menos palatina que absorbente, dirige los ojos a Francia. Se traba una lucha tenaz. La victoria parece decidirse en un principio por las fuerzas del archiduque. Pero Valencia, con sus fueros, con su autonomía legislativa, con su alma, cae vencida bajo el brazo de Burwik en los sangrientos llanos de Almansa. En 29 de Junio de 1707, la "uniformidad—como decía Felipe V—de los leyes, usos, costumbres y tribunales de Castilla", barre definitivamente los fueros y libertades comunales. Los Gremios, con ello, ya no sufren sino una vida lánguida y sin eficacia alguna en la práctica. El ambiente social aparece errático. De Francia ya han penetrado las

teorías fisiocráticas de Quesnay, de Dupont y de los reformistas. Y las ordenanzas gremiales van suicidándose víctimas de un estatismo retrógrado.

UNAS PALABRAS DE MARTIN SAINT-LEON

Martin Saint-León dice, refiriéndose a la situación de las corporaciones en el siglo XVIII: "El edificio corporativo que durante los siglos XIII y XIV evocaba la imagen de una imponente Catedral gótica, cuyas amplias naves parecían llamar, sin distinción de rango ni fortuna, a todos los fieles a la plegería, se convierte en el siglo XVIII en una Bastilla que encierra una oligarquía celosa y avara, que no se percibe de que cada vez es mayor el número de los sitiadores" (72).

En Francia se oye el primer grito en favor de la libertad de trabajo que había de acabar con las corporaciones gremiales, anquilosadas y en muchas partes anacrónicas ya. El edicto de Turgot de 1776 representó un cambio brusco en la organización económica y ello había de acarrear graves trastornos. Como dice Martin Saint-León, rompió bruscamente los lazos seculares, anulando un pacto que desde los primeros tiempos había sido la ley y la constitución orgánica del trabajo. Vino la reacción. Cayó Turgot. Renacieron las corporaciones, pero fué un renacimiento efímero que ahogó la Revolución francesa. El discurso pronunciado por Chénier en la Cámara el 14 de Junio de 1791 significó la muerte definitiva

CONATOS INFRACTUOSOS DE REFORMA.—LAS CORTES DE CADIZ

España, por desgracia, fué un satélite de la nación vecina. Ustariz, Toreno, Campomanes, Jovellanos, Larra, Argüelles, Calatrava y García Herreros no fueron sino imitadores grotescos de una política extraña.

La Sociedad Económica de Amigos del País, nacida al calor de las ideas reformistas y con ánimo de dar nuevo y más amplio cauce a las corporaciones gremiales, apareció insuficiente para tan grande obra, ya que le faltaba el alma de la fe religiosa, base de las instituciones gremiales de la época medieval.

No faltaron voces sinceras en nuestra España, que acusaron la necesidad apremiante de una verdadera reforma de las Ordenanzas. Asso y Capmany señalaron quizás una orientación satisfactoria. Pero la reforma no vino. Y una atmósfera saturada de ideas tan distantes del medio social, necesariamente había de producir sus efectos. Y el producto. La proposición presentada por el conde de Toreno a las Cortes de Cádiz el día 31 de Mayo de 1813, declarando la libertad de trabajo e industria en toda España, ocasionó el desmoronamiento total del edificio corporativo ya en ruinas. En Valencia se extinguieron por completo la mayor parte de los Gremios.

EL GREMIO VALENCIANO. OBJETO DEL FOLKLORE.—LA TIRANÍA DE LA LIBERTAD

Sólo quedaron algunas Asociaciones con el nombre de Cofradías, que en las procesiones, con sus banderas simbólicas, ofrecían cierto sabor típico y de folklore. El «laissez faire, laissez passer» de la escuela liberal francesa había triunfado también en nuestra patria.

La desamortización, inmenso latrocinio, según frase de Menéndez Pelayo, arrebató los bienes comunales. No faltó en Valencia, al discutirse la expropiación del huerto de sogueros, cerca de Marchanles, la voz magnánima de nuestro don Manuel Simó; pero en aquel entonces, aunque sobre la Corona de los monarcas españoles apareciera la cruz de Cristo, en las clases sociales y en los elementos políticos regía un ambiente liberal, y por paradoja déspota con cualquier movimiento de índole corporativista.

Hoy ya casi nadie se acuerda de los Gremios medievales de Valencia. Algún periodista curioso, como Almela y Vives, en el «A B C» del 4 del presente, si dedica a la memoria de nuestras instituciones un reportaje ilustrado, lo hace presentando sus facetas pintorescas, para que cualquier aristócrata curioso, sin posibles eventualidades digestivas, pueda leerlo en el rato de sobremesa.

Y el Gremio español, el Gremio valenciano, merece algo más que una ligera ojeada retrospectiva, que mueva al lector a exclamar:

¡Qué bonito sería aquello!... Pero demostrar este aserto no es asunto de nuestra incumbencia. Lo veremos en otras páginas, cuando se nos exponga la función social y económica de aquellas gloriosas instituciones desaparecidas.

RAMON LLIDO VICENTE. Colegial del Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva.

NOTAS

- (1) Beneyto Pérez, Juan. «Instituciones de Derecho histórico español», t. 3, p. 141.
- (2) «Ketteler». Goyau, George, p. 184.
- (3) «Instituciones sociales de la España goda», t. IV, p. 283, Pérez Pujol, y prólogo a Tramoayeres.
- (4) «El sistema della Costituzione económica y sociale italiana nell'età dei comuni», citado por A. Aunós en «Principios de Derecho corporativo», cap. XXVIII, p. 377.
- (5) Polard, F. Die antike Kultur in ihren hauptzügen dargestellt. 1922, p. 193, cit. Beneyto.

COMUNIONES
NO COMPRE NADA SIN ANTES VISITAR
LA SAMARITANA
Mercado, 31 y 32 (antes El Toro), y Mantas, 17, Valencia

- (6) «Histoire des Corporations de métiers». Paris. 1922.
- (7) «Histoire des classes ouvrières et de l'industrie». Paris. 1900.
- (8) «Las Asociaciones obreras en España». 1900.
- (9) «Instituciones gremiales: su origen y organización en Valencia». 1889.
- (10) Véase «Instituciones de Derecho histórico español», t. 3, p. 141-164, y el estudio del mismo autor «Regulación del trabajo en la Valencia del 1500», publicado en el «Anuario de Historia del Derecho español», VII. 1930.
- (11) «El Gremio zaragozano del siglo XVI». «Universidad», 1925, p. 517.
- (12) Marañón, Giuseppe. «La genesi storica del Stato corporativo», en «Vita nova», agosto 1933.
- (13) Véase «La Tradición y la actuali- dad corporativa», publicado en «Revista Laboral», núm. IV, 1930, por J. Beneyto Pérez.
- (14) Zancada, Práxedes. «Derecho Corporativo Español». Madrid. Ortiz, 1928.
- (15) Beneyto Pérez, Ob. cit. t. 3, p. 146.
- (16) Beneyto Pérez, Ob. cit.
- (17) «Historia de las Corporaciones de menestrales en Segovia». 1921.
- (18) Minguijón, Salvador. «Elementos de Historia del Derecho español». t. VI, p. 82.
- (19) Vázquez de Mella. Obras completas, t. III, p. 101.
- (20) Toniolo. «Tratado de Economía social». t. I, p. 207.
- (21) Tito Livio, Epíst. LV. «Junius Brutus, consul in Hispania, his qui sub Virtute militaverant, agros oppidumque dedit quod Valentia vocatum est». Cit. por Tramoayeres, p. 2.
- (22) Tramoayeres, p. 10.
- (23) «Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia», t. VIII.
- (24) «Memorias de Sacramento», p. 106.
- (25) «Inscripciones Hispaniae Latinae», núms. 3.771 y 4.034.
- (26) Tramoayeres, p. 17.
- (27) Rodríguez Villa, A. «Reseña histórica de los Gremios y en especial de los de España».
- (28) Colmeiro, Manuel. «Curso de Derecho político», rap. III, p. 32.
- (29) Godex Theod. lib. III, l. 1. «De nuptiis gentilibus».
- (30) «Etimologías», IX, X.
- (31) Véase la «Diócesis Valentina», de don José Sánchez Sivera, t. I, p. 391 y siguientes, en donde se encuentra el facsímil de la Capitulación y se demuestra que la Valentina de que habla el texto es nuestra Valentina actual.
- (32) Uña y Sarthú, Ob. cit. p. 84 y siguientes.
- (33) Véase «Episcopologio Valentinum», de don Regu. Chis, c. 22, p. 273.
- (34) Tramoayeres, Ob. cit. p. 63.
- (35) Fuero XXXV, rub. «De servitudo claustra». Tramoayeres.
- (36) Aunós, Antonio. «Principios de Derecho Corporativo». Fasc. V, c. XXX y p. 395.
- (37) «Los Gremios del metal en Valencia. Contribución de los Archivos valencianos para un estudio sobre la vida corporativa de los artesanos del metal en Valencia, en los siglos XIII al XVIII», Ibarra y Folgado, p. 8.
- (38) «Derecho Corporativo español», cap. II, p. 83.
- (39) Obra cit. p. 6.
- (40) «Justicia social», p. 43.
- (41) «Problemas sociales de actualidad», p. 11.
- (42) Obra cit. p. 141.
- (43) Aunós, A. Obra cit. p. 397.
- (44) «Colección de Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón», por Manuel Bofarull, t. XL, núm. IV, p. 23.
- (45) Tramoayeres, cap. III, p. 51.
- (46) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. VI, p. 29 (1306).
- (46) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. VII, p. 31 (1306).
- (47) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. VIII, p. 33 (1306).
- (48) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. IX, p. 36 (1306).
- (49) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XVII, p. 66 (1306).
- (50) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XVIII, p. 71 (1306).
- (51) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XIX, p. 76 (1306).
- (52) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XX, p. 81 (1306).
- (53) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XXI, p. 86 (1306).
- (54) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XXII, p. 89 (1306).
- (55) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XXIII, p. 92 (1306).
- (56) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XXV, p. 102 (1306).
- (57) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XXVI, p. 105 (1306).
- (58) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XXVII, p. 110 (1306).
- (59) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XXVIII, p. 114 (1306).
- (60) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núms. de LXV y p. 366 al LXXXIX y 481.
- (61) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XXXIV, p. 135.
- (62) Colec. de Docum. inéd. Arch. Coron. Aragón. Núm. XLVIII, p. 205.
- (62 bis) En la misma afirmación abunda Beneyto Pérez en su obra «El problema del lavoro nella storia del diritto spagnolo», p. 126, al decir: «Non si deve perdere di vista che allora qualsiasi unione o lega era guardata con occhio cattivo. Qualche Fuero, come quelli di Ledesma (art. 372), impugnavano la implicazione quella che organizzavano cofradie. Abbisognava che il fine professionale acquistasse una veste religiosa perché potesse passare senza suscitare malintende...»
- (62 ter.) Una confirmación de cuanto decimos se puede ver en el manuscrito 128 del Archivo de la Diputación de Zaragoza, citado por Sancho Seral en su obra «El Gremio zaragozano», nota 54, al hablar «De la prohibición e vida de las cofradías», en donde después de dar la razón de haberlas abolido el Rey, exceptúa solamente a las «obras-pías y las cofradías de artesanos, instituidas solamente para el servicio de Dios... con íntima devoción concierne solo a «espiritualidad». Luego las sufrimidas no tenían un carácter «exclusivamente» religioso.
- (63) Below. «Probleme der Wirtschaftsgeschichte», p. 299.
- (64) «Tableau de l'ancienne organisation du Travail dans le Midi de la France». Tolosa, 1883, cit. por S. Minguijón, ob. cit., p. 95.
- (65) Aunós, Antonio. Obra cit., p. 394.
- (66) Tramoayeres, p. 75 y siguientes.
- (67) «Vers un ordre social chrétien», p. 23, cit. por S. Minguijón.
- (68) Zancada, Práxedes, cap. III, p. 44.
- (69) Monjó i Segura, Rafel. «Breu Compendi de l'Historia de Catalunya», p. 27.
- (70) Beneyto Pérez Juan. «Los medios de Cultura y la centralización bajo Felipe II», IX.
- (71) Maetz, Ramiro de. «La crisis del Humanismo», p. 249.
- (72) Citado por Aunós en «Principios de Derecho corporativo», c. 31, p. 401.

Persianas y Cortinajes
Cortinas orientales, con bonitos dibujos, que evitan las moscas, Persianas y transparentes para miradores y encristaladas. Precios económicos

Casa Lledó
Lauria, 22. Telef. 12.060, Valencia

Visite nuestro stand núm. 113 de la Feria Muestrario

¡Señoritas!
Enseñanza de corte Elisa a 15 y 20 pesetas al mes; en tres meses son modistas; el tercer día saben cortar una bata; nada de métodos ni pizarras; todo a medida. Las señoritas que quieren aprender bien, que visiten la Casa Elisa, en donde encontrarán la mejor de las enseñanzas. Calle Hernán Cortés, 28, bajos, derecha, junto a la Gran Vía, frente a la Madre Sacramento.

TOS
COSQUILLEO DE LA LARINGE
CATARROS
Curación radical con los
BOMBONES PECTOL
OBRAN POR INHALACIÓN
Venta en farmacias, y en la de
El Negrito: Plaza de Calatrava, 2

SEÑORAS... 5.000 vestiditos para niños hemos recibido en la presente temporada, en toda clase de precios. Nadie nos iguala en surtido. Visitenos y se convencerá

EL PALACIO BLANCO (Calle de San Fernando, n.º 1, junto al Aluminio)

MUEBLES MAS Y MONTESINOS

NICOLAS SALMIGRON 3 FABRICA HISTORIADOR DIAGO 14
(FRENTE GRAN TEATRO) TEL. 12743 TEL. 10076 VALENCIA

Litinoides SERRA

LA MEJOR AGUA DE MESA

Venta en farmacias y droguerías



CASA GARCIA
Fútbol, ciclismo, atletismo y otros artículos para deportes.

Don Juan de Austria, 9 (frente teatro Apolo)

Tinta negra

La más negra, 2'50 pesetas litro, sin casco. Librería de Real, Correjería, 20.

Persianas

Transparentes fantasía. Mínimos precios. Única Casa MANIA Calatrava, 1-3. Tel. 14.126

Tintorería

Albiñana. Limpieza y planchado. Traje caballero, 4 pesetas. Trinchera, 5. Abrigo, 5. Derechos, 13. Taller de medias. Se suben puntos y plantillan medias.

BICICLETAS Y ACCESORIOS

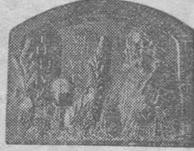
A precios de fábrica. La casa mejor surtida en artículos para el fútbol. MARTINEZ VIDAL Calle Alicante, 7

Pajarería

Gatos de Angora, Jaulas, pájaros y perros. TAPINERÍA, 8 y 10

LAPIDAS

Las más ECONOMICAS. Las más ARTISTICAS.



Calle de Jesús, 43. RAMON DIEZ PENADES. Teléfono 17.110

Recomendamos con interés esta casa a nuestros lectores de la Derecha Regional.

Se alquila

planta baja espaciosos (3.400 palmos de superficie), edificio nuevo. San Vicente, 33, Valencia.

Veraneantes

En Burjasot, casa particular cede habitación con pensión para dos huéspedes; trato familiar. Cuarto de baño. Razón, en esta Administración.

Bicicletas

Vendo dos, casi nuevas, por poco dinero y garantizadas. Don Juan de Austria, 9, bajo.

Bordadoras

Se dará trabajo a domicilio para bordar a máquina; trabajos finos. También se necesitan para bordar en el taller con máquinas de realce. Se enseñará a las que no sepan. Calle Rey Don Jaime, núm. 13.

Sensacional: La Liquidadora Catalana

OFRECE AL PUBLICO DE VALENCIA GRANDISIMAS PARTIDAS DE PAÑERIA, SEDERIA, HILOS Y ALGODON A LA MITAD DE SU PRECIO. EN EL ENTRESUELO DE LAS BANDERAS, CALLE DE LA SANGRE, NUMEROS 6 y 8, ENTRADA POR EL PATIO DE LOS LENTES

Corte traje estambre de 50 pesetas, a...	25	Creps 130 cm., para gabanes, de 20 ptas., a...	10
Corte traje de estambre azul y negro, de 70, a...	35	Crep Georgette, de 8 ptas., a...	4
Frescos torzal y estambre, de 100, a...	50	Sedas labradas novedad, a...	3'50
Pantalones sport y tennis, de 25, a...	10	Pañuelos Manila, a...	25
Crespones y sedas estampadas, a...	1'50	Cubres damasco seda, a...	15
Crespones y sedas lavables, a...	2	Damascos seda 40 cm., a...	4
Sedas crudas Schantung, a...	2'50	Sábanas seda, hilo y algodón, desde...	3
Crespones lisos superiores, a...	2'25	Cortes colchón...	6
Flamisol, a 3, 4, 5 y...	6	Cubrecamas color...	5
Sedas para combinaciones, a...	2'25	Batistas estampadas...	0'65
Lanas, a 2'25, 2'50, 3, 3'50 y...	4	Mantelerías crespón color...	8
Flamisol lana superior, a...	4'50	Banderas de seda y de algodón, tamaño oficial, nacional y valencianas, o del tamaño que se quiera, para adorno de calles.	
Crep satén, los de 8 ptas., a 5 y 6			

En esta casa no se engaña a nadie. Entrada por el patio de los lentes

COMUNIONES

La Casa de las Comuniones

Visite usted la única casa que tiene para niños y niñas todo lo que se necesita para este acto. El mayor surtido de Valencia, lo más nuevo y más barato que nadie. Especialidad en todos los artículos para casamientos. SAN FERNANDO, 4, VALENCIA.—Teléfono 10.883. SAN FERNANDO, 2, ENTRESUELO (Encima de la Armería)

Barato de San Juan

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS DE TODAS CLASES

Somos los que vendemos más barato y servimos géneros de inmejorable calidad. No detallamos precios, porque no nos gusta engañar; queremos que nuestros clientes aprecien las ventas al visitarnos. Na Robella, 9, 1.º (Frente a la pescadería del Mercado Central)

RADIO a PLAZOS

Por primera vez en Valencia, SUPER-RECEPTORES «ROLAND» para toda Europa, eliminando Valencia, con lámparas PANTALLA, PENTODO, altavoz SUPERPERSONIDO, PICK-UP, modulador 1933, etc. Receptores mundiales KENNEDY, de 5 a 16 lámparas, todas ondas, CONTADO y PLAZOS. Materiales para construir aparatos de EMISION, RECEPCION y TELEVISION. Facilitamos esquemas gratis. PRECIOS SIN COMPETENCIA

YEBENES - Pascual y Genís, 16



NEVERAS

INCOMPARABLE SURTIDO. PRECIOS UNICOS EN VALENCIA POR LO BARATOS. En su interés, visítanos antes de hacer su compra. MODELO POPULAR SOBRE-MESA 24 Ptas. Ferretería LA CADENA PLAZA MOLINO ROBELLA Tel. 11.728

NARANJIL



Nada en purgantes puede compararse en eficacia, rapidez y suavidad al aceite de ricino. Todos los demás son ineficaces e irritantes

Naranjil... Ricino Naranjil

siempre imitado, SIEMPRE INSUPERABLE, ES EL MEJOR ACEITE DE RICINO, EL MAS AGRADABLE. OLOR, COLOR Y SABOR A JARABE DE NARANJAS. Exija NARANJIL, rechace imitaciones y sustituciones interesadas y burdas. Frasco de una dosis, 0'75 pesetas. Frasco familiar económico de dos dosis, 1'40 pesetas

Purgándose eficaz y oportunamente evitará muchas enfermedades

MUEBLES BARGUES

DE FABRICACION PROPIA, PODRA USTED ADQUIRIRLOS A PRECIOS DE FABRICA EN LA CASA : : : : :
Exposición y venta: DON JUAN DE AUSTRIA, 9
Fábrica: AZCARRAGA, 37

Palacio del Mueble Casa Cañizares

Liquidación de muebles de todas clases

Esta liquidación durará hasta fin de mes. La entrada es libre para ver las grandes exposiciones de muebles. Nada se pierde en comprobar precios y calidad de género. Dormitorios, comedores, despachos, sillones de gran confort, camas de hierro y de níquel, lámparas, colchones. Estos almacenes son los más grandes de España, donde tiene el público su ascensor para subir a los departamentos. Lo encontrarán todo un 40 por 100 más barato que nadie. Correjería, 41 - Valencia. Teléfono 12.235

Herniados (Trencats)

La curación de vuestra hernia es segura con el tratamiento alemán del doctor Siegen; millares de enfermos curados dan fe, y por eso está reconocido en el mundo entero como la última palabra de la ciencia. Tened en cuenta que no hay que perder un minuto de trabajo ni correr ningún riesgo el enfermo, sino al contrario, en el momento de su aplicación queda en condiciones para dedicarse a toda clase de trabajos como antes de estar herniado. Con el humanitario favor de muchos pobres que no pueden satisfacer el coste de su curación, se dan facilidades para el pago. Ensayos y consultas gratis en el gabinete consultorio de la calle de San Vicente número 39, entresuelo (antes número 111). VALENCIA (España) RAMON M. FORNAS

SEÑORA: SINGER

Si desea comprar alguna máquina seminueva bobina central, para coser y bordar, por la mitad de su valor y garantizadas todas ellas. VISITE LA CASA ABAD Única en Valencia Purísima, 5 (junto plaza Lonja)

CLINICA DEL DOCTOR CORELLA ENFERMEDADES SEXUALES

del hombre y de la mujer. La primera consulta, 5 ptas.; las sucesivas, a 3 ptas. 606-914, 10 ptas. De 10 a 1 y de 5 a 9. C. San Vicente, 88, pral.

PAN RÉGIMEN

Para diabéticos, analizado por los laboratorios Forest y recomendado por médicos especializados. CASA LOPEZ, PI Y MARGALL, 81.

Calzado Gil

EL MAS ACREDITADO. MODELOS DE ALTA CALIDAD. Luis Gil. PAZ, 18. Y AVENIDA BLASCO IBAÑEZ, 6. SIEMPRE ULTIMAS NOVEDADES. PRECIOS ECONOMICOS.

Antes de tomar DENTINA Dentina Cañizares Después de tomar DENTINA

Medicamento heroico e infalible para evitar los estragos que causa la dentición difícil de los niños

Indudablemente que de cuantas preparaciones se han hecho para cohibir toda clase de diarreas, facilitar la digestión, dentición y babeo a los pequeños, quitarles el vómito, dolores de vientre, inflamación y especialmente la diarrea verde, ninguna se aproxima por sus rápidas y excelentes condiciones, tanto antisépticas como digestivas, a la DENTINA CAÑIZARES. Al facilitarles la digestión les facilita por consiguiente la nutrición, cambiando su estado general y transformándoles de pálidos, demacrados y ojerosos, en rosados, alegres y robustos. Farmacia y Laboratorio de Cañizares: Caballeros, núm. 47, Valencia



Historia de la aparición de Nuestra Señora de los Desamparados

Corría la primera mitad del siglo XIV; o el año 1380, diez varones ilustres, hijos de la ciudad del Cid, cuyas tierras son bañadas por las tranquilas aguas del Turia, decidieron, con la mente fija en su Dios, llenos de fe y caridad...

Cuando por todo el reino de Valencia tan feliz idea y bien pronto contribuyeron a engrosar la hermandad ininidad de personas de aquellos lugares, quienes comunicaron el pensamiento al entonces rey D. Martín I, el que les ayudó, no sólo personalmente, sino que también les entregó gran cantidad de dinero para que pudieran llevar adelante su feliz y ya comenzada empresa.

Transcurridos así algunos años y en vista de que iba tomando incremento tan sublime obra, decidieron de acuerdo con su hermano mayor, el virtuoso Fr. Juan Gilaberto Jofre, extenderla, no ya sólo a practicar la caridad para con los inocentes niños, sino también cumplir la piadosa obra de dar posada a los muchos peregrinos que, bien por desconocer aquellas tierras, o bien por ir de tránsito a otras regiones, se veían necesitados de hospitalidad.

Una vez realizados sus deseos, acordaron poner aquella institución bajo la protección del cielo, y nada mejor para ello que hacerlo con la salvaguardia y bajo la bandera de la Madre de Dios, titulándola Cofradía de niños fallidos (abandonados) y Virgen de los Desamparados.

Siguieron así las cosas y bien pronto tocaron la necesidad de tener una imagen ante la cual los niños allí recogidos abasaban y diesen gracias a la Santísima Virgen, pidiendo por sus protectores, y éstos, a su vez, ayuda para su pura y admirable obra.

Mas no contando con suficientes recursos, propusieron a su hermano mayor buscara un escultor que por módica suma confeccionara la imagen deseada; y he aquí que cuando estaban en estas investigaciones se acercaron a pedir hospitalidad tres jóvenes peregrinos, y entre las varias conversaciones que tuvieron con los hermanos hospitalarios, todas referentes a la fundación, una de ellas fué la de los trabajos que se estaban realizando para encontrar un hábil artífice que por pequeña retribución se comprometiera a hacer una imagen con la advocación de Nuestra Señora de los Desamparados, bajo cuya protección habían puesto aquella hermandad; a lo que contestaron aquellos tres jóvenes peregrinos: "No os apuréis más; vuestra piadosa aspiración quedará satisfecha", poniendo por condición les diesen tres días de término, los alimentos necesarios para subsistir durante dichos tres días y las herramientas precisas para tal obra.

Transcurridos los tres días y no dando señales de vida aquellos tres jóvenes peregrinos, presumiendo los Hermanos de aquella Cofradía algo extraño y sobrenatural, decidieron enterarse de la causa de su silencio, y la esposa del hermano mayor, que estaba ciega y tullida, y por lo tanto, no podía moverse hacia mucho tiempo, les dijo que ella misma en persona quería ir a enterarse de lo que en aquella habitación ocurría; y acompañando la acción a la palabra se levantó del lecho y con gran asombro de todos los allí presentes, se dirigió con paso firme y seguro, seguida de todos los congregados, a la estancia que habitaban aquellos tres jóvenes peregrinos, y habiendo llamado repetidas veces a la puerta y no obteniendo del interior respuesta de ningún género, decidieron forzarla para de ese modo poder penetrar en aquella estancia, y así en efecto lo hicieron.

Penetraron todos los hermanos, y habiendo registrado minuciosamente toda la habitación, encontraron la comida intacta, no hallando a ninguno de los peregrinos; pero en cambio había una preciosísima imagen de Nuestra Señora, la escultura más acabada y más perfecta que jamás había presenciado o oírse alguna. Tenía la cabeza inclinada hacia el suelo, en el brazo derecho al Niño Jesús, y en la mano izquierda una rama de azucenas. La altura de tan sagrada imagen (que es la que actualmente se venera), es de seis palmos y cuarto de medida valenciana, ignorándose la materia de que fué construida.

A la vista de tal prodigio, quedaron todos llenos de asombro, pues ninguno de ellos había oído el menor ruido que hubiese indicado el trabajo de aquellos artífices.

Corrió la noticia velozmente por todo el reino de Valencia y las regiones limítrofes, viniendo gentes de todas partes a contemplar aquella maravillosa obra, conviniendo todos en que aquellos tres jóvenes peregrinos eran tres ángeles enviados por el Supremo Hacedor para la realización de tal empresa, quedando declarado con gran pompa y solemnidad el patronato de la excelsa Madre de Dios con tan dulce advocación de los Desamparados, el día 18 de Marzo de 1667.

El actual templo se construyó en el año 1652, siendo virrey de Valencia el conde de Oropesa, quien, como otros muchos habitantes de la ciudad, se había librado de una terrible peste, gracias a su patrocinio poderoso.

José Simó Attard Corredor colegiado de comercio Intervención en la compraventa de valores G. San Cristóbal, 10, principal VALENCIA

La Santísima Virgen y nuestros clásicos

En este día, por antonomasia de los valencianos, y en este mes tan de María, ¿qué dicho que refrigerar el espíritu en el río abundoso de leche y miel de nuestra inmarcesible y resplandeciente literatura clásica, en la que tan aduna está, esmaltada y enriquecida, con loores y devoción a la Virgen Sacratísima?

Pues vayamos a ello, y sea este breve solaz literario como sahumerio que suavice y perfume el fervor de las plegarias, que sin número hoy se elevan ante el acatamiento de nuestra Reina y Señora, la «Mareta dels Desamparats».

Cuando Fray Luis de León padeció aquella cárcel en que «la envidia y mentira le tuvieron encerrado», como lenitivo a su dolor, desahogaba su pecho con la Santísima Virgen con aquellos sus conocidos versos, de los que sólo el último transcribiré, como don a la brevedad; y dice:

«Virgen, lucero amado, en mar tempestuoso claro día, a cuyo santo sayo calla el viento; mil olas a porfía hundien el abismo un desarmado leño de vela y remo, que sin tiento el húmedo elemento corre; la noche carga, el aire truenan; ya por el cielo va, ya al suelo toca; gime la rota antena... ¡Socorre, antes que embista en dura roca!...»

Autos sacramentales enteros en alabanza de la Señora tiene Lope de Vega, y entre ellos, una bellísima composición, que asimismo, por cortedad de espacio, renuncio a su total traslado; describe el poeta el puente del río de la culpa por donde todos, al nacer, pasamos, y cuyas guardas son confiadas al ángel infernal; «aquel

grays doradas alas cayeron en la noche, nacieron en el alba...»

al llegar la Santísima Virgen, entre él y la celestial compañía de la Niña sin manchilla, surge este sublime diálogo, con que termina:

«... —Pague a la Naturaleza lo que pagó gente tanta. —Guardaos, que tiene una planta que os quebrará la cabeza. —¿Quién le ha dado esa franqueza? —Quien la quiere para Madre. —Ténganse todos y ninguno pase. —Pase la niña, que del sol es alba. —Ténganse digo y todo el mundo —Afuera, afuera guardas, [pague, que la Madre de Dios no debe nada. —¿Queréisme dar a entender que Dios su sentencia muda? —Necedad es poner duda en lo que Dios puede hacer. —Decid, ¿cómo puede ser? —Como quiere, puede y sabe. —Ténganse todos y ninguno pase. —Pase la niña que del sol es alba. —Ténganse digo y todo el mundo —Afuera, afuera guardas, [pague, que la Madre de Dios no debe nada.»

Y tanto y tanto diríamos, que no acabaríamos si no nos fueran a la mano las instancias de lugar y tiempo, como digo. Sea una donairosa anécdota de la sin par Teresa de Jesús la que remate y cierre estas desahogadas líneas:

En el capítulo I de su «Autobiografía» dice: «Acuérdome que cuando murió mi madre quedé yo de edad de doce años poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de Nuestra Señora y supliqué fuese mi Madre, con muchas lágrimas. Paréceme que aunque se hizo con simpleza que me ha valido, porque conocidamente he hallado a esta Virgen Soberana, en cuanto me he encomendado a Ella.»

VICENTE LLOPIS CABANES.

VALENCIA EN MÉJICO EN 1924

Lejos de esa hermosa tierra de las bellezas y al fulgor de esas mismas estrellas, crecen, viven y se multiplican aquellos mismos entusiasmos, tan propios de nuestros pueblos.

Envueltos con los perfumes de azahares, ondean los pendones de nuestros mayores sobre las torres de las iglesias, y ricas colgaduras prendidas en las fachadas anuncian al vecindario la festividad de este día tan solemne para los hijos levantinos. Si entusiasmo y belleza cabe en esta fiesta, no menos sucederá en las apartadas regiones del planeta, donde tremola el estandarte de la fe, al soplo de tantos millares de valencianos, regados por todos los países.

Y es que no puede haber un solo hijo de Valencia que traicione los nobles sentimientos que desde la niñez inculca en sus pechos la madre querida, autora de nuestros días. Podremos haber, dentro del campo social, diversidad de opiniones e ideas, pero ante el ídolo de nuestros sentimientos, bajo el manto de esa gran Señora, nuestra Madre la Virgen de los Desamparados, nos unimos y abrazamos invocando su clemencia.

No hay un solo hogar donde haya un miembro valenciano donde falte una efígie de la Patrona querida que los ángeles nos regalaran. Y si eso sucede en Valencia, no menos se deja de ver en estos remotos países, donde cada año se celebra, con el esplendor y entusiasmo que nos caracteriza, tan simpática, fiesta. «Caridad, alegría, belleza...» hay embrietas tan noble y cristiano como éste. Pues éste es el único ideal que nos alienta a los que constituimos la colonia de esta República.

Un puñado de entusiastas valencianos, pues, que ni a número llegamos, animados por el amor y cariño que hacia nuestra Patrona sentimos, no dejamos pasar desapercibida la fecha de hoy, uniéndonos, dentro del Asilo de Popella con los que tenéis el honor de venerar de cerca a nuestra Madre, vosotros aplaudís y vitoreáis a su paso triunfal por esas calles; nosotros elevamos nuestras oraciones a la Virgen desde esta Capilla, para que nuestra patria triunfe y sus pueblos vivan bajo el amparo de su manto protector.

El programa de este año ha sido idéntico al de años anteriores, no faltando la clásica paella, guisada por expertos de la región, la cual fué servida por bellas damitas de la colonia, mientras la orquesta amenizaba el acto con aires españoles y mejicanos.

La alegría que los 120 ancianitos recibieron es indescriptible. Estos pobres, desterrados de la sociedad, algunos hasta de su propia familia, reciben el consuelo de las virtuosas Hermanitas, verdaderos ángeles de caridad, y todos los años, al llegar el día de hoy, doblemente se congratulan al recibir el aliento de la colonia valenciana, con la simpática fiesta que en su honor se celebra.

¿Qué será hoy de esta festividad?

A LES DONES VALENCIANES

Infinitat de vegades haureu llegit amb goig articles i versos, enaltint a la dona valenciana, cantant sa hermosura cautivadora, cantant llurs mérits; pero en esta ocasió no es tracta precisament d'un cant més: es tracta d'apuntarvos un moment de la Història, que s'havia de gravar al cor de quantes dones existexen, com exemple, com estímulo a la virtut, per a impulsar de manera ferma la disposició del ànima a les accions correctes, dins la llei moral... Moral que se té a les hores en molt poc estimació, volent justificar esta fredor tan sols en un tópic... «Ho porta el temps!»

Diu la Historia que quan Sertorio cercaba la ciutat de Liria (Edeta o Laurona en aquells temps), una valenciana, eminentment bonica, es va veure perseguida per un soldat que, empremtat d'ella, volia atentar contra l'honor de la jove edetana.

En situació tan seriosa i mirant que no era possible, ni molt menys, salvar d'aquell atropell sa virtut, aquella heroica jove aplegà al suprem sacrifici d'arrancarse'ls ulls amb les ungles per a que, davant d'espectacle tan asombrós, el soldat romà perguera llurs bríos i no aplegara a ofendre sa castitat.

BENI-RUZAFÀ.

«Qui la poguera un punt perpetuar»



«La plaça de la Seu tota encensada», i en ella la gentada fervorosa en l'hora solemne del Sant Sacrifici de la Missa, en un jorn farcit de emocions; en lo jorn aromadíssim de la Patrona de Valencia.

«Les festes de la Verge qui les poguera un punt perpetuar.»

Recorts, recorts, recorts que s'en entren cor adins en contemplar el gràfic enyorador.

Tota la expresiva valenciania s'ura delo recort i es ara que en el 1933, s'aviva de intensos fervors i les esperances prenen realitzacions iridescentes...

«La plaça de la Seu tota encensada», gran capella de la raga valenciana, on l'art únic de sos artistes surmontava la fruïció estètica i la ofrena multicroma.

«Qui poguera un jorn perpetuar.»

(Foto Sigüenza.)

MATER DESERTORUM

No hay invocación más bella que la de nuestra Patrona, pues pecador que a Ella acude con su Amparo le perdona.

Valencia, viste de gala, ponte orgullosa y alegre, tienes Amparo perpetuo que otras ciudades no tienen

dels jardins patris vinclava sa reverencia. L'altar de flor, l'esperat prodigi anyal esplendorava maravellós i en la frescor olorosa del matí del segon dumenge de Maig, la Missa de les uits s'oferia admirabilíssima. De gom a gom l'ampia plaça, de valencians, en la felicitat del moment assistien ab visions espirituals recoligades en el punt de les corporals a davant es sentien anegats d'una felicitat d'abestreta de la del cel. Ara, es ara la invocació i la inyor... pero l'ansia i la esperança.

«Aquella Missa de uits en cla plaça de la Seu tota encensada!...»

«Qui poguera un jorn perpetuar.»

Mareta nostra! Sobirana Verge dels Desamparats! Puig ja que en este dia gojós Valencia voica son entusiasme d'amor i tendresa de fills, rememorant el títol més preuat que va rebre de ton Fill Jesu-Crist, no obidieu el prec que'l poble valencià vos fa desde'l fons del seu cor.

Puig eres nostra Mare... volem nostra llibertat, aquella llibertat qu'En Jaume I el Conqueridor entregà a los fills els valencians, fonamentat en la doctrina de Deu i sa Esglesia, puix volen ja, trencar el jou d'esclaus ab qui estem oprimits, i d'esta manera, passejant per tot arreu, a fi de que la pluja de roses mases de nostres vergeis filloiros, enramades per els carrers de ta volguda Valencia, siga com alfombra ab que les teues virginals plantes passejen triomfalment.

Puig eres nostra Mare... doneu-nos forces pa lluitar ab tota fermesa i coratge, per a conseguir nostres llibertats.

Puig eres nostra Mare... amparem-nos en esta lluita ferma que sostenim contra la masoneria, i no apartes ta pietosa mirada d'este poble que t'acarona sempre i en tot moment, i així, en fita no lluitans, pugem vore el far potent de vivissima fulgor que destassa les tenebres, i de la fosca nit esclate el migdia.

Siempre soñé con Valencia, con su mar y con sus flores, porque allí estaba la Madre de nuestros grandes amores.

La Virgen de la Montaña me otorgó el bien que pedía. Nuestra Madre del Amparo, hijos, amor y alegría. MERCEDES BOLEA BALLINAS.

PANACH OPTICO Lauria, 14 - Telef. 11.072

NO LO DUDE: Para dormir bien ninguno como el SOMMIER NUMANCIA

Un detalle importantísimo Fíjese en la disposición del resorte Numancia.



NUESTRO REFUERZO LLEVA EN EL CENTRO LA DLAQUITA CON LA MARCA NUMANCIA = NO LO CONFUNDAN: TENEMOS IMITADORES

Ornamentos de Iglesia :: Bordados de arte ::

RAFAEL PERIS

Primado Reig, 6.-Valencia TELEFONO 13.343

A la Virgen de los Desamparados

Virgen, dulce consuelo, reina de amores, de este jardín hermoso más bella flor! Muestra aquí de tu gloria los resplandores, que en el cielo tan sólo te aman mejor.

Bañado en luz radiante, glorioso día, día de júbilo inmenso, de gran fervor! Hoy tu mirada es vida, luz, alegría, efusión, esperanza, consuelo, amor.

Aurora peregrina, tu luz inunda los argentados visos de nuestro mar, de esta privilegiada tierra fecunda que se viste de rosas, laurel y azahar.

Mediterránea estrella de refulgencia, redentora del bravo pueblo español, tus favores derrama por tu Valencia, que hoy te levanta un trono vecino al sol.

Los que lanzan al viento himnos de gloria, los que sueñan y viven con el ideal, los que en tu nombre cifran toda su historia, los que sienten profunda la onda cordial; Bajo el áurea rotunda de tu santuario ofrecen por incienso con emoción las plegarias fervientes de tu rosario quemadas en las brasas del corazón.

MARCOS T. RAMOS.

Puix eres nostra Mare... Divina esperança nostra

Era l'hora trascendental de la historia de la Humanitat. Jesús estaba en la creu per els infames jueus, i l'angunia de la mort s'apoderà d'ell. Obri sos ulls pietosos, i al veure a sa Mare juntament ab el fill del Zebedeu digué referintse a Joan: «Dona, veus aquí el teu fill»; i després, a Joan: «Veus aquí la teua Mare».

En aquest hora va rebre la Humanitat com a Mare a la Verge Santíssima, i en el transcurs dels temps veem com les generacions i pobles de tota mena rendixen cult i adoració filial a la Pura, Casta i Immaculada Maria, baix distintes advocacions.

El poble que es distingeix més en mostrar son filial fervor es Valencia, baix el títol, qu'es tot amor i tendresa, de Verge dels Desamparats. Pero si tot l'any el poble valencià passa per sa Capella, on està plena de majestat i nimbada de goig, per a ofrenar-li l'amor de filial afecte i carinyo, i de pas contar-li les penes per el que nostres cors glatixen de tristor amarg, per a qu'Ella, com a Mare, nos done el bàlsem conhortador, hui, en el dia solemne de sa festa major, aixe amor es desbordat d'entusiasme, que fa gloriar al unison els cors de tots els fills de Valencia, fetn al mateix temps brollar de sos ulls llàgrimes, que son la expressió més ferma i sincera de l'amor que allà dintre de lo més fons de tot pit valencià se sent.

Mareta nostra! Sobirana Verge dels Desamparats! Puig ja que en este dia gojós Valencia voica son entusiasme d'amor i tendresa de fills, rememorant el títol més preuat que va rebre de ton Fill Jesu-Crist, no obidieu el prec que'l poble valencià vos fa desde'l fons del seu cor.

Puig eres nostra Mare... volem nostra llibertat, aquella llibertat qu'En Jaume I el Conqueridor entregà a los fills els valencians, fonamentat en la doctrina de Deu i sa Esglesia, puix volen ja, trencar el jou d'esclaus ab qui estem oprimits, i d'esta manera, passejant per tot arreu, a fi de que la pluja de roses mases de nostres vergeis filloiros, enramades per els carrers de ta volguda Valencia, siga com alfombra ab que les teues virginals plantes passejen triomfalment.

Puig eres nostra Mare... amparem-nos en esta lluita ferma que sostenim contra la masoneria, i no apartes ta pietosa mirada d'este poble que t'acarona sempre i en tot moment, i així, en fita no lluitans, pugem vore el far potent de vivissima fulgor que destassa les tenebres, i de la fosca nit esclate el migdia.

JOAQUIM SAIS NAVARRO.